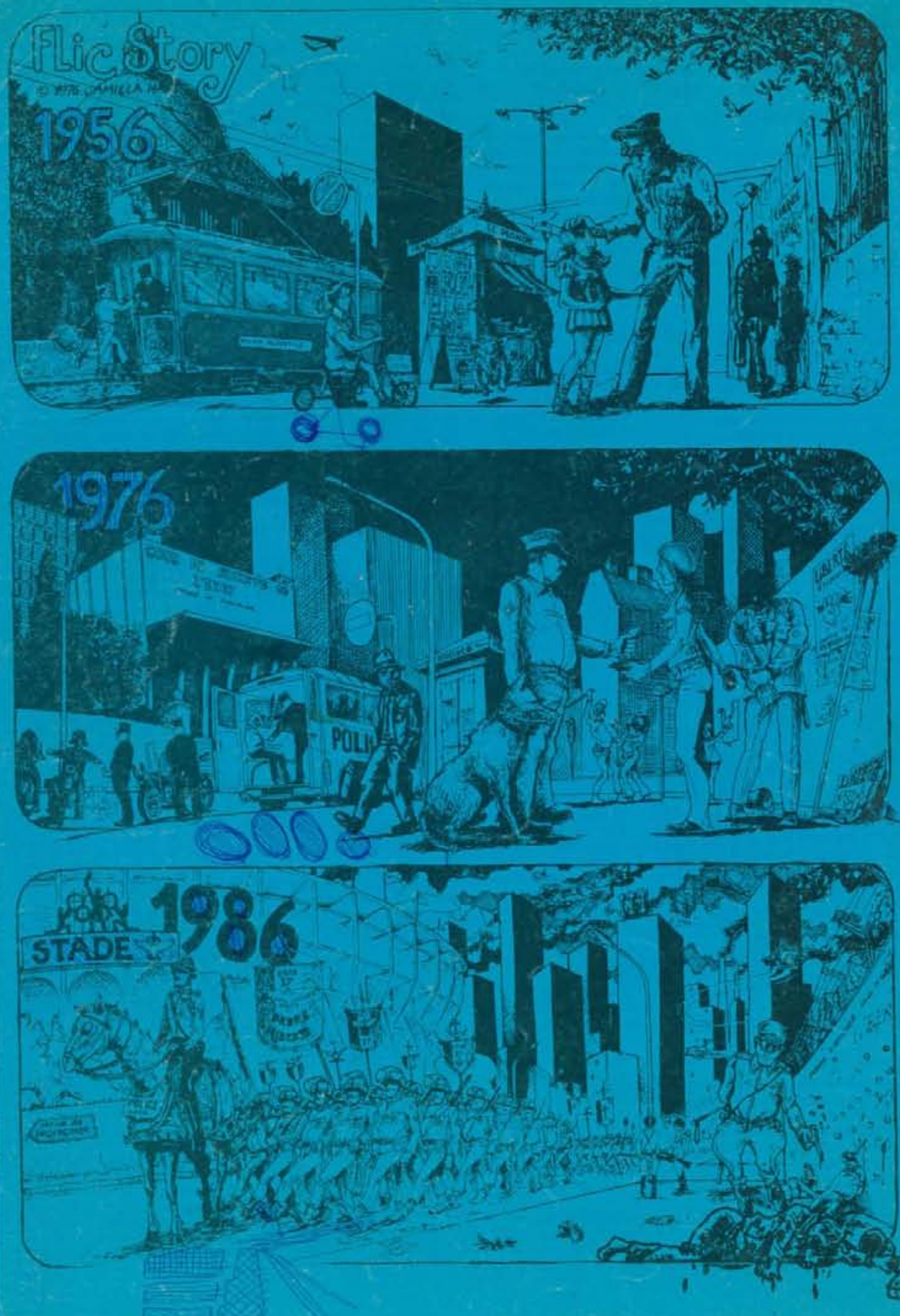


bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

M. BOOKCHIN

EL MARXISMO COMO IDEOLOGIA BURGUESA

¿Qué es el anarco-feminismo?

CHOMSKY

La traición de los intelectuales

NUM. 33 • 125 PTAS.

Aseguramos la importancia de la mujer en la vida.

Grupo Asegurador
CATALANA/OCCIDENTE

Cada día con mayor frecuencia las mujeres salen del hogar a trabajar.

Contribuyen al mantenimiento económico de la familia y ello no les impide seguir dirigiendo su casa y atendiendo a sus maridos e hijos.

Simplemente se han organizado mejor. La sociedad ha cambiado y no puede permitir que la mitad de su población potencialmente activa, la mujer, sea desaprovechada en razón de anticuados convencionalismos.

Todas las normas que rijen las relaciones e intercambios de la mujer y la sociedad deben, por tanto, adaptarse también a esta nueva situación.

Las leyes lo están haciendo ya. Los seguros deben hacerlo también, reconociendo la figura de la mujer en el hogar como creadora de riqueza y bienestar.

El señor Serra Santamans finalmente y después de hacer las consideraciones oportunas, reconoce nuestro valor! Crea una póliza Vida-Familia «que asegura a la madre y suple el incremento de gastos que supone, por ejemplo, contratar una persona que cuide los niños mientras dura la jornada laboral». Esta es de hecho la solución moderna al problema más antiguo que ha preocupado al hombre, es decir tener siempre una mujer a su servicio que sea la cónyuge legítima o alguna otra.

Finalmente, los hombres reconocen que «tanto si trabaja fuera de casa como si se dedica a los quehaceres del hogar dentro de ella, la mujer aporta a la familia un valor económico reconocido y está expuesta a los mismos riesgos que los hombres». Asegurando a su mujer, el marido nunca correrá el riesgo de perder este aporte. Sería interesante saber si la fuga de una esposa agobiada es también razón válida para cobrar el seguro de marras.

Nº 33 NOV. 80

Querido Martín	4
NATURA: Beber en Madrid	6
DE TODOS LOS MUNDOS	
Imagen prohibida de Alemania *(O. Bayer)*	8
La traición de los intelectuales *(N. Chomsky)*	15
VIDA LIBERTARIA	
Sobre ecología y revolución	19
Noticias	22
ANARCO-FEMINISMO	23
Toma la salud en tus manos	30
PRENSA LIBRE: «El Este»	32
Más sobre Polonia	33
La educación contra la escuela *(F. García)*	34
• • •	
El marxismo como ideología burguesa *(M. Bookchin)*	39
LA COSA CULTURAL	
LIBROS: ■ para una bibliografía de la CNT	46
■ memorias de un general	47
CARTAS/PIZARRA	50

Miseria de nuestra cultura
Andrés Sorel

"El artista que triunfa en una época es un hombre que simpatiza con las clases dominantes de dicha época, cuyos intereses e ideales interpreta, identificándose con ellos".

250 pts.

sumario 22/79

HERRERA DE LA MANCHA
Una historia ejemplar
Manolo Revuelta
Coedición con La Piqueta
320 pts.

El Capitalismo Soviético:
Ultima etapa del Imperialismo

Abraham Guillén

En un mundo en explosión en el que "golpes" de Estado, guerrillas, neocolonización y finlandización no son más que formas encubiertas de la Tercera guerra mundial, la disyuntiva es: tiranía permanente o autogestión.

Queimada ediciones
c/Astorga, 8 — Madrid-17

Querido Martin:

Como lector, amigo y colaborador de BICI allende nuestras fronteras, pides que dediquemos algún espacio a hablar de la situación socio - política, para seguimiento desde otras partes, a donde cada vez llegan menos cosas, porque parece ya no somos «noticia».

Lo más fácil para abordar algunos aspectos, y en particular el represivo hacia lo que por ahí llamáis el «disenso», es decir que en gran medida siguen igual que bajo la dictadura. No descubrimos ni inventamos nada. Lo dicen los portavoces de la coalición política vasca Herri Batasuma cuando denuncian la «hipócrita y feroz política represiva contra los sectores combativos del pueblo trabajador vasco, superior a la ejercida en la vida de Franco».

Claro, dirás, se trata del País Vasco, donde existe una tensión especial, y donde las fuerzas del «orden» actúan como lo hacían los «nacionales» en zona enemiga. Pues no. La tortura a los detenidos, el secuestro prolongado de los ciudadanos, etc., se dan allí de una forma digamos más intensiva, pero no son privilegio de los vascos. Se basan en una legislación que llaman «antiterrorista» y que está vigente en el resto del estado, y es aplicada con fruición contra todos los sectores. Los anarquistas por ejemplo.

Una legislación que curiosamente no ha sido denunciada como «anticonstitucional» por nuestros queridos parlamentarios de izquierda, ahora que llegaba la ocasión, con la puesta en marcha del «Tribunal Constitucional», sino que, al contrario, parece que va a ser consensuada en forma de nueva ley, para que no haya ningún «vacío» cuando, a fin de este año, caduquen las leyes de excepción. Y, según se ha filtrado, la comisión legiferante correspondiente, ya da por hecho la suspensión del derecho «humano» de inviolabilidad del domicilio de sospechosos, los diez días posibles de detención e incomunicación para que la policía trabaje a gusto y hasta tres meses de observación postal, telegráfica o telefónica» a cargo de los chicos del Ministerio del Interior.

Leyes excepcionales que han permitido a los civilizados y circunspectos comisionados de «Amnistía Internacional» denunciar al gobierno español en un reciente informe ya que (con dos médicos formando parte de su misión) dicen haber encontrado a personas que «habían sido sometidas a formas de maltrato físico y psicológico equivalentes a la tortura».

No quiero abrumarte, querido compañero, citándote más ejemplos de nuestro cotidiano tercermundismo represivo. Pero, insisto para cortar, la práctica del «tiro al aire» con muerto volandero, en «control» o «desobedecida la voz de alto» sigue a la orden del día. Y hasta algún muerto en comisaría a mitad de un interrogatorio como el infortunado «presunto Grapo» José España Viva, al que los propios médicos de la DGS transportaron en su coche particular (para no llamar la atención) hasta un hospital donde nada pudieron hacer por el interrogado.

Tal vez, pensando en los jóvenes jueces progresistas que salen de vez en cuando por tus tierras, pensarás que es posible tener alguna confianza en la renovación del aparato judicial que controle al represivo un poco. Pues bien, por ahora nada de nada. Los abogados de Herrera de la Mancha (recuerdas, es aquella cárcel de que hablábamos hace unos meses en la que se transfiguraba a hostias la personalidad de los presos convenientemente aislados de la civilización), que, con más moral que el alcoyano, reunieron los tres millones que el juez exigió para ejercer la «acción popular», se encuentran ahora con que el mismo juez, ahora que no tiene más remedio que poner en marcha una serie de pruebas sobre los funcionarios, declara el sumario «secreto para los querellantes». Casi al mismo tiempo que los magistrados encargados del caso de los dos policías cuyos ejercicios de tiro terminaron con dos estudiantes muertos, rechazan la opinión de sus propios compañeros –juez instructor y fiscal– que abrieron el proceso, y den el carpetazo al caso razonando que los muertos eran muy malos y: **confundiendo libertad con libertinaje y democracia con demagogia, pretendieron introducirse en una manifestación que se estaba celebrando lícitamente . . .»** *(¿Te suena la música?)*

En el terreno social poco nuevo que contar. El proceso de burocratización de aquellas prometedoras luchas de hace unos años sigue su curso. Aunque no se obtienen del todo los resultados esperados. ¿Recuerdas los famosos pactos de la Moncloa?, y la política de pactos que abrieron? Bueno, pues a pesar de los «topes» de negociación impuestos, se produjeron durante el pasado año, 170 millones de horas de huelga. Algo así, como el récord de horas «perdidas» en toda la historia de la huelga de España.

Ahora están los centros de trabajo metidos en «elecciones» para delegados. El tema no tiene tanta trascendencia como se le ha querido dar, porque, dada la mayoría de empresas con menos de diez trabajadores en las que todas estas normas no significan nada, el porcentaje de parados y subempleados, etc., no van a afectar a la mayoría de la población laboral. Pero los sindicatos, la patronal y el gobierno se las han tomado en serio, cada uno por unos motivos. El gobierno, para ver si saca adelante su alternativa sindical «tercera vía», «independientes», etc. Los de «Comisiones Obreras» para tratar de recomponer su mayoría de delegados en las anteriores elecciones que le permita salvar su crisis interna y compensar con sus movilizaciones «controladas» la escasa fuerza en el Parlamento del P.C. Los socialistas tratan asimismo de potenciar a la UGT, que no acaba de salir adelante en muchas partes, aunque la patronal no ha cesado de darle empujoncitos y se ha cansado de decir que son sus interlocutores favoritos por lo civilizado y razonable de sus peticiones.

En cuanto a la CNT, pesa bien poco en estas lides. Tanto las menguadas filas de los seguidores del V Congreso, como los «renovados» del Congreso de Valencia, están en contra del tinglado electoral como algo ajeno a los trabajadores. Pero, mientras los renovados tratan de aplicar con flexibilidad esta oposición, dejando libertad a su militancia allá donde crea que pueda hacer algo por devolver el protagonismo a los trabajadores y sus organizaciones de base, los seguidores del «exilio - FAI» han anunciado que se van a gastar siete millones en el boicot electoral. Aunque la verdad es que también se están presentando allá donde tienen ocasión, y en concreto han obtenido ya delegados en Cataluña y Valencia.

Hay un tema más decisivo en el panorama social y es el del paro. Cerca de dos millones de trabajadores, para los que no cabe la demagogia ni las soluciones para pasado mañana, y para los que que ninguna organización ni movimiento ha encontrado respuesta o alternativa, si exceptuamos al campo andaluz, donde los jornaleros mismos, desbordando a todo el mundo, han encontrado sus formas de lucha e imposición. Es un tema que puede ser decisivo para esta sociedad en los próximos años. Acaba de decir un parlamentario socialista de los que aquí llaman «críticos», que cuando dentro de no mucho tiempo los parados lleguen a tres millones, volverá a plantearse el dilema dictadura - revolución, y pasará por delante de todos los partidos como ha venido sucediendo en la historia. No seré tan pesimista - optimista en cuanto a los plazos, pero sí te recomiendo atención al problema, si quieres entender lo que va a pasar aquí en los próximos meses.

Y en cuanto a la política –y ya se está haciendo demasiado larga esta carta– poco tengo que añadirte que no sepas. Los indicios parece que apuntan hacia un progreso en la salud de nuestra ciudadanía. Ayer mismo, un diario serio y liberal, que mucha gente tiene como un oráculo de veracidad, hablaba en sus páginas editoriales de la «pérdida de autoridad política y prestigio ciudadano de los partidos, que se manifiesta no sólo en la sangría de militantes, sino también en el alarmante y desbocado crecimiento del abstencionismo electoral . . .»

Así que ya lo sabes. Estamos «desbocados», nos vamos quitando aquello tan molesto que se nos metía en la boca para tirarnos cómodamente de las riendas y marcarnos el camino, la velocidad y el sentido de la marcha. Y no creas que es que aumenta el exiguo número de los que añoran en plan borrego los tiempos de la ordenada dictadura. Eso lo dicen algunos frustrados del liderismo político para oponerse al pasotariado, pero lo cierto es que los que concurren a las justas electorales con la jeta de Franco como símbolo, sacan de las urnas poco más que un ridículo cada vez más aplastante.

Y es que la amarga reflexión de «El País» hay que completarla con los resultados de una encuesta que se llevó a cabo a instancia oficial el mes pasado y cuyos resultados ha ocultado el gobierno. De cada 100 encuestados, 69 SABEN que los ciudadanos no son tenidos en cuenta a la hora de legislar y un porcentaje parecido se manifiesta «ABURRIDO» de lo que hacen los partidos de uno y otro signo, aburridos de lo que aquí se llama «la política».

Así que pondré fin a esta carta resumiéndote en plan impresionista lo que a mi humilde entender está ocurriendo por aquí, en los terrenos que nos pedías: La conocida historia de la represión que no cesa, el vapor de la olla social a punto de escaparse por donde menos nos esperemos, y un inmenso aburrimiento ante lo que se anunciaba como el ameno teatro de la política.

R.F.

SOLIDARIDAD CON **LIBER FORTI**

Un error de imprenta le hizo figurar en la lista de muertos que dimos con la información del golpe de Bolivia. Afortunadamente Liber Forti sigue vivo aunque no sin riesgo, ya que se trata de uno de los detenidos más significados de la COB (Central Obrera Boliviana) y está entre los diez primeros de los trescientos nombres que los militares han decretado que hay que eliminar para «limpiar el país». Hay otro riesgo y es que por su origen argentino, se le envíe a manos de la dictadura de Videla, en la que podría desaparecer como tantos otros presos políticos.

Hijo de un emigrante anarquista italiano Forti ejerció el oficio de linotipista en diversas ciudades argentinas antes de viajar a la España de la revolución, precisamente para trabajar en la impresión de propaganda antifascista. De vuelta a latinoamérica, empezó a trabajar en el teatro creando diversas revistas culturales en Bolivia y simultaneando la actividad artística con la creación de escuelas nocturnas para campesinos y trabajadores de las minas de Estaño. Tras un viaje por Francia y España (donde participa en algunos actos públicos de la CNT) regresa a Bolivia con la salud bastante deteriorada y pone en marcha algunas radios libres para la expresión de los trabajadores de las minas y sus problemas. En el último Congreso de la COB celebrado en mayo de 1979, y cuando hay que elegir un Consejero cultural en el comité del sindicato minero, se propone espontáneamente su nombre. Liber que estaba sentado, discretamente en el fondo de la sala, tardó media hora en atravesar el salón del Congreso y llegar hasta la tribuna. Todo el mundo quería darle la mano . . .

El golpe militar le sorprende reunido en la sede de la COB, donde le detienen los militares. Desde allí se le trasladó a la Dirección de Orden Público donde fue golpeado y torturado.

Unos días después es visto con vida aún, si bien su suerte peligra como la de tantos militantes obreros en la Bolivia de los generales. En Europa, ha empezado a difundirse el caso de Liber Forti, creándose comités de apoyo para exigir su libertad y lograr en todo caso su salida del país.

Desde BICICLETA invitamos a la solidaridad con LIBER FORTI, difundiendo su caso y ejerciendo las medidas de presión que se estimen oportunas.

BEBER EN MADRID

«Loor a Dios, el Grande, el muy grande, el antiguo, el muy antiguo, el sabio, el sapientísimo, el prudente, el prudentísimo, el benigno, el benignísimo, el generoso, el generosísimo, el clemente, el clementísimo; aquél que comunica con su divino cálamo conocimientos que antes ignorabas, porque la gracia que Dios te ha hecho es grande» (1).

Contaron nuestros piadosos ediles, séales Dios propicio, recogiendo información subverticia de sus laboratorios municipales que las aguas de Madrid estuvieron contaminadas.

Ante tamaño suceso, los madrileños quedaron en principio suspensos, después alarmados, y por último vagamente satisfechos de sentirse protegidos.

La autoridad municipal había despertado de su letargo postelectoral, y cumpliendo a su tope las promesas de un aire y un agua mejores, ideales, para la sede de la Corona, lanzaron a las ondas, primero, a los periódicos después, la proclama prohigiénica derivada de su trágico hallazgo. Pero, disfrutando de una sin igual Democracia en la que se respetan a ultranza el libre contraste de pareceres entre los hombres y las tierras de España (2), la voz recia y rotunda del rector del negocio que nos vende el agua en régimen del monopolio estatal, pudo hacerse escuchar, y anunció que el agua era de aquí te espero; casi, casi, como la que había cuando vivía Franco.

El público gazmoño, al que tanto quieren las instituciones, se quedó perplejo. ¡En el Modelo de Sociedad de los años 80, dos Autoridades, una municipal, la otra estatal, socialistea y ucedea respectivamente ellas, discrepaban en público, para el público, en algo aparentemente fundamental como es el líquido agua!

Verdad es que no faltaron, como siempre, seres torvos y malcientes que vieran con reticencia las divergencias de los jefes, pero no es menos cierto que las gentes de orden, (las muchedumbres en lenguaje evangélico), acostumbrados como están, aceptaron simultáneamente las dos versiones oficiales contradictorias, seguros que las afirmaciones de los jefes son toda verdad. No obstante y evitando la racionalidad, tomaron sus precauciones. ¿Qué hacer para no desairar al Concejal de Sanidad ni mostrar insumisión al Director del Canal Y II?

La sagaz astucia, típica del oprimido, encontró a las pocas horas la solución, que se extendió por la Corte como un reguero de pólvora, según se dice en estos casos para indicar la rápida propagación de un suceso.

La cosa era bien simple, sustituir el agua del grifo por agua «mineral». La coartada frente a una posible inquisitoria de nuestros benéficos rectores, resultaba consistente: a los canaleros se les engaña con lo de que «en casa siempre tomamos Vichy Catalán», y a los municipales se les envanece, con aquello otro de «como el agua hervida o con lejía sabe tan mal pues, ...».

Una determinada marca de gaseosas pidió a R.T.V.E. un huevo de publicidad, sin conseguirla, por razones de programación, para reponer aquél anuncio suyo, de tanto impacto en su día, cuyo texto hablado rezaba: «¿Te acuerdas cuando bebíamos agua?» (Risas de desprecio en off).

Con todo, y pese a este escollo, las casas comerciales se forraron. Vendieron rápidamente sus existencias. Todas. Incluso aquellas que por el tiempo de almacenamiento resultaban impropias para el consumo.

¡El objetivo sanitario se había cumplido!

Días más tarde supimos de muy buen bolígrafo, que la prohibición tajante a la mencionada reposición había dimanado del Directorio Genérico de Protección Paisana, quien poseso de la iluminación divina, intuyó desórdenes callejeros y riesgos colectivos, de haber permitido la incitación al consumo del bien económico «gaseosa»; escaso y artificial, y por tanto consustancial con el sistema del orden vigente.

Así las cosas, desde las Cortes, (perdón), desde el Parlamento, sus Señorías, en actitud de tartufos académicos, no aceptaron la confrontación de criterios, y exigieron del Gobierno una información al respecto. Menos mal que así se reponía el orden y desaparecía el riesgo de vacío de poder. Entró en liza el Ministerio de Sanidad y S.S., que como todos sabemos por los Presupuestos Generales del Estado, dispone de unos once mil sanitarios locales, todos ellos facultativos superiores, que nos cuidan por cuenta del Gran Patrón. Resultó que de los once mil, ni uno solo de esos sacerdotes de la higiénica religión, sabía qué le pasaba al agua en aquellos días. No seamos derrotistas, ya verán como esto no vuelve a ocurrir. Incluso ellos mismos, cuando se les avisó, estuvieron en condiciones de ejercer el poder de informar, ejerciéndolo, naturalmente, en el sentido de incrementar la confusión. Pero seamos ecuánimes ¿creen ustedes que sería prudente desmentir a su Ayuntamiento socialista, que podía salir respondón? ¿Acaso era menor el dilema, si se contrariaba al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, a través de su Organo Autónomo Canal de Isabel II, gestor del agua y cobrador de sus recibos a los madrileños? ¿No están de acuerdo ustedes que es nimio unas diarreas más o menos, o unas encefalitis infantiles, ante la grave razón de Estado a que involucra el contencioso existente entre ambas instituciones por ver quien se lleva el gato al agua? (forma sincopada de decir quien consigue quedarse con el negocio del agua). Recuerden el caso análogo de la municipalización del Metro de Madrid. El que tenga ojos que vea, y el que tenga oídos que escuche, así como el que tenga boca que se calle por si acaso.

Consecuentemente con los acontecimientos posteriores no cabe sino pensar que las cosas resultaron así: En este intento pierde el Ayuntamiento. Para salvar la honrilla, el Canal reconoce que ha habido contaminación, pero él sigue con el momio. Sanidad se pronuncia, de forma lacónica: ya no hay contaminación, la situación está controlada. Contenta a todos, Ayuntamiento, Canal, vecindario en general.

Hasta aquí, el relato de lo ocurrido «a nivel» y «bajo la óptica» oficial de Autoridades y Prensa.

¿Pero, es que en verdad hubo contaminación? Muchos se lo han preguntado. ¿Y usted? Bien, gracias. ¿Será tarea fácil controlar los cerca de dos mil millones de litros de agua, que como promedio vendrá a consumir Madrid diariamente?

¿Dónde tomar las muestras, en qué cuantía, con qué frecuencia? ¿Qué tipo de análisis han de realizarse? ¿Cuáles serán los criterios de calidad del agua que se establecen para la calificación de potabilidad? Cómo se interpretan los resultados, y cómo se elabora la decisión de pronunciarse oficialmente en la calificación?

Ustedes perdonen tantas preguntas. No se hacen con ánimo de que den una respuesta a cada una de ellas, sino con el fin de que aprecien la gran complicación que sería el llevarlas a la práctica. Es obvio que si se consulta a las Autoridades, o se preguntan entre ellas, como tomándose la lección entre los párvulos, la respuesta será más triunfalista que aquél parte que terminaba ...la guerra ha acabado. Nos dirán que cumplen las normas internacionales, nos enseñarán incluso sus laboratorios dotados suficientemente y con unos listos universitarios vestidos de blanco, inmaculados servidores del Templo de la Ciencia. No permitirán irnos sin hablarnos de nitritos y nitratos, propiedades organolépticas, metales pesados, sulfitos y sulfatos coliformes totales y fecales. Cantidad de cosas. Muchas. Las suficientes como para aturdir a cualquier. Pero, no nos dejemos avasallar. Detrás de toda esa liturgia, adorno del Dogma Progreso - Desarrollo, se esconde como siempre la irracional defensa del artificioso orden constituido (3). Si en verdad la Autoridad desease una garantía higiénica del agua, no procedería a tomar muestras chapuceras, a realizar análisis rutinarios, a emitir partes sanitarios contradictorios, no, no haría eso. Quizá empezaría por derogar su legislación sobre embalses para el abastecimiento público de aguas, promulgado por la promoción de determinado ministro carroza del invicto caudillo, cuyo nombre ocultamos por miedo, y que en defensa de sus intereses (del ministro), en un complejo urbanístico al pie del Pantano de San Juan sobre el río Alberche, permite (la legislación) el baño y los deportes naúticos en las masas de agua destinadas al consumo humano. Igualmente, cuidaría el entorno a los vasos de los embalses para que no ocurriera como en Coto del Real, que la mierda humana de las urbanizaciones se arrastrase hidráulicamente a las proverbiales aguas de Lozoya, de tan grato recuerdo.

Esto sin gastar pasta.

Algo más caro le resultaría proteger el agua indefensa a la acción insolidaria de los desaprensivos. ¿Saben que un cuarto de kilo de cultivo de gérmenes de peste bubonica podrían liquidar la población de la capital del Hispánico Imperio? La verdad es que cualquier otra comunidad nacional o extranjera está igualmente desguarnecida, lo que viene a confirmar, una vez más, lo mostruoso y antinatural de las grandes aglomeraciones humanas. Pero no es este caso extremo el más verosímil, la experiencia indica y la observación confirma, que miles de desaprensivos agredimos al agua natural como rutina.

Utópico imposible sería, y sin embargo Ellos nos dan su palabra, que las Autoridades cuidarán de acondicionar el agua para la bebida desde el origen; vigilarán la calidad hidráulica y aséptica de las canalizaciones y depósitos; comprobarán la salubridad de las redes domiciliarias; y suministrarán información a quien lo solicitara o solicitase. Esto ya cuesta un pastón importante, que mejor es transferir a «gastos corrientes» ministeriales. Los funcionarios aunque poco, son más agradecidos que los paisanos, y al llegar las elecciones Votan al Mando que les mantiene, es decir, al Orden Indiscriminado.

A todo esto, ¿qué ocurre con la ciudadanía? Nos parece que sí tiene vela en este entierro. Pero no la hemos oído. ¿Estaremos sordos? ¿Seremos algo tenientes? Pues no, ni lo uno, ni lo otro, El personal se ha callado, ha tragado el agua-barro y la contaminada de las botellas y ha seguido rellenando quinielas. ¡Oigan, eh! ¡Ni los ECOLOGISTAS han dicho esta boca es mía!

¡Queridos feligreses en el Señor!: No hay quien haga carrera del personal. En su gran mayoría espera de sus Autoridades que le suministre el agua, el aire, los alimentos, el vestido, la vivienda... Hacen sentirse útiles a sus boyeros, Dios les sea favorable.

(1) Alcoran, Azora XCVII, versículos, 3, 4 y 5.
(2) ¿A que se parece mucho esta Democracia a la anterior?

(3) Las malas lenguas dicen que la riña entre los Jefes surgió porque el Ayuntamiento habló de contaminación al encontrar en una muestra colis, lo que para el Canal era motivo insuficiente. Cuando se agrió la cosa, se echaron en cara denuncias muy feas, tales como, que el Municipio tomaba muestras de grifos domiciliarios, que podían estar autocontaminados, o que el Canal había ocultado el ensuciamiento del agua, por una maniobra equivocada en el sistema hidráulico, pese a que el vecindario venía quejándose del mal sabor del agua, a lo que el Canal había quitado importancia, públicamente, por boca de un responsable del control de calidad.

IMAGEN PROHIBIDA DE ALEMANIA

OSWALDO BAYER

Hace unos meses, el Instituto de Relaciones exteriores de Alemania, invitó al historiador y cineasta argentino OSWALDO BAYER (autor de «La Patagonia Rebelde») a participar en un encuentro entre intelectuales alemanes y latinoamericanos. Se le pidió un trabajo sobre «La imagen alemana para un exiliado» pidiéndole que se expresara de forma personal y crítica, en base a su propia experiencia.

Pero el sin duda esperado elogio de la democracia alemana en contraste con la sangrienta dictadura de Videla, no se produjo, y el trabajo de Oswaldo Bayer fué rechazado y devuelto con una carta del Director del Organismo Günter W. Lorenz en el que le acusaba de formular «aborrecibles difamaciones para la R.F.A.».

Reproducimos el texto de la ponencia rechazada por su indudable valor testimonial e informativo.

¿Qué valor puede tener la opinión de un exiliado latinoamericano acerca de Alemania? ¿No significa esto pedir la opinión de un enfermo? Una opinión que puede variar entre el ditirambo de quien de pronto se halla a salvo y no teme ya oír el timbre de la puerta de su casa, con el consiguiente agradecimiento a la tierra que lo ha recogido; o, todo lo contrario, una acusación emocional, amarga, desesperada por saber que justamente aquí se elabora el sistema que ha hecho posible la tragedia del asesinato o la prisión de los amigos y familiares. De ver –en ese caso– en cada alemán el responsable de todo lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Al decir esto último ya estamos en la dualidad vivencial del exiliado latinoamericano que se ve obligado a vivir en cualquier país industrial de occidente. Ese asma que describía Thomas Mann (*«El asma cardiaca del exilio, el desarraigo, los sobresaltos nerviosos del exilio»*), es más complicada aún, más esquizofrénica en el hombre del tercer mundo, y por asma, más axfisiante, más opresiva que, por ejemplo, la de los exiliados alemanes por el nazismo, quienes, en general, fueron a parar a países enemigos del fascismo. El latinoamericano va a parar casi siempre a países que mantienen estrechas relaciones con el tirano de turno.

Si, la llegada a Alemania. El repentino regreso a los ancestros. En los huesos todavía el frío metálico que había comenzado a metérseme cuando, desde el asiento trasero del automóvil de la embajada alemana en Buenos Aires, divisé la primera barrera militar antes de llegar al aeropuerto. Un Sepp Payr, herrero, que partió con herramientas a conquistar las pampas en esos veleros que tardaban sesenta días en cruzar el Atlántico, es devuelto en avión, exiliado, con el nombre de Oswaldo Bayer. El campesino tirolés que fue a plantar mieses y a herrar caballos lleno de ilusiones y de futuro, regresa cien años después, desesperanzado, sin herramientas. El azul se ha convertido en gris. El emigrado económico del siglo pasado, regresa como emigrado político.

Al pisar el aeropuerto de Francfort no puedo dejar de recordar a los emigrados antinazis en Buenos Airres allá por los años 36 ó 37. Recuerdo sus rostros pálidos, sus vestimentas europeas, sus ojos aguardentosos, conversando en voz baja en una mesa de «La cosechera» de Belgrano, con el cafecito, y el ajedrez en la infinita partida. Sus rostros, de pronto iluminados por un relámpago como si alguien hubiera deslizado la confidencia: «Hitler cae esta primavera, hay que ir preparando las maletas».

Aquella estampa vista con ojos infantiles, ahora se daba vuelta. Una ronda salvaje, irónica, sarcástica. Siempre repetida. Tal vez un niño alemán me haya estado observando cuando le explicaba a Oswaldo Soriano, en la cervecería «Rubrblik» de Essen, que antes de Navidad la dictadura de Videla se iba a quebrar en pedazos y que desde ya había que empezar a hacer las maletas.

Al llegar, la soledad. O la autosoledad, el aislamiento buscado, como reacción a la injusticia recibida. Repentino interés por leer las vidas de los exiliados alemanes del 33. Una especie de búsqueda del tiempo perdido, de reencarnación en otras sombras. Curiosidad casi enfermiza por saber cómo lucharon o cómo sucumbieron. Los suicidas, ese último minuto de desolación de Stefan Zweig, de Ernst Weis, de Kurt Tucholsky, de Erns Toller, de Walter Hasenelever. Este último, destrozar así su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera...»). Una actitud aristocrática de saber perder ante la medianía, de darse por vencido ante la crueldad de los mediocres de siempre. Y los otros, Josef Roth, el de la Viena Imperial, en la desesperada resignación del vino. Los que murieron en tierra extraña sin saber que el día de preparar las maletas iba a llegar por fin: Sigmund Freud, Robert Musil, Georg Kaiser, Franz Werfel, si, y tantos otros conocidos y desconocidos.

¿Cuál es la imagen que se me pide? ¿Acaso esa es Alemania, la de sus exiliados porque humildemente me identifico con ellos y al identificarme me siento más fuerte? ¿O es la imagen de Alemania el rostro del agregado cultural de la embajada alemana en Buenos Aires y el de sus esposas que arriesgaron sus vidas por pasarme a través de las barreras militares y policiales y embarcarme en un avión? O esa imagen tengo que consubstanciarla y mezclarla con la de ese militar alemán que en un «party» –sin sospechar mi calidad de convidado inconveniente– me felicitó efusivamente por el gran negocio que habían hecho los militares argentinos al contratar la tecnología del Leopard I y del Marder? Una imagen para no olvidar, una cara roja, satisfecha, murmurando con fruición un sin fin de datos técnicos sobre tracción de oruga, planos de Thyssen - Henschel, motores Mercedes Benz y Man, cañones automáticos de 20 mm... una voz sana, fuerte...

Mi imagen de Alemania no puede ser otra que mi experiencia y mi confusión de vivir aquí y pensar allí, de mezclar todo, de aplicar lo que ocurre en mi país a la experiencia alemana. No puedo tener una imagen aséptica, impersonal de Alemania, sino que lo percibo todo revuelto, como si los escenarios se hubiesen trastocado, cambiado de latitud y retrocedido en el tiempo.

Leo en el diario «La Opinión» de Buenos Aires, la conferencia del almirante Massera –como miembro de la Junta Militar– en la Universidad del Salvador de Buenos Aires. En un vocabulario filosófico desusado en un especialista en torpedos y en hacer desaparecer enemigos políticos, el almirante argentino hace responsable de toda la crisis actual de la humanidad a tres hombres: Marx, Freud y Einstein. El almirante dijo textualmente: *«Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de «El capital» y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada; a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud, en su libro «La interpretación de los sueños», y como si esto fuera poco para problematizar al sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace la teoría de la relatividad, donde pone en crisis las estructuras estática y muerta de la materia».*

Es extraño, pienso, los tres grandes subversivos de la historia de la humanidad para los militares argentinos, son producto de universidades alemanas, y los tres debieron exiliarse de Alemania. Dos por Hitler. Con el otro Karl Marx habían hecho lo mismo en el siglo pasado, pero sus libros fueron los primeros en ir a parar a la hoguera en la Opernplatz de Berlín en 1933. Y la maldición sigue en Alemania, un poco atenuada: todos los esfuerzos de los estudiantes en llamar a la Universidad de Trier, Universidad Karl Marx, han fracasado rotundamente desde 1945. Las autoridades correspondientes no quieren complicarse con el comprometido apellido del gran hijo de esa ciudad y le aplican la «Berufsvebot» (1). Son los pequeños verdugos y tiranos de siempre que –al decir de Thomas Mann– se esconden detrás de las románticas ventanas y paredes entramadas de las idílicas ciudades alemanas.

Llevo el diario «La Opinión» debajo del brazo en mi caminata habitual por el Heissiwald. En la página 9 hay un recuadro con el siguiente título: *«Queman textos subversivos en Córdoba: el Comando del Cuerpo de Ejercito III informa que en la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc. se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Honor.*

Esto en Córdoba, llamada «la docta».

Leo un despacho de la Deutsche Presse Agentur: el embajador de la República Federal de Alemania en la Argentina, doctor Joachim Jaenicke niega que el gobierno del general Videla sea una dictadura militar. Berlín Opernplatz, 1933. Córdoba, la docta, 1976. El holocausto de la cultura, el ritual del fuego. Los libros son las primeras víctimas, inmediatamente después siguen los hombres de pensamiento subversivo, «undeutsch», antiargentino. Cuarenta y tres años después, latitud sur, Freud, Marx, Einstein. Esa noche el general de infantería Jorge Rafael Videla pronunció en su discurso diez veces la palabra «libertad», ocho veces la palabra «Dios», cinco veces la pa-

labra «democracia» y tres veces la frase «modo de ser argentino».

Camino por un bosque negro en Westfalia y pienso: estoy en Alemania. Qué paralelos los caminos de los pueblos. Qué parecido el destino de sus intelectuales. Las mismas reacciones a pesar de diferencias de culturas y latitudes: los mártires –Karl von Ossietzky y Rodolfo Walsh, Erich Münsam y Haroldo Conti; la diáspora y el crepúsculo constante del exilio; la emigración interna y la cárcel, y los otros, siempre presentes y dispuestos, los que obtienen los premios en los años de las dictaduras, y esos otros, los que sirven de coartada a los dictadores, los que tienen siempre a disposición los diarios y radios y se permiten hacer críticas al régimen pero no tanto. Son los que concurren a almorzar con el mandamás de turno. Pero cuando estos caen, escarban desesperadamente en sus escritos para demostrar que estuvieron en la «resistencia».

Camino por ese bosque de Westfalia más solo que nunca porque ya no hay pájaros ni niños. Entre los añosos robles asoma el Mercedes Benz amarillo del guardabosques. Pasan ancianos silenciosos con perros gordos. Otra vez me sobresalta la necesidad de recuperar el tiempo perdido y preguntarles qué hicieron en 1933, en 1939, en 1945. Invitarlos a un vaso de vino y que me expliquen bien la expresión «Mitläufer» (2). Alguna mentalidad irónica y amarga, tal vez me respondería: «Mitläufer es aquel que en Alemania Federal puede llegar a ser presidente de la República.» Tal vez otro me contestaría: «es una palabra alemana intraducible». A ese tendría que responderle: «no se equivoque, también es una palabra muy argentina, muy actual; un vocablo que cambia de nacionalidad según las épocas».

Al pensar en mis amigos muertos, secuestrados, vejados; al recordar el rostro siempre sonriente de Paco Urondo, aparecen imperceptiblemente las sombras de los otros, los ex-amigos que se han entregado totalmente al nuevo ordenamiento y que han levantado una especie de profunda barrera a la realidad de las libertades pisoteadas; son los que hacen viajes de placer a Europa, a Miami y a Sudáfrica, mientras en las cárceles de Sierra Chica y Coronda, del Chaco y La Pampa se reencarna el oprobio de Auschwitz, de Bergen - Belsen, de Oranienburg y Dachau. Están también los que dejaron de contestar las cartas para no comprometerse y los otros intelectuales que se dedican ahora a los negocios de importación: venden en la calle Santa Fe chocolates holandeses, licores alemanes y calienta huevos japoneses. El negocio de importación: la gran conquista de los militares argentinos. ¿Qué se hará de todos esos «Mitläufer» cuando llegue la primavera a la tierra argentina? Leo a Hermann Hesse en su «Carta a una joven alemana», en la primavera de 1946: *«Allí están, por ejemplo, todos aquellos viejos conocidos que antes me escribieron durante largos años, pero que terminaron de hacer en el momento en que notaron que escribirme a mí –el bien vigilado– podía traerles consecuencias desagradables. Ahora me comunican que viven todavía, que siempre pensaron en mí con calidez y que me envidiaban mi felicidad de vivir en Suiza y que –como yo debo haber pensado– ellos nunca simpatizaron con esos malditos nazis. Pero muchos de esos que ahora se confiesan así fueron, durante muchos años, miembros del partido. Ahora relatan detalladamente que en toda esa época estuvieron constantemente con un pie en el campo de concentración. Y yo siento la necesidad de contestarles que sólo puedo tomar en serio a aquellos enemigos de Hitler que estaban con los dos pies en el campo de concentración, y no con un pie en el partido y el otro en donde dicen ellos . . .»*

Y la respuesta fresca de la joven destinataria de esa carta de Hosse –la hoy escritora Luise Rinser– habla de toda su indignación: *«Lo que considero más abominable es cuando esa gente dice: 'he sido un mero Mitläufer'. Me moriría de vergüenza antes de decir eso. Prefiero un nazi brutal y legítimo con el diablo adentro, que un mero 'Mitläufer'. ¡Qué falta de orgullo y decencia!»*

Pienso lo mismo que esa joven alemana. Prefiero al peor de los torturadores que a un general Videla que entre trágicas muecas de su rostro desparrama desesperadamente las palabras «derechos humanos», «espíritu cristiano» y en un rictus de sonrisa trágica trata de convencer que los desaparecidos tal vez se hayan suicidado. Pero aún más prefiero a Videla antes que los que por intereses económicos dicen que el dictador no es un dictador.

(Leo el informe oficial de los cuatro diputados del Bundestag que fueron a la Argentina del 17 al 25 de junio de 1978: Dr. Hans Evens, demócrata cristiano; Adolf Müller Emmert y Hermann Scheffler, socialdemócratas, y Torsten Wolfgrams, liberal. Los exiliados esperábamos con ansiedad ese informe. Teníamos la esperanza que hombres de la jerarquía de la máxima representación del pueblo alemán traerían aquí toda la verdad política y social de nuestra desgraciada patria. Y leo: *«Lunes, 19.6 . . . invitación a una estancia. Allí, exhibiciones de razas bovinas que se crían en esa zona, e invitación a tomar mate. 20.6: visita a un estadio de fútbol. La forma y método de la construcción garantiza en alta medida la seguridad y también en los días que no se juegan partidos, se tiene la sensación de la vigilancia total que, por otra parte, es muy discreta y apenas si se nota».* El mismo día, invitación a la estancia de un comandante de la aviación militar *«a comer carne al asador, la comida preferida allí llamada asada»* (sic). *«La comida tuvo lugar con la habitual cordialidad argentina. El menú se compone principalmente de todas clases de carne (vaca, cabra, cerdo, así como entraña y distintas clases de morcillas y chorizos, que son servidos con gigantescas fuentes de ensalada y con vino tinto o blanco.»* 21.6: almuerzo en la escuela alemana de Córdoba. El diputado Scheffler informa: *«En todas partes, a la pregunta acerca del gobierno de Perón recibí la respuesta de que esa época fue inaguantable, que se corría constante peligro de muerte y que simplemente era hora de volver a poner las cosas en orden.* 22.6: conversaciones con 'notables' de la vida política y económica: *«también en estas conversaciones volví a escuchar la opinión de que en estos últimos dos años –del gobierno de Videla– se cometieron algunas injusticias pero se ha vuelto a la tranquilidad y al orden, cosas que nadie quiere echar de menos» . . .* 5 de julio . . . *«Después de tres semanas de viajes con muchas impresiones, pero también muchos enojos y molestias personales, se siente alegría de poder regresar a casa. ¡Alemania es hermosa, pues!»*

Pienso en Alexander von Humboldt, en su viaje por América latina, en su informe sobre las condiciones sociales de los pueblos. Y se me repiten las dos Alemanias, las dos imágenes. La Alemania profunda y la otra, a la cual Alexander Mitscherlich denomina «Angelstellterkultur», la «cultura de oficina». Y que para mí quedó dolorosamente retratada en el triste contraste de un presidente de la República –en este caso Walter Scheel– que concurre y habla emocionadamente en el entierro del titular de la asociación de empresarios, Hanns Martin Schleyer, mientras que al sepelio de Ernst Bloch, uno de los más grandes pensadores solo fue, a último momento un apresurado funcionario de segunda categoría.

La Alemania de 1945 fue nuestra gran esperanza. La esperanza de los utopistas. Esa nación tan castigada, humillada, vejada, moral y materialmente deshecha, burlada hasta el hartazgo, debía renacer de las cenizas con algo nuevo. Llevar a cabo, llevar a la realidad, por fin, una utopía. Todas las políticas «realistas» habían acabado en el desastre y acabarán en el desastre. No era utópico en aquellos años para el pueblo alemán realizar una utopía. Y todos sabían cómo comenzar, de la misma manera como lo hicieron las «Trümmerfrauen» con ese mar de escombros que eran las ciudades alemanas, así, ladrillo por ladrillo, había que levantar la nueva forma de convivencia: nunca más armas, nunca más guerras, nunca más violencia, nunca más la prepotencia de los Guillermo II y los Hitler, ni de los Junker prusianos; nunca más la mefítica y criminal producción de los Krupp y de los Thyssen. En esos años de posguerra había un clima religioso de solidaridad. Alemania era un gran hervidero de ideales humanísticos, ¡Wie wieder!. Nunca más al armamentismo, al racismo, a la violación de otros pueblos. Tanto los que volvían del frente como los que salían de los campos de concentración. El profesor Eugen Kogon describe los planes de sus compañeros y él en Buchernwald: *«Para nosotros, la libertad de la horrible prisión y el fin de la guerra fue como un increíble renacer: queríamos un nuevo mundo, crear con todo el pueblo alemán una sociedad bajo condiciones totalmente renovadas; un mundo de la solidaridad y la comprensión. Pensábamos que esa misión estaba reservada a los alemanes por ser el centro de Europa y haber recibido una experiencia no superada aun en brutalidad en la historia moderna de los pueblos. Abrir un camino, fundar una nueva sociedad solidaria.*

Los pueblos de la periferia del mundo mirábamos a Alemania atentamente. Esperábamos el gran paso adelante que mostrara un camino para dejar de lado la obscenidad del capitalismo y un comunismo de métodos y características asiáticas que no nos servía de modelo. Basta un ejemplo de esa fiebre solidaria que vivía el pueblo alemán: el programa del partido de Adenauer, la Unión Democristiana (CDU), fijado en febrero de 1947, que decía textualmente: *«El sistema económico capitalista no ha sido el justo para los intereses vitales y estatales del pueblo alemán. Luego del terrible desastre político, económico y social como consecuencia de una política imperialista, sólo podrá realizarse un nuevo ordenamiento si se parte de la base. El contenido y la meta de ese nuevo ordenamiento social y económico no puede ser más la ambición capitalista de ganancia y poder, sino solamente el bienestar de nuestro pueblo».*

Pero la ilusión duró muy poco. «Das Reich zerfiel, die Reichen blieben» (3). El occidente de Alemania se convirtió en «el bebé americano», y el este, en el mejor alumno de la Rusia soviética. Las utopías tuvieron corta vida, la «Realpolitik» fue luego la que volvió a ocupar totalmente la ideología del gobierno de turno. Alemania Federal pasó a ser el mejor exponente de la sociedad de consumo, de la sociedad del despilfarro, de la sociedad del automóvil y del turismo masivo. Nació el mito y la realidad del milagro alemán. Adenauer y Erhard fueron los campeones y los modelos a imitar. Un milagro alemán que llenó de charlatanes a mi país, Argentina. Todo empresario y economista que se preciaba de hombre libre, demócrata y versado en negocios, arreglaba los problemas fácilmente con la economía libre de mercado. A todo dirigente obrero que se quejara, a todo representante de los vecinos de villas miseria se les tapaba la boca con la palabra «milagro alemán». «Hay que aprender de los alemanes» fue el slogan de los años 50 y 60. Fue así como el milagro alemán produjo el desastre argentino. No porque los alemanes tengan la culpa, que para culpas es mejor empezar por casa, sino por los que intentaron aplicar desde 1955 hasta la fecha –con pocas interrupciones– el mismo sistema de un país capitalista desarrollado a uno de la periferia dependiente. Fueron los autodenominados «hombres libres y demócratas» de mi país los que saludaron todos los golpes militares contra los gobiernos elegidos por el pueblo. Y entonces la radio, la televisión y la prensa repetía machaconamente a través de las lenguas de esos campeones de la libertad económica y del terrorismo político: «hay que aprender de los alemanes». Antes de 1945, en la Argentina se nos metía en la cabeza desde chicos la cultura francesa, la economía inglesa, el modo de vivir americano y el militarismo alemán. Ahora, en esa fórmula para hacer buenos argentinos se cambió lo del militarismo por la receta mágica de la economía alemana.

El «slogan» se va apagando poco a poco. La pintura brillante ha comenzado a descascararse y se notan algunas sospechosas caries de óxido. La naturaleza se resiste a ser eternamente violada y mostró los límites del crecimiento. La fórmula que ironizara Hans Magnus Enzensberger *«Mesa, tiéndete: tú serás rico»*, no da para mucho más.

Terriblemente atribulado leo en la primera página del Frankfurter Allgemeine Zeitung: *«Fabricantes alemanes pueden exportar armas ventajosamente. Ofrecen ametralladoras de fuego rápido y cohetes. No se da a basto con la producción: Francfort a.M., 2 de mayo: Para poder cumplir con los numerosos deseos de expertos militares extranjeros la oficina de construcción de la Asociación Federal de Implementos Aeronáuticos e Industria de Cohetes e.V. (BLR) de Hamburgo, ha desarrollado una serie de nuevas armas y equipos de defensa especialmente para la exportación».* Más adelante se señala que: *«la Asociación Federal ha preguntado a las empresas asociadas –y que emplean a 17.000 técnicos– si tienen interés en tomar a su cargo esta ventajosa exportación de armas. Un representante del BLR declaró que las nuevas armas desarrolladas corresponden, entre otras, a una ametralladora que dispara diez veces más rápido que los modelos empleados hasta ahora y que al mismo tiempo es más sólida y económica. También la munición para esta ametralladora rápida es más barata. Además se ha construido un cohete que es apropiado especialmente para la lucha contra la guerrilla en el Tercer Mundo. También se ofrecen a los gobiernos extranjeros instalaciones fronterizas de seguridad que funcionan totalmente en forma automática y que son casi insuperables para el enemigo, por ejemplo, por los guerrilleros».* Luego se añade: *«Todas estas armas y equipos y los futuros tienen en comun su fácil manejo y pueden ser servidos también por personal no especializado. De ahí que sean apropiados en especial para países del Tercer Mundo».* La información agrega que *«la Asociación señala a las firmas asociadas que está permitida oficialmente como «Lobby» de armas en Bonn y que 'goza de consideración de una serie de diputados federales'».*

Leo dos o tres veces la información. Me parece un lenguaje demasiado brutal. Tan ingenuo en su cinismo que no puedo dejar de pensar en las anotaciones de Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz, o en el

discurso de Himmler sobre la Endlösung, la así llamada «finiquitación» del problema judío. Esos *término technici* como «ametralladoras que disparan diez veces más ligero», o «ventajosa exportación de armas», o «la munición es más barata». Un lenguaje que significa lisa y llanamente: 800.000 jóvenes muertos en Verdún ó 180.000 jóvenes muertos en Stalingrado, para mencionar sólo dos batallas. Pongamos uno al lado de otro a esos soldados muertos. ¿Cuántos kilómetros de la mercancía hombre obtendríamos? Comparemos esa interminable fila de corazones que alguna vez latieron, de labios que alguna vez cautaron y sonrieron, con el lenguaje atildado, técnico y «realista» de los nuevos fabricantes de armas. ¿Quién se hubiera imaginado en 1945 que 35 años después los diarios alemanes publicarían noticias así en primera página sin avergonzarse?

Pero no sólo son los fabricantes de armas. Es el propio gobierno de Alemania Federal que ya emplea el mismo lenguaje. El mismo diario, también en primera página, publicó el 30 de noviembre de 1977: *«Bonn – El gobierno federal alemán ha aprobado una garantía estatal para la construcción de un submarino para la Argentina, en su reunión de gabinete del miércoles. Lo hizo por razones de política de empleo. El secretario de prensa Grünswald declaró a los periodistas que esa garantía estatal para un crédito de exportación se aprobó a pesar de todo, porque el gabinete quiso asegurar la ocupación obrera en el distrito de Exden, que tiene una cuota promedio de desocupados por encima de lo normal»*.

Armas para la desocupación. Otra vez la política realista. Así se empieza, el final ya lo sabemos. *«El hombre aprende de las catástrofes tanto como el conejito de Indias sobre biología en el laboratorio»*, segun la expresión desesperada de Brecht. El diario «La Nación» de Buenos Aires comenta que la negativa de Carter de vender armas a la Argentina se resolverá fácilmente adquiriéndolas en la República Federal de Alemania u otros países.

Me viene a la memoria la figura del general Ricchieri, el verdadero fundador del ejército argentino. Antes de concretar su proyecto de implantar la ley de servicio militar obligatorio –punto de partida del militarismo argentino– ese general fue once años agregado militar en Berlín, en la última década del siglo pasado, e hizo frecuentes viajes a Essen para visitar a Krupp. Riechieri volvió a Buenos Aires maravillado de esas orgullosas máquinas infernales de acero que luego marcarán la ruina de Alemania y de la democracia argentina. Contra viento y marea, el prusianismo oficial argentino impone la ley de servicio militar obligatorio y, por supuesto, comienzan las grandes compras de armamentos. En el año 1901, voces proféticas de diputados argentinos se opusieron señalando que el país quedaría entregado al militarismo, que se desnaturalizaba la vida de esas latitudes porque «ese proyecto establece el régimen germánico, el régimen prusiano para el país argentino que es federativo».

Pero, el negocio de las armas pudo más.

11 de junio de 1979. Me invitan a hablar en el Congreso de la Iglesia Evangélica, en Nuremberg. Lo hago en la iglesia de Gustav Adolf ante tres mil personas. Digo casi gritando, como a un soldado que le han abierto el vientre con una bayoneta: *«El servicio informativo de la Iglesia Evangélica acaba de revelar que la República Federal de Alemania ha vendido durante 1978, en el mundo, armas por la suma de 2.150 millones de marcos. 2.150 millones! Y luego Adveniat, Misereor y otras instituciones de beneficencia de las dos iglesias alemanas creen que con 40 millones de marcos pueden ayudar a los pueblos latinoamericanos. Para esos pueblos sería mucho más útil si las iglesias, tanto la evangélica como la católica en vez de enviar limosnas gastaran ese dinero en una campaña contra el negocio armamentista e hicieran un llamado a los obreros a resistir y a no mancharse las manos con el triste y asesino negocio de la fabricación de armas»*.

De pronto estallan los aplausos en plena iglesia. Hay emoción, hay ganas de hacer algo. Son todos jóvenes. Esta también es Alemania, pienso.

Voy a visitar al doctor Hans Lehmann, cerca de Francfort. El emigró a la Argentina en 1933 y fue redactor de «Das andere Deutschland» en Buenos Aires, la revista antinazi que traía los dibujos de Hans Meffort, el artista cuyos grabados sobre la vida de los trabajadores argentinos de aquel entonces son verdaderas joyas histórico - artísticas. Me relata el doctor Lehmann la solidaridad de los sindicatos argentinos de la década del 30 para con los emigrados políticos del nazismo, del falangismo, del fascismo. ¡Qué diferente sentido de la solidaridad, pienso, y no puedo dejar de indignarme al recordar los préstamos del Banco für Gemeinwirtschaft, el Banco de los Sindicatos Alemanes, a la dictadura de Videla. Pero más que el préstamo lo que dolió fue la arrogante respuesta de los sindicalistas banqueros a nuestra protesta por ese apoyo a la dictadura que había prohibido sindicatos, derogado el derecho de huelga, asesinado y detenido a dirigentes obreros, y puesto como interventor de la central obrera argentina a un general de tanques. La respuesta del banco de los sindicatos alemanes –cuyo presidente es el titular de la central obrera alemana, Oskar Vetter– fue: *«Nosotros tenemos la misión de participar en el negocio crediticio internacional si queremos cumplir con nuestra tarea en la República Federal de Alemania. Además, hemos tenido en cuenta que, desgraciadamente, en Latinoamérica pocas veces se pueden emplear las normas que en las democracias occidentales valen como algo sobreentendido»*.

En una palabra, el concepto democracia tiene significados diferentes cuando se trata de hacer negocios. Pero siempre, en este pueblo alemán no faltó la voz valiente, distinta. No por nada, Alemania es también la patria de Thomas Münzer, de Georg Büchner, de Kurt Tucholsky. Y fue Helmut Frenz, el secretario general de Amnesty, quien respondió a los dirigentes obreros banqueros: *«Siempre hay que volver a poner en claro que esas dictaduras militares no utilizan los créditos solicitados para establecer estructuras económicas que benefician al pueblo pobre. Esto se puede demostrar claramente en los ejemplos de Chile, Bolivia, Paraguay y Argentina. Hay ya investigaciones que demuestran que los créditos son utilizados solamente para endurecer aún más las estructuras de opresión, que sirven para seguir manteniendo en el poder a esos gobiernos criminales, de modo que, finalmente, sirven para oprimir a las grandes masas populares. Debemos intentar lo más rápido posible expresar nuestra protesta a través de los sindicatos para modificar la decisión de otorgar dicho crédito. No es posible que con el dinero de los trabajadores alemanes se financie la opresión de los trabajadores argentinos»* (4).

Hace poco me llegó un periódico obrero clandestino de la Argentina. Tenía una frase que me sorprendió. Se refería al general Sigwald, gobernador de Córdoba designado por Videla. Decía simplemente: *«Sigwald es un apellido alemán, entonces debe ser nazi»*. Me sorprendió un juicio así ya que en mi país nunca se habló en estos términos. Hubo siempre una cierta simpatía por lo alemán, sentimiento que tiene raíces históricas como contraposición a la decadencia británica. Pero el apoyo de la R.F.A. con préstamos y armas a la dictadura de Videla, su absoluto silencio oficial con respecto a la violación de los derechos humanos en mi país... son realidades que la historia no borra y los pueblos no olvidan...

Pero volvamos al valor semántico de la palabra democracia por la cual ya he tenido varios enojos y revelaciones en Alemania Federal. Mayo de 1977. Me invitan a una mesa redonda en televisión. Se hace la grabación una semana antes de la transmisión. Tema: la Argentina. Un periodista alemán, especialista en latinoamérica, insiste una y otra vez en el «distinto concepto de democracia que se tiene en ese subcontinente comparado con el europeo». Dejó pasar una y otra vez este conocido justificativo de las dictaduras. Pero a la tercera vez no quiero hacerles tan fácil la definición de democracia. Les recuerdo a los presentes que la Argentina es república desde 1810 y que Alemania vivió en el absolutismo hasta 1919, y que la dinamita y el fuego para derrocar al Káiser fue prendida por sectores populares que querían la revolución social. Que mi país argentino ya eligió en 1916 en irreprochables elecciones con voto secreto el primer gobierno democrático y popular. Los recuerdo el fracaso de la república de Weimar y quiénes votaron la ley de plenos poderes a Hitler. Señalo a los presentes que el pueblo alemán finalmente recibió la democracia en 1945 en la punta de las bayonetas de los ingleses y norteamericanos. Por todo esto tendríase que hablar en Alemania con más humildad y profundidad de la historia de los pueblos y de su estado de democratización interna. Aun cuando se trate de latinoamericanos. Porque no se pueden despreciar sus enormes corrientes democráticas que luchan por el único concepto que tiene la palabra democracia. (Una semana después, ante el televisor, compruebo que esa mi intervención, más la denuncia que hice sobre el interés del capital alemán en la realización del campeonato mundial de fútbol, todo eso había sido fina y quirúrgicamente cortado. Lo tomo con resignación. El único gusto que me doy es exclamar en mi soledad: ¡qué concepto tan original de democracia suelen tener los europeos!)

Fue la primera experiencia directa. La segunda será un poco menos sofisticada. Estoy invitado al Frühschoppen de Werner Höfer. Tema: «Argentina y el mundial del fútbol». Pienso: pobre mi país, últimamente sólo lo conocen por sus militares y su fútbol. Me reemplazan a último momento –sin aviso– por un periodista argentino admirador de la dictadura de Videla.

Por último: mi imagen de Alemania. Cuando pienso en el apoyo financiero y político, abierto o solapado del gobierno alemán al militarismo argentino, respondería emocionalmente: La República Federal es el país donde no se permite que una universidad lleve el nombre de Karl von Oscietzky pero cuyo presidente federal actual ocupaba un despacho en la estructura estatal nazi, con la consiguiente afiliación partidaria, mientras aquél llevaba un número en Ber-Belsen. Es el país donde ese mismo presidente y el candidato a canciller del partido más grande, Franz Josef Strauss, celebraron el advenimiento del más oscuro y miserable de los tiranos latinoamericanos, Pinochet. (Recuerdo su sonrisa y sus palabras, profesor Cartens cuando en Berlín, en aquel setiembre de 1973 le anunciaron la caída a cañonazos de la democracia chilena).

Es el país donde se puede ver en televisión y hasta en el correo de mi pequeña aldea el pedido de captura de todos los sospechados de terrorismo de izquierda pero jamás se encontrará allí el rostro de los nazis de Auschwitz o Treblinka que todavía no han sido juzgados. Es el país donde 226 familias poseen 755.000 hectáreas de tierra y donde alrededor de *«300 familias del ABC alemán de las antiguas fortunas dominan en gran parte la industria, el comercio y las empresas de servicios, sin contar los bancos y casas de seguros, y que realizaron, en 1970, transacciones por la respetable suma de 176.000 millones de marcos, es decir, una vez y media de lo que el gobierno federal alemán dispone anualmente de presupuesto para el total de sus gastos, desde el pago de empleados hasta la financiación de la agricultura, desde la ayuda al desarrollo hasta el fomento de la construcción de viviendas, el mantenimiento de calles y la carga por gastos de defensa»*.

Esto y mucho más diría. Hablaría sobre la «Berufsverbot», la deshumanización de la sociedad, la hostilidad hacia los niños, la desocupación juvenil, la drogadicción, el alcoholismo, el aislamiento de los trabajadores extranjeros, la vigilancia ideológica, la destrucción del paisaje por la irracional política del «todo por el automóvil», la tergiversación de los ideales de la humanidad simplicada en la fórmula «libertad = consumo».

Esto lo diría así, sin parar, emocionado y triste pensando en las ilusiones frustradas de los que esperábamos tanto de aquella Alemania de 1945. Pero luego agregaría en forma pausada, porfiadamente, como quien avanza contra el viento: pero Alemania no es sólo eso. Es también su intelectualidad incorruptible en su lucha por la «defensa de la república». Es Günter Grass denunciando la «caza del hombre», en Berlín, 1968, cuando se dirige a la opinión pública a la que comunica que *«estudiantes y jóvenes ciudadanos son arrinconados y derribados a palos en las calles. Estudiantes apaleados llenan los hospitales aunque ningún estudiante en esta ciudad agredió de hecho a alguien de opinión contraria. Qué débil e insegura es una democracia que trata de amedrentar a una minoría por medio de contrademostraciones. En qué forma cobarde es representada una democracia cuando sus dirigentes permiten una proclama populachera que apela a los instintos del progrom»*.

Es el presidente de los escritores alemanes;Walter Jens, cuando en 1977 dice: *«Nosotros, los escritores alemanes no nos olvidaremos de nuestra responsabilidad, como muchos políticos lo hacen ahora: aquel que quiere sacrificar nuestro Estado de derecho al terrorismo, que nosotros aborrecemos; aquel que exige la abolición de los derechos fundamentales y pide a gritos la cárcel preventiva, las torturas, el fusilamiento de rehenes y la sentencia inmediata, todos esos se enfrentarán con nuestra decidida resistencia. Todavía ésta es nuestra república, con todas sus fallas.*

Es Marx Frisch cuando pregunta a los socialdemócratas alemanes: *«Además de la alegre invitación a consumir más, como condición del crecimiento económico, ¿qué otra meta se le ofrece a la juventud, qué otro fin que vaya más allá de la propia persona, qué otro sentido para la existencia?»*.

Es Heinrich Böll cuando explica a Günter Grass en una carta por qué le ha enviado flores a Beate Klarsfeld, quien en 1968 le dió una bofetada al primer ministro alemán Kiesinger por su pasado nazi: *«Yo le envié esas flores a Beate Klarsfeld en homenaje a mi madre, que en noviembre de 1944 murió*

durante un bombardeo aéreo. Ella unía en sí misma cualidades que pocas veces se encuentran: inteligencia, ingenuidad, temperamento, instinto y humor, y ella me fortalecía enseñándome a odiar a los malditos nazis, muy en especial los de esa clase a los que pertenece el señor Kiesinger: los atildados nazis burgueses que no se manchan ni el chaleco ni los dedos y que desde 1945 siguen paseándose descaradamente por el país y hasta son invitados a decir discursos en el comité central de los alemanes católicos».

Pero es también el mensaje que envían a los secuestradores de Hanns Martin Schleyer: *«Dejen que por encima de sus planes venza la palabra humanidad. Terminen con el asesino intercambio de vida humana por vida humana».* Y lo firman Heinrich Böll, Heinrich Albertz, Hellmut Collwitzer y Kurt Scharf.

Es también cuando el «Grupo 47» publica en octubre de 1967 su famoso llamado contra el monopolio de la prensa que posee Axel Springer: *«El consorcio Springer controla el 52,7 por ciento de todos los diarios y revistas alemanas. Por ello corre peligro la información fidedigna de la opinión pública. Los escritores del grupo 47 creen que esa concentración es una limitación y lesión de la libertad de opinión y de esta manera se ponen en peligro los fundamentos de nuestra democracia parlamentaria».* Firman Martin Walser, Alexander Mitscherlich, Nicolas Born, Günter Grass, Heinrich Böll, Hans Werner Henze, entre otros.

Es otra vez Heinrich Böll acusando al todopoderoso consorcio Springer de perseguir ideológicamente a la izquierda: *«eso ya no es más criptofascismo, ya no es mas algo fascistoide, es simplemente fascismo, instigación, mentira, suciedad».*

Es Peter Handtke, en su discurso al recibir el premio Gerhard Hauptmann, volcando su indignación por haberse dejado en libertad sin culpa y cargo al policía Murras, homicida del estudiante Benno Onnesorg, y poniendo sus dudas por el origen e ideología de la justicia alemana.

Sí, mi imagen de Alemania es su intelectualidad defendiendo a la primavera de Praga y apoyando a los escritores y artistas del otro lado del muro, el único sector de la sociedad comunista que sigue luchando por la democratización del régimen.

Y mi imagen de Alemania Federal es también sus librerías, donde todavía se reflejan casi todas las opiniones universales y es su cine, donde pueden verse filmes como «El honor perdido de Katharina Blum» de Schlöndorff o «El matrimonio de Maria Braun», de Fasbinder, que comienza con el retrato de Adolfo Hitler y termina después en un pesimismo desolador, con las fotos de Adenauer que se transforma en Erhard, en Kurt Georg Kiesinger y termina tomando los rasgos de Helmut Schmidt.

Mi imagen de la República Federal se completa con las manifestaciones antiatómicas, los movimientos de solidaridad contra las dictaduras, por los presos políticos en el mundo, contra las torturas. (Durante el año pasado hablé en 36 lugares diferentes de la Alemania Federal, desde grandes ciudades hasta pequeñas aldeas, desde Suabia y Baviera hasta Schleswig - Holstein. Hablé por las víctimas del militarismo y por la democratización de mi país. En esos actos de zonas y públicos tan dispares me di cuenta de la tremenda fuerza democrática que hay en no pocos sectores del pueblo alemán: gente que ni sabía dónde quedaba mi país firmaba petitorios por presos argentinos; gente que jamás había leído un libro de Rodolfo Walsh y Haroldo Conti enviaba telegramas exigiendo el esclarecimiento de su suerte; jóvenes que podían haber estado en diversiones o deportes, pasaban sus horas libres pensando de qué forma aliviar la suerte de otros seres humanos que jamás conocieron ni tal vez jamás conocerán. Esa es una reserva tremenda que, sin duda alguna, no faltará a la hora de la defensa de la república).

Toda esa es mi imagen de este país alemán. Y también esto: que pueda hablar aquí, este lugar, así, abiertamente, sin temor, de los temas humanos que nos preocupan.

Mi imagen final une los dos conceptos: recuperación de la república en la Argentina. Defensa de la república en Alemania. República, la bella palabra, la de la trinidad utópica, la única santísima trinidad que puede salvar a esta humanidad tan amenazada: libertad, igualdad, fraternidad. Una utopía que conmovió al mundo y que puede ser llevada a cabo porque es un producto del pensamiento humano. Así como hizo realidad las ficciones científicas de Julio Verne.

Tal vez la humanidad se decida sólo cuando yazga de rodillas. Habrá llegado el momento de cambiar el desgastado vocablo lucro por la palabra solidaridad.

Ahora, en esta hora, para Alemania sólo hay una consigna. Max Frisch la define así: *«Democracia significa más democracia».* Y no más seguridad, como siempre ofrecen los demagogos y los aprendices de tiranos.

O.B.

(1) Ley Alemana que prohibe desempeñar puestos públicos a quienes profesan ideologías «enemigas de la constitución».

(2) «Mitläufer»: se designa así a quienes, afiliados a un partido –en este caso al nazi– no desempeñaron ningún papel principal pero le prestaron apoyo activo o pasivo.

(3) Juego de palabras con Reich (imperio) y Reichen (ricos). «El imperio cayó, los ricos quedaron», utilizado por Bernt Engelmann para titular uno de sus libros.

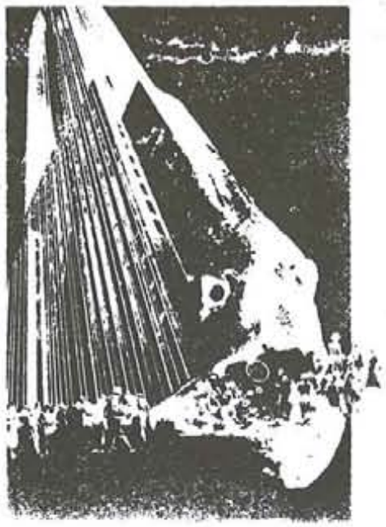
(4) Entrevista con H. Frenz, secretario general de Amnistía Internacional, sección de Alemania federal.

La traición de los intelectuales

Noam Chomsky

Los ensayos que siguen se refieren principalmente a dos temas. Uno es el papel que los intelectuales han tendido a jugar a menudo en la época actual con respecto al poder estatal. El segundo está relacionado con este tema, pero es más concreto: la contribución de éstos a la reconstrucción de la ideología imperialista, y al mantenimiento del pueblo en la pasividad y la obediencia «en la época post - Vietnam». Me voy a centrar en Estados Unidos, pero creo que la situación no es muy diferente en cualquier punto del «Mundo Libre» de las democracias industriales. En su mayor parte estos ensayos son casos concretos que ilustran aquellas tesis que creo son válidas en general sobre los dos temas mencionados. He elaborado ideas similares en muchos artículos sobre temas concretos. y en varios libros como: *El Poder Americano y los Nuevos Mandarines* (1969), *En guerra con Asia* (1970), *Problemas sobre el saber y la libertad* (1971), *Por razones de Estado* (1973), *Derechos Humanos y política Exterior Americana* (1978), *La política económica de los Derechos Humanos* (2 vols., junto con E.S. Herman, 1979). Contienen documentación y análisis, profundizando en las tesis desarrolladas en los ensavos que siguen.

Respecto al tema más general, creo que un estudio de la Historia Contemporánea demostrará que, al contrario de la creencia extendida y de las doctrinas justificativas elaboradas por los propios intelectuales, el hecho es que con mucho, los intelectuales han tendido a ser sumisos y obedientes a uno u otro estado –generalmente al propio, aunque los naturales episodios de apología, de los sistemas extranjeros tienden a recibir mayor atención, ya que el poder interno es aceptado tácitamente como la norma. Desde luego hay excepciones, algunas importantes incluso. Pero las tendencias me parecen inequívocas, y a veces, avasalladoras. En las sociedades democráticas hay una apariencia de debate vivo, y se arguye comunmente que los intelectuales conforman una «oposición cultural», que son totalmente independientes e hipercríticos, incluso que son un seguro para la supervivencia de las instituciones libres. Los medios de comunicación de Occidente a menudo son destacados por su posición crítica en este sentido. Sin embargo, un análisis más detallado revela que mientras se producen los debates y controversias, éstas se mantienen dentro de estrechos límites, que cuando son desbordados, los culpables de tal transgresión son apartados con bastante efectividad de acceso a algo más que a una audiencia muy minoritaria. De nuevo insisto en que hay excepciones y es importante ser consciente de ellas. Pero no es menos importante identificar las tendencias generales y



comprender su importancia.

Los límites de «la crítica legítima» son fijados por ciertos principios básicos a los que podríamos calificar como las doctrinas de la «religión de Estado». Creo que es adecuado calificar a la intelectualidad como un «clero secular» (aceptando la terminología que Isaiah Berlin usaba para referirse a los obedientes intelectuales de los sistemas totalitarios), que se atribuye la promulgación y defensa de los principios de la religión del Estado. Ocasionales posiciones desdeñosas de la intelectualidad tales como «el rebaño de las mentes independientes» (Harold Rosenberg), y otros por el estilo, no están lejos de lo dicho, aunque uno debe estar atento al camino que toman cuando el rebaño sale de estampida. En las sociedades democráticas, el poder estatal es raramente utilizado para forzar a la obediencia; sería sin embargo, un grave error subestimar su participación, especialmente en épocas de crisis. Pero intereses compartidos y un complejo mecanismo de controles sutiles sobre las instituciones educativas, las normas académicas, los medios de comunicación y los periódicos, operan (con no menor efectividad que la violencia directa del Estado y la censura), para crear un clima de obediencia enmascarado por una ilusión de controversia, sirviendo esta última para afianzar aún más profundamente las doctrinas básicas que están detrás del falso duelo.

Un más detallado estudio de esta cuestión pondría en evidencia el «encanto» de la ideología marxista - leninista para los intelectuales del Tercer Mundo, y en ciertas épocas también para los de las democracias industriales. Estas ideologías han sido convertidas –no sin basarse en la propia teoría y práctica de sus maestros– en un sistema destinado a justificar la toma del poder estatal por parte de una intelectualidad revolucionaria que se sirve de las luchas populares por la libertad y la justicia. Entonces los nuevos gobernantes proceden a utilizar el poder concentrado del Estado para imponer un programa de modernización y desarrollo caracterizado por unas estructuras de toma de decisiones y control altamente jerarquizadas, junto a un amplio uso del terror, atemperados por medidas de bienestar social –todo lo cual es llamado «comunismo» por la retórica política contemporánea. Es obvio por qué tales ideas tienen tan elevado interés para los intelectuales. Dentro de las sociedades capitalistas de Estado, el acceso de ellos al prestigio, al privilegio y a veces a una parcela del poder, reside principalmente en el servicio al Estado, tanto a un nivel de gestión como ideológico, como guardianes de la seguridad nacional o como propagandistas, en el papel de «clerecía secular». Desde este punto de vista, no es ninguna sorpresa el que los intelectuales de Occidente, limitada la teoría marxista leninista a un período histórico o a un modo de vida futuro, aparezcan como los más apasionados defensores del orden establecido y de su violencia. El cambio en los principios fundamentales a través de estas transiciones en la fidelidad, son mucho menos dramáticos de lo que se suele suponer.

Para apoyar estas tesis es necesario demostrar que el servicio de los intelectuales a la religión de Estado es sistemático, no simplemente esporádico. Esto sólo se podría hacer por medio de un amplio grupo de estudios específicos, de los que los ensayos siguientes constituyen un pequeño ejemplo, y los libros mencionados antes, uno mayor... Otro método útil, y a menudo revelador, es confrontar el punto de vista oficial –por ejemplo, que los medios culturales constituyen un adversario cultural supercrítico –con lo que parece ser su aspecto más característico. Si estos ejemplos, una vez sujetos a un escrutinio cuidadoso, revelan la profunda dependencia de esos medios culturales e intelectuales a las doctrinas e instituciones establecidas, la tesis recibirá un profundo apoyo. Una serie de tales casos son analizados en los artículos siguientes, incluyendo el análisis del Watergate, y la mencionada oposición de los intelectuales americanos a la guerra del Vietnam. Un análisis más detallado, revela que esta última ha sido ampliamente restringida a estrechas consideraciones tácticas, no como las que animaron a la mayoría de la comunidad financiera a medida que la guerra avanzaba, pero raramente manifestada como oposición de principio a la agresión americana.

Por citar un único caso muy evidente, consideremos la reacción en Occidente a la agresión Soviética en Afganistán. Es acusada regularmente como una «invasión rusa», lo que es muy correcto y acertado. Por contra, la invasión americana de Vietnam del Sur nunca fue mencionada como una «invasión yanqui» en la prensa crítica Norteamericana, o en los principales periódicos y centros académicos. Más bien, cuando el ejército USA se lanzó a un masivo ataque contra la población civil de Vietnam del Sur desde principios de los años 60, después del fracaso de la represión interna por parte del régimen títere impuesto por USA, los intelectuales hablaron de la «defensa» de Vietnam de Sur contra la agresión, a veces llamada «agresión interna», en frase que hubiera divertido a George Orwell. Las medidas adoptadas por Estados Unidos para esta «defensa» de Vietnam del Sur, fueron a menudo criticadas como demasiado brutales o no deseables, pero un repaso de los medios de comunicación de la época demostraría que el armazón del análisis adoptado fue bastante similar en sus principios a las declaraciones de la propaganda soviética en su apoyo a la «defensa» rusa de Afganistán contra los «terroristas» o los «agentes del imperialismo», e iguales en méritos.

El comentario de esos aspectos, incluso de las más extremas de las críticas «responsables» es particularmente revelador en este sentido. Entre la prensa oficialista, no hubo crítico más acerbo de la guerra de USA que Anthony Lewis, del *New York Times*, quien resumía sus objeciones a la guerra de la manera siguiente: «El argumento (contra la guerra)... era que los Estados Unidos habían incomprendido a las fuerzas políticas y culturales presentes en Indochina –y que estaban en una posición desde la que no podían imponer una solución excepto a costa de un precio demasiado elevado para ellos mismos» (*N.Y. Times*, 27 de Diciembre 1979). Y en el periódico socialista *Dissent*, Irving Howe, quien es considerado como uno de los portavoces de la izquierda más críticos en la política USA, explicaba que «nos opusimos a la guerra porque creíamos, tal como Stanley Hoffman ha escrito, que washington podría «salvar» a los pueblos de Vietnam del Sur y Camboya del comunismo, sólo con un costo que haría una burla de la palabra «salvar»... (*Dissent*, otoño 1979). La única clase de oposición a la guerra que es aceptable dentro del espectro de la crítica «responsable» es la oposición basada en los costes: el coste para nosotros o para aquellos a los que estamos «salvando». La idea de que los USA no tienen la exclusiva de lanzar agresiones y violencias para conseguir sus fines globales, es excluida *a priori;* es ilegítimo e impensable aproximar la política USA a los mismos niveles de racionalidad y moralidad que son adoptados sin dudar cuando un oficial enemigo es el blanco de las críticas.

Consideremos otro ejemplo de lo que es planteado por parte del punto de vista oficial respecto a sus aspecto más destacados. En 1977, *Freedom House* publicó un estudio de 1500 páginas y dos volúmenes, donde se afirma demostrar que los medios de comunicación norteamericanos contribuyeron al desastre de su ejército en Vietnam, a causa de los reportajes distorsionados y falsos sobre la ofensiva del Tet, un aspecto de su actitud supercrítica hacia los esfuerzos USA en Indochina y al papel «activo» de ellos en los asuntos mundiales por regla general (Peter Braestrup, *Big history*, 1977). Este estudio fue muy ensalzado en los medios de comunicación como un «estudio muy cuidadoso» y detallado» *(New York Times);* en el *Washington Post*, el profesor liberal Johan P. Roche –asesor «intelectual» del Presidente Johnson, después de ser por un tiempo jefe de fila de Americanos para la Acción Democrática, el ala liberal del Partido Demócrata– describía este estudio de «seis años» como la «extrema dedicación a la meticulosidad» y nada menos que como «una de las más importantes piezas de investigación académica de primera fila del último cuarto de siglo», pidiendo además una investigación de los medios de comunicación por parte de un comité del Congreso. Un análisis más detallado, una vez más, es revelador. Ni uno sólo de los artículos de los medios de comunicación oficialistas, por ejemplo, señaló que este lúcido trabajo tuvo éxito en «demostrar» sus conclusiones, a base de la masiva fabricación de pruebas y de la grave distorsión de la documentación incluyendo incluso importantes deformaciones en el material incluido en el volumen adjunto dedicado a documentación. (Para más detalles, ver mi artículo en la revista *Race and Class*, XX, 1978). Si los trabajos que se basaban en la doctrina establecida partiesen de tales invenciones en todos los casos y niveles, se verían ridiculizados y absurdos (y de hecho nunca serían publicados en primera página). Pero los planteamientos racionales son dejados a un lado cuando las doctrinas basadas en la fe, quedan en entredicho.

Dejando aparte todo el aspecto de las falsificaciones, ¿cuál es la «lección» actual que nos enseña la documentación reunida por el estudio de *Freedom House*? En primer lugar descubrimos que los medios de comunicación repiten sin cuestionarse la estructura básica de la propaganda gubernamental: que los Estados Unidos estaban defendiendo a Vietnam del Sur de una agresión. De ese modo, la prensa liberal informó de las duras luchas en el Delta del Mekong, donde no había fuerzas nordvietnamitas según el Pentágono, y donde los pueblos fueron arrasados por los bombarderos helicópteros artillados, patrullas navales y artillería americanos para eliminar al «Vietcong», el cual probablemente «estaba viviendo con el pueblo». Era necesario bombardear los barrios más pobres y poblados para «salvar a otros barrios de la ciudad y la vida de miles de personas...». El ejército, armado, entrenado y apoyado por los únicos elementos extranjeros del Delta –los invasores americanos– es llamado invariablemente los «Sudvietnamitas», palabra adoptada de las guerrillas sudvietnamitas de las que los Americanos «defendían» a los habitantes mediante el bombardeo de sus casas. De hecho, desde que los «sudvietnamitas» fueron evidentemente incapaces de entrar en combate contra los agresores internos, que «probablemente vivían en el pueblo», la tarea de «proteger» a la población se encargó a la fuerza expedicionaria americana, hecho al que se le dió amplia difusión, pero no llevó a ningún miembro de la Prensa a cuestionarse el armazón de las afirmaciones propagandistas, que fueron aceptadas ciegamente. Si fuésemos testigos de tal representación por parte del soviético *Pravda* con respecto a Afganistán, nos escandalizaríamos del servilismo de los medios de comunicación en un estado totalitario. Y cuando esto ocurre en nuestra propia prensa libre, se denuncia a esos medios por minar la libertad a causa de su hostilidad contra el gobierno americano.

El segundo punto sorprendente es que los medios de comunicación son criticados sobre todo por su excesivo pesimismo. El autor citado y sus apologistas se olvidaron de plantear dos preguntas obvias: 1) ¿Pesimismo, a qué niveles?; 2) ¿Qué se entiende por el uso frecuente de la palabra «pesimismo»? Para la primera, la base obvia para la comparación viene dada por los informes internos de los análisis del gobierno Americano: la CIA, el mando militar en Saigón y los consejeros del Presidente Johnson. Repasando esta documentación, que está a nuestro alcance con todo detalle en los Papeles del Pentágono y en otros sitios, aunque es cuidadosamente evitada en esa especie de «trabajo de primera clase», descubrimos que los medios de comunicación fueron considerablemente menos «pesimistas» que los propios análisis internos de los militares y los servicios secretos –lo que no resulta muy extraño, dado que los medios de comunicación tienden a reproducir sin ninguna crítica la propaganda elaborada por el Estado. Pero más importante aún que criticar a los medios de comunicación por su «pesimismo», es adoptar la postura de que su deber es aceptar las doctrinas del sistema de propaganda estatal sin ninguna reserva y apoyar las peticiones estatales, incluyendo el apoyo a los agresores de Indochina; esos medios son «pesimistas» si creen que la agresión USA no logrará sus objetivos, y «optimistas» si creen que los Americanos tendrán éxito. Sobre temas parecidos, el historiador liberal Arthur Schlesinger, considerado generalmente como un «paloma», contrastaba sus propias posiciones «críticas» con las del «duro» Joseph Alsop, añadiendo que «todos rogamos que el Sr. Alsop tenga razón» en sus opiniones de que «la Guerra del Vietnam será un éxito»– ésto es, que los USA tendrán éxito en imponer su dominio por medios que, tal como Schelesinger señaló en 1966, estaban convirtiendo el país en «una tierra de ruina y destrucción». Supongamos que Braestrup tuviera razón en afirmar que la prensa era demasiado «pesimista», lo que amenazaría las bases de la Democracia Americana, tal como alegan él y la *Freedom House*. Nos podemos imaginar a algún comisario tronando que la prensa Soviética es demasiado «pesimista» sobre los problemas de Afganistán, fracasando en su deber patriótico. Las circunstancias serían muy poco diferentes.

El ejemplo es interesante porque, como decíamos, plantea el punto de vista corriente sobre lo que se considera como diferencias profundas, aunque estos ejemplos ilustran la obediencia de los medios de comunicación, y de los intelectuales en general, a las doctrinas básicas de la religión de Estado. Lo que es particularmente destacable es que de todo ésto no hay ninguna noticia en Estados Unidos, y que cuando se plantean, son recibidos con la incomprensión y la incredulidad. Tenemos aquí una demostración reveladora de los logros del sistema americano de «lavado de cerebro en libertad».

Los intelectuales americanos por regla general permanecieron leales a las doctrinas básicas del sistema de propaganda estatal durante la guerra de Vietnam y se abstuvieron de poner objecciones de principios ante este u otros ejercicios de la violencia estatal. Además, coincidiendo con sus colegas de otras sociedades occidentales, estaban preparados para enrolarse en la cruzada post - bélica para reconstruir el sistema de creencias que durante la guerra había sufrido una muy grave erosión entre una gran parte de la población. Cualquier sociedad, sea democrática o totalitaria debe ser capaz de movilizar a su población en apoyo de la agresión, la subversión y otras medidas severas, que a menudo comportan un coste elevado, tanto en términos materiales como morales.

Los portavoces estatales han de apelar al apoyo público para los programas de asistencia militar a Latinoamérica en términos de que estos son «un precio muy bajo para una política de seguridad que proteja nuestras vastas inversiones privadas en una área de tremendo comercio y valor estratégico para nuestro país» (General Robert W. Porter, 1968) –una declaración de rara honestidad,

que no se suele encontrar en los medios de comunicación o académicos; pero tales llamamientos fracasarán a menos que la población sea mantenida ignorante de las consecuencias de tal «ayuda» para las víctimas. La mayoría de las personas no son gansters y rehusarán justificar la tortura, el asesintao, la virtual esclavitud y las peores opresiones, consecuencias regulares de la asistencia militar americana a Latinoamérica durante muchos años. Todavía más, mientras la agresión y la conquista han sido a menudo muy beneficiosas para grupos reducidos de la sociedad imperialista, el coste material para la población interna, incluso para los casos de agresión «triunfante», no es menor que su coste moral. En ciertos aspectos, el sistema imperialista tiende a ser un manejo para la redistribución de la riqueza y el poder entre los privilegiados dentro de ese sistema, conclusión evidente en los más diversos estudios sobre el Imperio Británico, por ejemplo. Es por estas razones por las que todos los Estados, cualquiera que sean sus formas internas de autoridad y control, intentará presentar sus acciones violentas y represivas, en los términos más amables. Los Británicos estaban manteniendo la «responsabilidad del Hombre Blanco», los franceses estaban embarcados en una misión civilizadora, el Presidente McKinley envió sus tropas a Filipinas para «elevar» y «cristianizar» a los nativos, la URSS está defendiendo la libertad y el socialismo desde Berlín Oriental hasta Afganistán, los Estados Unidos estaban salvando al pueblo de Vietnam del Sur del comunismo y la agresión, y así todos. En las sociedades democráticas, es considerado legítimo criticar estos nobles esfuerzos, en sus aspectos parciales, pero no cuestionar la decencia fundamental o las buenas intenciones, o intentar una crítica institucional de las bases de la política en los centros de concentración del poder interno.

Este sistema de controles ideológicos no pudo ser sostenido durante la guerra del Vietnam, y ha habido que hacer grandes esfuerzos para resucitarlo. La campaña de propaganda ha tenido un éxito notable, un resultado, una vez más, del terrible poder de adoctrinamiento de los sistemas democráticos. No es sólo la guerra del Vietnam la que ha sido borrada de la Historia (o más exactamente, reconstruida como un ejemplo de cómo nuestros «desesperados esfuerzos por hacer el bien» –en palabras de Anthony Lewis– fracasaron de alguna manera en conseguir sus elevados fines); toda la historia de interacciones entre el Occidente y todo el mundo colonial es ahora de nuevo presentada como un ejercicio a gran escala de la benevolencia, con lapsus desafortunados sin duda, aquí y allí. La mayoría de las veces, la propaganda Occidental intenta –y a veces lo consigue– extender la imagen de un Occi-

dente benevolente, intentando difundir su mensaje de progreso y ciencia y respeto a los derechos humanos a las personas bien intencionadas e ignorantes que, cuando se les deja decidir por sí mismos, van a sufrir tragedias y desgracias infinitas, como niños que necesitan nuestra protección.

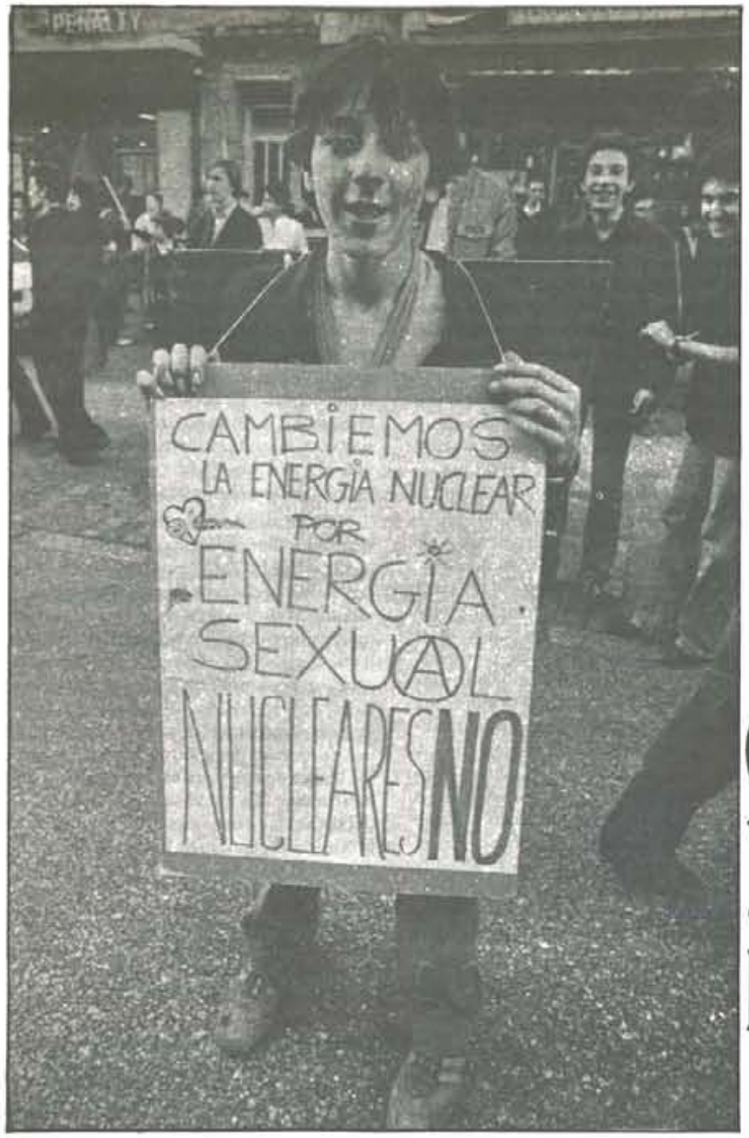
Uno de los aspectos más rebuscados de la campaña de propaganda de después de la guerra de Vietnam, el más destacable por su audacia y por su éxito en restaurar la deteriorada imagen de un Occidente benevolente, fue la «Campaña de Derechos Humanos» de Carter, lanzada a continuación de las escuelas de las guerras de Indochina y del apoyo a los regímenes torturadores de toda Latino América, entre otros notables logros. Para sostener esta campaña, la prensa libre fue empujada a transigir en una gran cantidad de engaños, aunque esto no le planteó muchos problemas. Por ejemplo, fue necesario suprimir el hecho de que la Administración de Derechos Humanos aumentó enormemente el chorro de armamento hacia Indonesia, hasta el punto de permitir a Suharto desarrollar su campaña asesina en Timor Oriental, reduciendo a los restos de su diezmada población a una situación, que los escasos equipos de socorro por fin dejados entrar, comparan directamente con la de los refugiados en la frontera Tailandesa - Camboyana, con quizá una quinta parte de la población total asesinada, y la gran mayoría de los restantes encerrados en campos de concentración donde son «protegidos» de las fuerzas de resistencia, según palabras del Departamento de Estado americano –una atrocidad que todavía continua y en la que Japón, casualmente, ha jugado un papel especialmente horrible, por ejemplo, con sus grotescas apologías de estos horrores, incluso en las Naciones Unidas–. Una presumible imagen a la «campaña por los Derechos Humanos» fue el intenso esfuerzo propagandístico lanzado contra las víctimas del poderío Americano en Indochina, dirigido a convertir sus sufrimientos, sus fracasos y sus crímenes en una justificación *a posteriori* del salvajismo Occidental, que había destruido sus sociedades, y todavía más significativo, una justificación a la política de imponerles las condiciones más crueles posibles para negar las reparaciones o la ayuda o incluso el comercio, bloqueando la ayuda internacional para el desarrollo, rehusando cruelmente el suministrar arroz de las enormes reservas que existen de él en el mundo, a millones de personas, lanzándolas al hambre porque sus sistemas agrícolas fueron destruidos por las más recientes aplicaciones del «humanismo Occidental», y todo lo demás igual.

Y lo que es más significativo, esta campaña de propaganda a dos vías para restaurar la imagen de la benevolencia americana y echar en cara a las víctimas sus propios sufrimientos, ha tenido éxito, al menos en ciertos aspectos, en volver a conseguir el apoyo para la política de intervención y otras medidas violentas que habían sido paralizadas por el conocimiento de la realidad por parte de muchos sectores de la sociedad Occidental, al verlo como una verdad horrible que no podía ser ignorada por más tiempo. Fue bastante evidente, desde principios de los años 70, que tales campañas de propaganda serían planteadas por los Estados Occidentales y sus dóciles intelectuales. Podemos aprender mucho sobre las instituciones siguiendo el curso de estos intentos y repasando sus dramáticos éxitos.

Ellos plantean el escenario de lo que está siendo llamado como la «Nueva Guerra Fría», un retorno a la confrontación entre los superpoderes, que ha ofrecido una base muy útil para la intervención contrarrevolucionaria, así como un renovado empuje hacia la militarización como mecanismo para imponer su orden tanto en la sociedad interna como en la internacional, ya que las dos son consideradas como peligrosamente «fuera de control». Aunque ciertamente las iniciativas occidentales son sólo un elemento en esta nueva y peligrosa fase de las relaciones internacionales, que ha llevado a muchos comentaristas a hablar siniestramente del espíritu de 1914 y 1939. Pero sin duda constituyen un componente muy significativo que debemos intentar comprender, y si es posible, controlar.

N. CH.

(Traducción de Enric)



sobre ecologia y revolucion

El movimiento ecológico surge fundamentalmente del enfrentamiento con los aspectos de la cultura dominante que están determinando la degeneración del entorno natural. Es por tanto, hoy por hoy, una respuesta parcial que pone todo su empuje en la lucha contra la contaminación, la deformación urbana, etc., pero que no responde a toda otra serie de enfrentamientos que genera la cultura dominante. Así, el movimiento ecológico avanza en una problemática específica diferenciada de la de otras realidades en lucha que también son fruto de negaciones a diferentes niveles del sistema capitalista, tal como los movimientos que cuestionan la sexualidad ligada a concepciones productivistas y familiares, los que se conforman en la división social del trabajo, los parados de carácter estructural, los antipsiquiátricos y antieducacionistas, los antirrepresivos en general, etc.

Como consecuencia de su propia denominación, que lastra el movimiento de un origen academicista y cientifista burgués (por otro lado inevitable habida cuenta la sociedad esquizoide en la que vivimos, pero no por ello insuperable una vez concientizados de ello), algunos ecologistas, sin apercibirse de ello, caen en una cierta beatería mixtificadora de una «naturaleza» entendida como madre pura e inmaculada, a la cual el ser humano debe respeto, teniendo que adecuarse a ella y plegarse a sus diversos humores, por molestos que sean. Este culto a la naturaleza buena les suele llevar a una práctica social meramente ambientalista y a una crítica constructiva y correctora de los «vicios» capitalistas, es decir, a una colaboración de hecho con el sistema, con el que optan por coexistir.

Por el contrario, las tendencias radicales que existen en el ecologismo, EN LA MEDIDA EN QUE SE PLANTEAN LA CONVERGENCIA CON OTRAS LUCHAS ANTICAPITALISTAS están encontrando el marco del naturalismo y de sus leyes insuficiente y peligroso para una vía de superación social a la cultura autoritaria y capitalista.

Se hace pues necesario examinar el concepto de la naturaleza y el carácter de la relación del hombre con ella, situándolo históricamente.

La concepción de la naturaleza en general (como la de la naturaleza humana en

particular) no nace espontáneamente en el hombre; es el producto de la ilustración y se opone al concepto religioso de la revelación, significando el intento de comprender el entorno del hombre en base a una comprensión no religiosa. La naturaleza sería en primer lugar comprensible y funcionaría según unas leyes que habría que investigar. Al mismo tiempo, al hombre le correspondería también un derecho natural. La lucha contra el Antiguo Régimen traía aparejada estas concepciones: la naturaleza regida por unaas leyes **inmutables** y el hombre dotado de unos derechos naturales. La Naturaleza, como la Constitución, pasa a ser un concepto estable, y, al igual que la Razón, es adorada como un nuevo Becerro de Oro. Mas este concepto es utilizado como legitimador de la inmutabilidad del Nuevo Orden, de la perennidad de las Instituciones, de la Propiedad y del Estado.

Buena parte del ecologismo se encuentra lastrado por el concepto de la Ilustración, que ve un mundo regido por leyes invariables y coloca a la naturaleza como el centro de su reflexión. De aquí viene la proclama «hay que salvar la naturaleza», eludiendo cuidadosamente los problemas de la organización y el cambio social. La concreción política de esto es la aparición de sociedades de burgueses ilustrados amigos de la naturaleza que desvirtúan totalmente el potencial revolucionario del ecologismo.

Precisemos: 1) El concepto de ley natural es confuso. El hombre no llega a la comprensión del mundo de forma absoluta sino de forma histórica: esta percepción de lo que le rodea es distinta según la época en que esté (las leyes inmutables de ayer pueden cambiarse mañana). 2) Por el actual camino de desarrollo, el hombre puede acabar con su propia historia de hombre –y esto es lo que nos importa en primerísimo lugar–, pero esto a la naturaleza le trae sin cuidado. (Hay miles de especies naturales que han desaparecido y seguimos tan tranquilos.) Cuando planteamos la lucha contra la extinción de las especies naturales estamos planteando la comprensión por el hombre del mundo y de su historia; su necesidad de autoconstruirse en base a esa comprensión. 3) Situemos las luchas ecologistas: LUCHAMOS POR UN PLANETA HABITABLE PARA EL HOMBRE. Si el punto de vista ecologista se centra en su entorno para que realmente sea habitable, TAMBIEN HABRA DE CENTRARSE EN LA ORGANIZACION DE ESE ENTORNO, al cual modela. Llamar aquí a la «pureza» de la lucha ecologista es una vaciedad y un sinsentido: EL RECHAZO DE LA PROPIA REPRODUCCION CAPITALISTA SE HACE PORQUE PONE EN PELIGRO LA VIDA DEL HOMBRE Y SU POSIBILIDAD DE FUTURO.

Hay que situarse de una vez en lo que es significativo o no para el hombre; la tarea consiste en HACER HABITABLE EL PLANETA TIERRA PARA EL HOMBRE.

La ecología es una especialidad de la biología que estudia las relaciones de los seres vivos con el medio ambiente en que viven. Como toda ciencia desarrollada desde la perspectiva burguesa, es parcializada al máximo, intentado su aislamiento y su falta de relación con la organización social, política y económica del mundo actual. El **movimiento ecologista** se ve abocado a acentuar la crítica de dicha **ecología oficial** y académica desde un punto de vista globalizante. Primeramente, veamos pues por qué la ecología ha de plantearse como algo relacionado con el resto del espectro social.

La naturaleza a lo largo de los tiempos ha ido desarrollando según las circunstancias unos mecanismos de equilibrio y autodefensa; las contradicciones existentes en el marco natural se revuelven a favor de unos u otros individuos y elementos biológicos. El ser humano, como miembro de una especie animal, se veía sometido a las mismas influencias que el resto de los seres vivos, si bien la evolución de su inteligencia le fue convirtiendo en un ser capaz de ir controlando algunas influencias naturales. En efecto, mientras que la relación entre los seres vivos y el entorno natural se planteaba en clara correspondencia de mutua autorregulación, el hombre en su relación con las realidades naturales no se limitaba a adaptarse simplemente a su entorno, sino que a su vez lo transformaba en función de su relativa comprensión de la realidad. El ser humano no se aviene a insertarse fatalmente en el seno de la naturaleza; se sitúa ante ella como agente activo y establece con ella una relación de uso, de **valor de uso.**

No obstante, la práctica transformadora del hombre se debía a su naturaleza racional y no era destructora, ya que su actividad estaba subordinada a sus necesidades **como especie.** Pero con la aparición de la propiedad y el Estado (en sus expresiones primarias), el hombre deja de actuar como elemento natural dentro de un ecosistema, y las distintas formas de poder establecidas por un grupo de hombres empiezan a subyugar y a oprimir a los demás hombres con el consiguiente desprecio de la naturaleza humana y por extensión el medio ambiente es tomado como campo de pillaje. La esclavitud y más tarde el trabajo asalariado como formas ejemplares del poder de unos pocos, dan lugar a la formación de un tipo humano alejado de su entorno y ambiente natural como especie. El hombre, al desarrollar su inteligencia en el marco de sociedades opresivas, se aparta del ambiente natural y olvida que su necesidad como especie es mantenerse en equilibrio con ese ambiente.

Con esta situación llegamos a la sociedad sometida a la lógica del Capital (CRECER O PERECER) y, por tanto, atravesada por la ideología económica, tendiéndose a identificar el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en general –el desarrollo de la relación del hombre con la naturaleza en equilibrio dinámico y autorregulado– con el proceso de desarrollo de las fuerzas pcmfuctivas **de valor.** La relación de uso se muta en relación **de valor de cambio,** los bienes de uso y disfrute se convierten en mercancías. La nueva relación (enajenada) del ser humano con la naturaleza culmina en la sociedad capitalista la carrera depredadora de la historia de las sociedades clasistas.

Existe una contradicción irresoluble y cada día más agudizada entre las relaciones capitalistas de dominación y la relación del ser humano con la naturaleza. La reproducción capitalista es falsa, pues no es realmente generadora de los recursos que utiliza; LA REPRODUCCION AMPLIADA DE CAPITAL SE BASA EN LA DEVASTACION DE LOS FACTORES PRODUCTIVOS, tanto los recursos naturales como los humanos. En consecuencia, LA REPRODUCCION CAPITALISTA NO ADMITE REMOZAMIENTOS, SINO QUE EXIGE SU DESTRUCCION.

Ante esto podemos decir que el hombre ha llegado a su clímax como elemento destructor; está capacitado para destruir la naturaleza en su versión actual, es decir, como marco de habitabilidad para la especie humana. Pero lo más singular es que sigue sin controlar a la naturaleza, PUES ESTA, ANTE SUS AGRESIONES, TOMA FORMAS QUE VAN CONTRA EL HOMBRE. El dilema creado es bien sencillo: O EL HOMBRE PERECE COMO TAL O EL HOMBRE DESTRUYE EL CAPITALISMO.

En definitiva, el movimiento ecologista ha de tener muy en cuenta que su lucha persigue el objetivo del mantenimiento y desarrollo de una especie cual es la humana y que para que esa especie pueda sobrevivir, el movimiento ecologista, coherentemente, ha de plantearse una vez más en toda su magnitud un viejo problema aún no resuelto: EL PROBLEMA DE LA REVOLUCION.

La ecología alternativa debe estar basada en la acción directa revolucionaria. El ecologismo tiene que apropiarse del terreno de los hechos y profundizarlo.

La propaganda **por el hecho** tiene dos vertientes:

– La primera y mayoritaria es la actual coyuntura política, es eminentemente pacífica pero NO LEGALISTA, ya que está basada en la insubordinación, la objeción y la desobediencia. Se concreta entre otras cosas en la toma directa de las necesidades ecológicas de los barrios, los centros de trabajo y estudio y la población: rechazo obrero al productivismo y a las técnicas de la división del trabajo que reducen su cerebro y acaban con su vida; ocupación de locales y terrenos; recuperación de la calle, con pintadas murales, charangas y pasacalles, teatro guerrilla, fiestas fuera de calendario, manifestaciones artísticas, conciertos callejeros, juegos infantiles, etc., así como movilizaciones de protesta y demostraciones masivas de fuerza, CONSTITUYENDO ESTAS EL EJE DECISIVO DE ENFRENTAMIENTO ANTIINSTITUCIONAL Y NO TENIENDO POR QUE SER NECESARIAMENTE «LEGALES» O «AUTORIZADAS». Nosotros debíamos con toda claridad plantearnos respecto al pueblo una elemental pedagogía revolucionaria que lo fuera acostumbrando a la práctica ilegal generalizada, es decir, al camino de la revolución: LO SOCIALMENTE JUSTO SE CONQUISTA SIN CAER EN LAS TRAMPAS DE LAS FORMALIDADES BURGUESAS. Es hora de que los grupos más conscientes se desoxiden y hagan una mínima gimnasia revolucionaria cotidiana, y vayan animando el cotarro y dando rienda suelta a la autonomía de la genta, justamente con el objetivo estratégico de SUPERAR EL CRETINISMO PARLAMENTARIO, que ahora tiene comido el coco hasta a la gente que desprecia el voto, tal como demuestra su absentismo en el plano de la contestación antiautoritaria, dejando la cosa pública a los políticos profesionales y abandonando el proyecto autogestivo social, tal como ellos desean...

– El otro aspecto de la ecología cotidiaan revolucionaria se sitúa en el plano de sabotaje.

La propaganda **por el verbo** exige una vasta actividad de charlas, artículos, filmaciones, boletines, etc. Este campo, de quedar reducido a un puñado de intelectuales, puede tender a una posición política reformista y legalista, corriéndose el peligro de que las expresiones organizativas del movimiento sean copadas por su fracción más moderada y que el mismo movimiento sea sustituido por un grupo de conferenciantes y articulistas. La manera de contrarrestar esta posibilidad consiste en desarrollar el área autónoma de los grupos y en profundizar la actividad y el compromiso de los militantes, de forma que nadie se sienta imprescindible ni con derechos especiales (por su pasado o su firma) sobre el movimiento.

Si bien la especificidad de lucha en que se mueve el ecologismo es hoy por hoy aparte de comprensible, importante en la desestabilización del sistema capitalista, NO HAY QUE OLVIDAR SU LIMITACION Y QUE LA VIABILIDAD DE DESTRUIR ESTA CULTURA ENAJENANTE ESTA EN LA LIGAZON DE TODOS LOS ASPECTOS DE CUESTIONAMIENTO DEL SISTEMA.

En suma, un movimiento ecologista revolucionario asume las luchas de las minorías nacionales y sociales, los movimientos de liberación sexual, las escuelas antiautoritarias, las radios libres y la prensa autónoma, las luchas de los presos y proamnistía. Un movimiento ecologista limitado al medio ambiente, por su absoluta parcialización, merece el calificativo de reformista, puramente ambientalista, insensible ante la cuestión social (QUE NO PUEDE DESLIGARSE DE LA ECOLOGICA) y a un paso del pacto y la colaboración con el poder establecido.

Como instancia organizativa del movimiento ecologista proponemos una coordinadora de colectivos autónomos basada en principios federativos y asamblearios.

*** GRUPO ECOLOGISTA DEL BARRIO DEL PILAR * (Madrid)**

autogestions

nº 2-3, mai 1980
numéro double

movimientos alternativos y cogestiones en alemania federal

Nacido en los años 60, el movimiento estudiantil ha estado en el origen de una gran cantidad de experiencias de amplitud desconocida, situándose a menudo al margen de la sociedad establecida, contra ella. Estos intentos extremadamente diversificados conciernen a la vez, la vida cotidiana y comunitaria, el resurgir de nuevos modos de expresión y de comunicación cultural, la difusión de formas de intervención política diferentes, y la búsqueda de una coordinación de experiencias alternativas...

* * *

En el sumario de este número:

- **alternativas:** la experiencia berlinesa; el movimiento comunitario; el habitat autogestionado; los colectivos de jóvenes parados; las redes y la coordinación de alternativas; los movimientos feministas.
- **contra-información y creación colectiva:** prensa, media, teatro, escritura.
- **política:** las iniciativas cívicas; las listas verdes y multicolores; una nueva cultura política; debate sobre R. Bahro.
- **cogestiones:** principios, prácticas y perspectivas.

* * *

pedidos y suscripciones:
éditions Privat
14, rue des Arts
3100 - Toulouse

noticias libertarias... noticias liber

Absuelta Radio Libre

Se celebró en Barcelona el juicio contra siete libertarios acusados de radiopiratas desde **«ONA LLIURE»** y **«LA CAMPANA DE GRACIA»**. El proceso, al que asistieron los colectivos de ambas emisoras, acabó con la «absolución» de los acusados, lo que, según nos comentan ellos mismos, va a crear un precedente para casos similares que puedan darse en el futuro.

Desde el 7 de octubre «LA CAMPANA» emite nuevamente, como se espera que lo hagan próximamente otros colectivos en Sants y Casc Antic - Gotic. Son radios libres que surgen vinculadas a la problemática de los barrios, pero que van a ocuparse de todos los temas que se les propongan.

Anarcocomunistas gallegos en acción

Pa a oponerse al Estatuto y al previsible referendum que se prepara para Galicia la **«Federación Anarco - comunista Galega»** nos envía su propuesta de boicot: «O noso boicot non vai ser testimonial, senon un boicot cara a concienciar a xente do que implica o estatuto e o que implica participar nos eleciós... Po lo cal convocamos a formar un Comite - Plataforma contra do estatuto de autonomia e contra do Estado, constitucionalmente, represivo...»

Los barrios luchando se van organizando

Así ha sucedido en el de **GAMONAL** de Burgos, escenario de enfrentamientos violentos entre los vecinos y la policía enviada por el ayuntamiento democrático y el Gobernador civil. Motivo: la oposición popular y espontánea a la subida de los autobuses (un 60% en lo que va de año). Mas de cinco mil vecinos han participado en las luchas que se han saldado con la victoria parcial que ha supuesto mejorar las condiciones y líneas de los transportes en primer lugar.

La CNT de Burgos ha animado y participado en la lucha desde el primer momento y varics militantes fueron detenidos por difundir su «Castilla Libre» (renovado), que denunciaba la actuación de los antidisturbios, y valoraba la lucha por lo que ha supuesto de: **«Masiva participación ciudadana y el recobrar el aliento revolucionario del movimiento obrero de Burgos, que últimamente se había perdido por culpa del consenso».**

Contra la cultura libre

Baños de Valdearados es un pequeño pueblo de la provincia de Burgos. Allí un grupo de gente joven puso en marcha el **«GRUPO DE CULTURA LIBRE BADEVAL».** Este verano hasta se habían animado a sacar un periódico para el pueblo con el título **«INFORMACION LIBRE».** Ahora se han visto denunciados ante el gobernador, al parecer a instancias del propio alcalde comunista del pueblo. El motivo: una información sobre un incidente en el que murió un soldado por los disparos de un teniente.

Por ahora uno de los animadores del Grupo de Cultura Libre, se encuentra en libertad provisional y pendiente de juicio. Otra víctima libertaria de la ausencia de libertad de expresión.

Autónomos libertarios en Tarrasa

«Una bici, un disfraz, no hace a un ecologista. Sí lo hace, la lucha cotidiana anticapitalista», es el lema de uno de los escritos del Colectivo Autónomo de **Tarrasa,** que trabaja en distintos campos de la lucha social. Por ejemplo en la vivienda con la **«Asamblea de Trabajadores por una vivienda digna»,** que agrupa a un centenar de familias que tratan de luchar por «la Acción Directa y la movilización de los implicados sin delegar ninguna misión ni en Ayuntamiento, ni en partidos ni sindicatos ni asociaciones de vecinos, aunque, desde luego se proponga su colaboración y apoyo». Y así terminan su último boletín: «TENEMOS DERECHO A UN PISO... O NOS LO DAN, ¡¡O LO COGEMOS!!! Y como ejemplo ponen algunas ocupaciones recientes.

ANARCO-FEMINISMO

¿por qué el guión?

Kytha Kurin

Ya han sido bastantes las informaciones y las entrevistas en las que aparece el término anarco - feminismo, para definir un movimiento o unas ideas que, aunque con algún precedente histórico aislado, surgen con fuerza en la última década.

Hablaban de anarco - feminismo (con militancia conjunta de hombres y mujeres en el movimiento) los amigos americanos que entrevistamos hace algunos números, mientras realizaban acciones antimilitaristas en las bases USA.

Nos habla también de grupos anarco - feministas, Murray Boochkin, como un componente del nuevo movimiento anarquista americano, que tiende a coordinarse sobre la base de grupos de afinidad en algunos lugares.

Por eso nos ha parecido interesante buscar un texto que, aunque algo extenso, nos explicase los presupuestos teóricos, la trayectoria, el tipo de acciones, las experiencias del anarco - feminismo. Creemos que este de **Kytha Kurin,** *publicado en el último* **Open Road,** *con la limitación lógica de estar inspirado por la situación americana, puede servir para abrir el debate, en un momento en que el feminismo anarquista, parece participar del letargo general del movimiento libertario en nuestros pagos.*

Los que se lamentan por la apatía de los años 70 serán, quizás, universitarios bien pagados, estudiantes rebeldes y desilusionados de los años 60, marxistas o anarquistas de sexo masculino, idiotizados de los mass-media que solo dan valor a lo que les sirve de espectáculo; incluso hasta exponentes *liberales* del movimiento para la liberación de la mujer, pero en absoluto feministas revolucionarios. A través de las innumerables iniciativas y acontecimientos, de las campañas de masas pro-aborto a los grupos restringidos de autoconsciencia, de las fracturas entre heterosexuales y lesbianas al separatismo anti - macho, de las organizaciones sindicales de mujeres a los centros de asistencia anti - estupro, en suma, luchando siempre abierta y directamente contra la sociedad adversa a la mujer y a la propia vida, el movimiento feminista ha resucitado la eufórica demanda de lo imposible de los años 60, y se ha propuesto el objetivo de convertir verdaderamente los sueños en realidad.

También el anarquismo se ha visto obligado a confrontarse con la rabia, el dinamismo y el amor del movimiento feminista. En los últimos diez años, algunas feministas y anarquistas han propuesto la fusión entre ambos movimientos. En 1975 Peggy Kornegger publicó *Anarchism, the Feminist Connection*, y el Colectivo Zero editó su manifiesto *Anarcha - Feminism* en 1977. *Open Road* también dedicó muchos artículos a este tema. Sin embargo, mientras estos intentos han afrontado seriamente dos conceptos normalmente separados (o, como mucho, unidos por un guión), y que, algunos opinan que deberían encontrarse ambos comprendidos en el término «anarquismo», en otros casos los dos movimientos se han considerado incompatibles: cada cual mantiene que «su» movimiento es el «más revolucionario».

Muchos de nosotros tenemos grandes esperanzas en el nuevo decenio que parece ofrecerse como una *tábula rasa*, lo que nos parece un buen motivo para reflexionar de nuevo, y a fondo, acerca de la dialéctica que se encuentra detrás del anarco - feminismo. Las feministas han luchado duramente contra la sociedad patriarcal y en la lucha han experimentado alegrías inesperadas y frustraciones, y han aprendido muchas cosas. Ninguno de aquellos para quienes el anarquismo es algo mas que una etiqueta, podrá decir que no ha aprendido nada en la experiencia feminista, ni tampoco habrá dejado de reflexionar sobre la política en el anarquismo. ¿Las experiencias feministas y su impacto en el movimiento anarquista han sido valoradas y comprendidas a fondo, tanto como para permitirnos afrontar y crear los años 80? Esta es la pregunta a la que hay que dar urgente respuesta porque si el nuevo decenio parece ofrecernos la posibilidad de partir hacia nuevos horizontes, y de recorrer caminos nuevos, la sociedad en que vivimos no parece dispuesta a secundar estos planes. Las mujeres están todavía oprimidas por una concepción sexista, tanto a nivel individual como institucional; a la mayor parte de la gente no se le ha concedido aún vivir más que dentro de los límites de la pura supervivencia, y sobre toda la humanidad pende, amenazante, la espada de Damocles de la destrucción antinuclear.

El significado o no significado del anarco-feminismo no es una cuestión semántica o de preferencias, sino de lo que hemos aprendido y de como podemos aplicarlo en la práctica para reivindicar el planeta como fuente de vida en lugar de verlo transformarse en un lecho de muerte. Normalmente, se suelen definir los términos antes de usarlos, pero en el análisis del anarco - feminismo parece más sensato concentrar primero la atención sobre la actividad y luego, sobre la etiqueta. Después de todo han sido las experiencias concretas de la actividad revolucionaria feminista quienes han creado la necesidad de comprender la potencialidad y los límites del anarquismo y del feminismo. Después de haber valorado los resultados, las esperanzas y las desilusiones más significativas del movimiento feminista revolucionario, podremos al menos comprender las circunstancias históricas que dieron vida al concepto de anarco - feminismo. Llegando hasta los orígenes de esta definición, mas que discutiendo sobre el significado que los términos «feminismo» y «anarquismo» deberían tener aisladamente en su propia pureza, nos encontraremos en mejor posición para reflexionar sobre el futuro del anarco - feminismo. Podremos, en resumen, con mayor seguridad, explorar algunos de los caminos que el movimiento revolucionario de los años 80 podrá intentar.

La experiencia revolucionaria feminista

Una nueva definición de lo político

El movimiento *feminista revolucionario* ha sido asociado siempre, solo superficialmente, a las feministas del tipo de la revista *Ms*, que tan maravillosamente se adaptan a la imagen *liberal* de «el mundo es vuestro, haced de él lo que querais». Las feministas revolucionarias, muchas de las cuales tienen a las espaldas un pasado de militancia activa en los movimientos estudiantiles y contra la guerra, siempre han sabido que el *establishment* reacciona con dureza cuando se siente amenazado. Y como ser feminista significa luchar contra el *establishment* en cada momento, las feministas revolucionarias han sufrido reacciones violentas por todas partes: del gobierno, de los hombres, de las mujeres reprimidas y oprimidas, de los amantes, de los radicales no feministas e incluso del sexismo que impregna nuestro movimiento. Sin embargo, y a pesar de que las continuas luchas han sido cansadas y a veces desilusionantes, no han impedido que las feministas intentaran una redefinición de lo político.

¿Cuáles son los problemas políticos de las mujeres? ¿La salud, las preocupaciones diarias, la sexualidad, la familia, el trabajo, las cárceles, la escuela, la casa? Y, por cada uno de estos problemas, un millón de «sub - problemas»: salud quiere decir psiquiatría, alimentación, aborto, contracepción, drogas, radiaciones nucleares. No es cuestión de elegir sino de encontrarse envueltas en una lucha particular, manipulada y comprometida por esta sociedad autoritaria inclinada a la destrucción.

Para muchas mujeres la primera politización feminista ha pasado a través de la reivindicación del derecho al aborto, es decir del derecho a gestionar nuestro cuerpo. Cuando estuvo claro que las leyes contra la mujer no eran simplemente una supervivencia de la Edad Media sino un instrumento consciente para reafirmar la propiedad del cuerpo feminino por parte del estado, muchas feministas estaban ya preparadas para trabajar en un movimiento político, porque tenían experiencias de lucha. El problema de «aprender» como hacer personal lo político, no se presentó: la dimensión íntima y personal ya la había convertido el estado en política.

Esta realidad no se les ha aparecido a los hombres con la misma evidencia. A pesar de que la mayor parte de los hombres venden, a través del sistema salarial, las energías y potencialidades de su cuerpo y mente, y a pesar de que sus capacidades creativas han sido apagadas, sofocadas y desviadas por el consumismo, muchos llamados radicales parecen aceptar todavía una definición electoral de lo político: algo que se «hace» durante algunas horas al día. Mientras muchos reconocían la urgente necesidad de la lucha política (algo debe cambiar, y rápido), la mayor parte no reconocía que la lucha debería tener un carácter inmediato (debemos cambiar algo cada día).

El separatismo

De la mujer se dice, tradicionalmente hablando, que «no entiende nada» de política, y en cierta forma muchas mujeres se han hecho acreedoras a esta definición. Sin embargo, obligadas a luchar para tener derecho sobre su propio cuerpo, muchas mujeres se convencieron de que no era totalmente cierto, y comprendieron la necesidad de luchar unidas contra la actual estructura de la sociedad.

Es importante recordar que, al principio, muchas intentaron trabajar en los grupos políticos de la izquierda existente. Los anarquistas, que mantenían que el proceso revolucionario no podía prescindir, ni ser separado, de los objetivos de la revolución, parecían los más cercanos a la concepción política de las feministas. Los anarquistas estaban convencidos de que un movimiento autoritario, explotador, no podía en absoluto crear una nueva sociedad noautoritaria y no-explotadora. La diferencia entre anarquistas y feministas, sin embargo, era que lo que los primeros reconocían solo en la teoría, las segundas lo reivindicaban. Las reuniones y manifestaciones anarquistas no eran sustancialmente distintas de las de otros grupos de izquierdas. Había algunos argumentos de los que era justo hablar en las reuniones políticas y había incluso un modo justo de hablar. Pero las feministas, que ya comprendían la política demasiado bien, pedían que todas las formas de dominación y explotación fueran consideradas problemas políticos, porque cuando la opresión se manifiesta en cualquier aspecto de la vida ¿cómo puede decidirse que algunas áreas deben ser objeto de la acción política mientras que otras deben quedar excluidas? Las feministas mantenían que deberían afrontarse los problemas de la dominación, del poder y del sexismo, cuando llegara el caso, también en las reuniones, y no solo en abstracto o fuera del grupo.

Las feministas rechazaban también que se diese una separación entre el yo «racional» y el yo «emotivo» antes de intervenir en las reuniones, y reivindicaban, en cambio, el derecho de participar en ellas con toda la persona y con todo el calor, e incluso la confusión, que forma parte de la vida. Según nosotras, era irracional pensar que una forma de vida que no alcanzase la plenitud a través de la sensitividad, pudiera ser considerada racional. A la mayoría de los anarquistas nadie les ha pedido nunca que vivieran el propio anarquismo de una forma tan directa; y, como consecuencia, les fastidiaba la continua insistencia de las mujeres sobre el «proceso» revolucionario, y las continuas «interrupciones» para discutir el problema de la dominación masculina. De otra parte, muchas feministas que se habían sentido atraídas por la teoría anarquista pero estaban más interesadas por la práctica del anarquismo, se sentían frustradas y rechazaban aceptar la afirmación retórica según la cual es imposible que un anarquista pueda ser un sexista autoritario.

Así fue como muchas feministas abandonaron los grupos mixtos. Algunas continuaron la actividad política en los grupos anarco - feministas; otras, renegaron incluso del anarquismo. Por otras causas también, las feministas empezaban a dar señales de desilusión en relación con otros grupos de la izquierda. La mayoría de los partidos marxistas, por ejemplo, no se preocupaba siquiera de afrontar el problema del feminismo porque la línea política del partido fijaba claramente las prioridades y las jerarquías en la acción. Las insistencias de las feministas sobre el sexismo se liquidaban como intemperancias o debilidades burguesas; por otra parte, cuando se busca instaurar la dictadura del proletariado no es incoherente caer en el autoritarismo. Incluso en estas áreas de la izquierda algunas feministas continuaron trabajando en grupos mixtos, pero muchas los abandonaron para militar exclusivamente en grupos de mujeres solas. En estos grupos confluyeron también algunas mujeres que nunca habían militado en organizaciones políticas pero que, como sus hermanas desilusionadas de los grupos mixtos, se daban cuenta de que había mucho trabajo por hacer y que el separatismo parecía al menos temporalmente, la única táctica válida a adoptar para combatir la tendencia patriarcal. Y en verdad, si miramos hacia atrás, una gran parte del trabajo político más significativo, tanto en los Estados Unidos como en Europa, ha sido desarrollado o inspirado por feministas revolucionarias que operaban fuera de la izquierda tradicional.

La obra desarrollada por las feministas revolucionarias y sus implicaciones

No puede sorprender que las feministas radicales hayan actuado sobre todo en el campo de la educación y en el de los servicios. Para muchas mujeres, el paso del papel tradicional de mujer de servicio o de educadora en casa a un rol análogo en el campo de la política, ha sido natural. Dado que el catalizador del compromiso político de muchas mujeres ha sido la reivindicación del derecho al aborto, como consecuencia lógica se han desarrollado, sobre todo, los colectivos para el *self-help* relativos a los problemas de la salud. Conscientes del hecho de que las estructuras autoritarias, tanto del estado como de los grupos políticos revolucionarios, conservaban el poder autoritario, monopolizando o mistificando un cierto tipo de información y de conocimientos, las feministas han intentado salvar el obstáculo convirtiéndose ellas mismas en las «nuevas expertas». De hecho, han luchado reivindicando el propio cuerpo como organismo natural que puede ser comprendido y curado por ellas mismas sin delegar esta tarea a los médicos, a las sociedades farmaceúticas multimillonarias y ni siquiera a las feministas radicales. Han intentado socializar los propios conocimientos entre ellas y con las «pacientes». Por eso, han formado no colectivos de mujeres sino colectivos para el *self-help*, es decir, para apañárselas solas.

Sin embargo, la ardua empresa de combatir la masiva difusión de drogas medicinales impuesta por la cultura dominante y la necesidad de mayores investigaciones en el campo médico, han impuesto el trabajar incluso fuera del ámbito restringido de los colectivos, para garantizar que el feminismo tenga una eficacia real. Si la investigación sobre los métodos de contracepción solo ha conseguido empeorar a partir de la Edad Media (Ya que a las sociedades farmaceúticas y al patriarcado les conviene que sea así), y si por el contrario la investigación sobre los métodos contraceptivos reviste una fundamental importancia para la mujer, está claro que hay que combatir el poder de las sociedades farmaceúticas y del patriarcado. Las mujeres que trabajaban en los centros de asistencia contra el estupro, han tenido que afrontar problemas análogos. Los centros son muy importantes para las víctimas de la violencia carnal; pero si su carácter es fundamentalmente «reaccionario» no harán otra cosa que beneficiar al estado. Muchas mujeres han pedido leyes más severas contra los que cometen estupro, pero las feministas revolucionarias saben que el estupro no es un crimen contra la sociedad que conocemos, sino más bien la expresión última de la convicción y la aceptación social de la fuerza como derecho. A parte el hecho de que los condenados por estupro son siempre pobres o pertenecientes a grupos raciales minoritarios, conviene al estado pintar el estupro como una forma perversa de desahogo sexual, porque de esta forma se refuerza la idea de que la sexualidad es siempre «sucia» y despreciable, y que el cuerpo humano es una cosa sobre la cual debe el estado ejercer un control a través de las leyes. Cuando el estado define el estupro como «crimen» impide que la gente se de cuenta del hecho de que la propia sociedad incita y favorece implícitamente el estupro

a través de la publicidad, la provocación de frustraciones y la exaltación del concepto según el cual es justo que el más fuerte prevalezca sobre el más débil.

La realidad demuestra cuantas víctimas de estupro son esposas maltratadas y objeto de violencia, y el terror por parte del estado a desestabilizar el núcleo familiar, ha empujado a las feministas a promover una acción de lucha y educación social respecto a este fenómeno, en lugar de confiarse a las vías legales. Hospedadas en casas - refugio provisionales, las esposas maltratadas se ayudan a rechazar la «seguridad» de una relación violenta. A diferencia de los asistentes sociales tradicionales, las feministas revolucionarias no tienen ningún interés en la pacificación doméstica o en «obtener justicia» en los tribunales. Lo que interesa es eliminar el estupro. Distribuyendo material informativo que explica el papel de la sociedad en el desarrollo del fenómeno; imprimiendo y haciendo públicas las descripciones de los violadores, de forma que desaparezca la seguridad del anonimato; y afrontando en grupo, junto a las víctimas, a los violadores en público, las faminístas intentan denunciar tanto a quienes lo cometen como a la sociedad que implicitamente aprueba su gesto. Por otra parte, desvelando cuales son los verdaderos problemas y las causas, es decir, las frustraciones, debilidades, el capital y el poder, cumplen una preciosa obra educativa. Una educación que parte de la realidad y trata de modificarla.

El tipo de educación colectiva, vivida y exploradora, que se ha realizado en los centros anti - estupro y para el *self-help*, es representativa de la que realiza la mayor parte del feminismo radical. Durante siglos las amas de casa han socializado sus propios conocimientos entre mujeres, pero dado que esos estaban relacionados solo con la cocina, el cuidado de los niños y otras cosas parecidas, han sido denigrados a menudo definiéndolos como «cosas de mujeres». Del mismo modo, la disponibilidad de las mujeres para hablar de sus propias relaciones ha sido considerada como «chismorreos». Ahora en los grupos teatrales, editoriales y para la salud –en todos los grupos feministas–, las mujeres continúan intercambiando y socializando sus capacidades, sus conocimientos y sus sentimientos. Las feministas han rechazado la distorsión histórica de la sociedad patriarcal y han reivindicado una historia por parte de la mujer; hemos intentado liberar la educación, transformándola de sumisión en experiencia de vida.

Algunos límites del movimiento feminista revolucionario

Visto el trabajo desarrollado por las feministas revolucionarias puede comprenderse porque el movimiento feminista se considera el más fuerte y duradero de los años 70. Sin embargo, si no existen dudas sobre la influencia positiva en el decenio apenas comenzado, sería nocivo y contraproducente ignorar los límites y los problemas. La mayor parte de las feministas han demostrado una resistencia increible y no se han consumido como los militantes masculinos. No obstante, muchas mujeres han cedido al cansancio y muchas otras han experimentado una sensación de frustración y tensión, y se sienten incapaces de asumir la tarea de destruir el patriarcado.

Las experiencias en los centros anti - estupro y para el *self-help* han puesto en evidencia el peligro de ayudar al sistema y de ser ineficaces fuera del ámbito restringido de un pequeño grupo (además de ver limitada la eficacia incluso en el interior, por la fuerza de la oposición). Las feministas han debido reconocer que, incluso si la resistencia puede ser considerada una de las cualidades fundamentales de un auténtico radical, existe una necesidad real y urgente de modificar la estructura de la sociedad y por mucho que consiga trabajar un grupo nunca conseguirá liberar a toda la humanidad. Finalmente, muchos mantienen que uno de los mayores límites del movimiento feminista consiste en el hecho de que no solo es incapaz de reunir a la mayor parte de las mujeres, sino que el propio concepto de feminismo radical es alienante para muchas mujeres, y para un número todavía mayor de hombres. Quizás resultara más comprensible si analizaramos un tipo análogo de desconfianza que se ha manifestado en el interior del propio movimiento: la fractura entre lesbianas y heterosexuales.

Las lesbianas se han dado cuenta rápidamente de que las heterosexuales no solo habían interiorizado, a menudo, modos de comportamiento y métodos de trabajo típicamente masculinos, sino que en muchos casos negaban incluso cualquier relación con las lesbianas, para mantener una fachada de «respetabilidad». Por otra parte, mientras muchas heterosexuales no querían trabajar con los hombres, no habían renunciado a ellos del todo y no querían tener nada que ver con el separatismo anti-macho de muchas lesbianas. Así, la causa original de la ruptura fué determinada por problemas reales surgidos en el intento de trabajar juntas, y habría podido enseñarnos muchas cosas sobre nuestro propio sexismo. Muchas intentaron afrontar el problema y resolverlo, pero, en general, fué nocivo para la causa feminista, cuando la ruptura degeneró de problema de trabajo en común a problema defensivo y de recíproca superioridad. Las lesbianas se consideraban más «puras» porque rechazaban venderse a los hombres o a los mass-media. Las heterosexuales se consideraban, a su vez, más «puras», porque trabajaban con la mayor parte de la población, es decir, con las restantes heterosexuales y con los hombres. Muchas heterosexuales reconocieron sus propios prejuicios contra las lesbianas, e intentaron superarlos; o tuvieron un sentimiento de culpa y adoptaron una actitud defensiva. Las lesbianas, conscientes de la realidad histórica de ser rechazadas por sus hermanas, eran a menudo suspicaces y no consiguieron comprender y apreciar los sinceros esfuerzos de algunas heterosexuales para vencer sus tendencias sexistas. El resultado fué que muchas heterosexuales se sintieron injustamente rechazadas por las lesbianas, y que muchas lesbianas manifestaron desconfianza con respecto a las heterosexuales.

Por muchos motivos, el problema es análogo al surgido con relación a los hombres. Muchos hombres se sintieron tan drástica e injustamente rechazados por las feministas que, incluso los que inicialmente habían intentado superar el propio sexismo, replegaron su posición de defensa, y para ellos la experiencia feminista fué de escaso o ningún valor. Y muchas mujeres que luchaban contra el sexismo no querían ser más «puras» que los hombres, sino únicamente igual a ellos. La ruptura entre lesbianas y heterosexuales ha sido fundamental para el movimiento feminista. Muchas de nosotras hemos dado marcha atrás, escocidas por experiencias traumáticas. Pero esto ha significado también dejar de aprender. Esta lección interna sobre los oscuros límites entre crítica constructiva y culpabilización nociva, debe volvernos más sensibles en relación con los hombres y las mujeres no radicales.

En fin, sumergidas en una marea de cosas que hacer, las feministas están siempre arriesgando el perder el sentido de la orientación y no comprender como encontrar una salida distinta y final a las actividades de tipo «reaccionario». ¿Cómo se puede estar segura de que las reformas llevarán a una transformación? ¿Cómo puede evitarse el ser dirigida por el estado y el capital, y planificar, en cambio, la acción dirigida a destruir el sistema? ¿Cómo se puede estar segura de que el importantísimo trabajo desarrollado en los años 70 no va a ser digerido por el sistema y catalogado como interesante fenómeno

histórico, y en cambio continue informando, dirigiendo y liberando la actividad política de los años 80?

En *Anarchism: The Feminist Connection*, Peggy Kornegger afirmaba que las mujeres son «las únicas capaces de hacerse portadoras de una consciencia anarquista subepidérmica», y en un artículo publicado en *Open Road*, el verano pasado, Elaine Leeder ha escrito: «Se ha dicho a menudo que las mujeres practican el anarquismo sin saber de qué se trata, mientras que hay hombres que se dicen anarquistas y no lo practican». Ni la Kornegger ni la Leeder afirman que la mujer es, desde el punto de vista biológico, más adecuada al anarquismo, pero una interpretación simplista de sus palabras ha llevadò a muchos a creerlo. Sin embargo, si las tendencias anarquistas en el interior del movimiento feminista son aceptadas como consecuencia natural del hecho de ser mujeres, esto impone a la mujer la tarea demasiado ardua de «estar siempre a la altura de su anarquismo natural», y limita nuestra potencialidad de maduración política porque no nos estimula a analizar los motivos por los cuales las mujeres se comportan de forma más anarquista que los hombres. Muchos grupos de mujeres se quitan la faja, muchas mujeres explotan a otras mujeres y otros hombres, y las feministas no han sido capaces de liberar a la humanidad. Estos «límites» no quitan nada a la feminidad de la mujer y confirman su humanidad.

El anarco-feminismo y el caso del guión

¿Por qué los grupos feministas han adoptado tantos principios del anarquismo en la práctica política? Fundamentalmente porque, en cuanto mujeres, hemos sido educadas a la sensibilidad, a ser educadoras y a imaginar nuestras acciones en ambientes íntimos, limitados. En el pasado, estos rasgos de nuestro carácter, hicieron más fácil el brutal ejercicio de la dominación masculina, y consintieron mantener a la mujer lejos de las «cosas del mundo». Hoy, en cambio, la consciencia de la fuerza vital y educadora de nuestras cualidades «femeninas» nos permite ampliar nuestro ámbito de influencia, sin perder nuestra fuerza. Por otra parte, conscientes del hecho de que ha sido nuestra educación quien nos ha hecho como somos, podemos extender conscientemente el mismo tipo de educación a los hombres, a los hijos y las hijas en particular. Pero también sabemos reconocer los límites de esta educación que comprende: una tendencia a la pasividad y una tendencia a hacer explotar los conflictos dentro de nosotras, más que un intento de luchar contra quien nos oprime. Brillamos en la actividad interna de un pequeño grupo, pero, por tradición, tenemos desconfianza de los grupos más amplios, y debemos vigilar el no aislarnos.

Esto nos vuelve al problema de la educación. Como ya hemos dicho, las mujeres han tenido que luchar para sacar a la luz nuestra historia escondida. Esta experiencia debiera enseñarnos a sospechar siempre de la «educación». Igual, que el obrero en la poesía de Brecht pregunta si Alejandro conquistó él solo la India, las mujeres han querido saber donde estaban las mujeres mientras los hombres

combatían. Hemos descubierto lo que sabíamos de siempre, pero que no se encontraba en la mayor parte de los libros: las mujeres estaban, y trabajaban, sufrían, amababan y combatían; en resumen, a pesar del rol invisible asignado por la historia, vivían.

La pregunta que el anarquismo debe hacerse es análoga. ¿Alguien ha opuesto resistencia mientras la humanidad se veía arrastrada por la dominación, los saqueos y la guerra, y mientras era burlada en la creencia de que la competitividad basada en la explotación fuera natural? ¿Cómo es posible, si por naturaleza somos tan malos, que todavía seamos capaces de amarnos y compartir con los otros? La respuesta es: porque *han* reaccionado, luchado y *han* insistido para no perder la propia humanidad. Precisamente porque muchas personas, individual y colectivamente, han intentado liberar a la humanidad, es importante que nosotros descubramos nuestra historia anarquista, para aprender y sacar fuerzas de ella. Sería ridículo sostener que todos los grupos anarquistas han practicado siempre el anarquismo que profesaban, pero el estudio de la idea y de la historia anarquista revela que el objetivo de la liberación humana es la *esencia* del anarquismo. La experiencia feminista revolucionaria ha sido a menudo traumática para los anarquistas, porque es algo con lo que *deben* contar y de la que deben aprender, si el anarquismo no es simplemente una etiqueta.

También es importante darse cuenta del hecho de que el anarquismo ya no es el mismo que era antes de la experiencia radical feminista. Si el anarquismo es su historia, es también creación contínua de una respuesta experimental y activa a lo inmediato y al futuro. En teoría, el feminismo siempre ha formado parte del anarquismo, pero solo en estos últimos años hemos descubierto lo que significa en realidad y, como consecuencia, podemos aprender algo sobre aquella parte de nosotras mismas. Siempre teóricamente las anarquistas no tendrían que haber aprendido nunca a ser feministas, pero en realidad han tenido que hacerlo, y la lección ha sido preciosa: nos ha enseñado que significa realmente *vivir* la política y nos ha proporcionado ejemplos croncretos, actuales, de acciones directas, locales y colectivos. Es fácil ver los beneficios que el anarquismo ha sacado del feminismo, y son muchos los que prefieren el movimiento feminista al anarquista. Sin embargo, mientras pienso que es todavía prematuro eliminar el guión que une y divide en el término anarco - feminismo, estoy convencida de que se puede volver –o mejor, llegar,– a un *anarquismo* como ideal libertario.

El acercamiento entre anarquismo y feminismo ha permitido colocar el trabajo realizado, inmediato y concreto, en una perspectiva histórica. Esto es importante para conseguir que nuestros métodos de lucha, colectivos y humanos, no sean considerados fenómenos esporádicos aislados, sino parte de una visión global de toda nuestra vida. No podemos avanzar si antes no hemos comprendido claramente cuales son los problemas reales (y la experiencia feminista ha contribuido a aclararlos), pero si queremos movernos libremente tenemos también necesidad de un ideal. Este ideal no puede ser más que la expresión de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro. Una parte de él comprende nuestra historia anarquista, y una parte de esta historia comprende la condivisión de capacidades que en un tiempo eran consideradas exclusivamente «masculinas». Si nuestras capacidades «femeninas» son el producto de nuestra educación, también lo son nuestros defectos «femeninos». Los compañeros pueden ayudarnos a liberar las capacidades «masculinas» del oscuro pasado y del uso destructivo al que, generalmente, les destina la sociedad capitalista.

La experiencia feminista ha llevado adelante la práctica, y *encontraremos* en *nuestro* pasado –y presente– anarquista, intentos de vivir una vida colectiva no autoritaria. Anarco - feminismo, no es el único nombre compuesto en el movimiento. Los dos que más a menudo se citan son el anarco - sindicalismo y el anarco - comunismo. En todos los casos es añadir el anarquismo el elemento anárquico que parece necesitar un mayor énfasis. Los anarco - sindicalistas reconocen que la vida de la mayor parte de las personas está centrada en el trabajo, y están convencidos de que ese es el campo hacia el que debe apuntar la tarea de organización. Los anarco - comunistas subrayan la importancia de las comunas y de la comunidad. Dado que el anarco - comunismo se refiere a la vida y a

todas las relaciones de interación que le son propias, creo que puedo afirmar que el término «anarquismo» *comprende* el concepto de comunismo.

En el anarco - feminismo están presentes aspectos comunes a los dos movimientos citados. En la medida en que las mujeres son explotadas y humilladas aún más que los hombres, el anarco - feminismo es similar al anarco - sindicalismo. En este caso, el énfasis hay que ponerlo en los aspectos del anarquismo que se refieren a la explotación individual y sexual. En la medida en que el anarco - feminismo va más allá de la «reacción» a la explotación y busca un enfoque global de la vida, es similar al anarco - comunismo y como él se convierte en sinónimo de anarquismo.

El anarquismo en los años 80

¿Por qué he dicho que es prematuro omitir la especificación feminista en el anarquismo? Principalmente porque considero al anarquismo –al anarquismo enriquecido por la experiencia feminista– como la vía revolucionaria más real y practicable en los años 80. Aquellos de nosotros que decidan en algunos períodos trabajar en grupos mixtos deberán, probablemente, utilizar una parte considerable de sus energías en hacer resaltar la componente feminista del anarquismo, y naturalmente, muchas de nosotras, continuaremos definiéndonos anarco - feministas. Por lo que a mí respecta, eliminaré la especificación feminista de la denominación, pero no de la práctica de lucha.

El trabajo, que espero estará inspirado por la experiencia feminista, comprenderá también el redescubrimiento de nuestras raíces y de nuestras experiencias anarquistas, y el reconocimiento de lo político como problema cotidiano. Por raíces anarquistas, no entiendo acciones o teorías específicamente inspiradas en el anarquismo, sino cualquier experiencia de rebelión o de anti - autoritarismo. Muchas revueltas, como la de los Diggers en la Inglaterra de 1600, la española de los años 30, la francesa de 1968 o las ocupaciones de casas en el Amsterdam de nuestros días, nos recuerdan que la teoría anarquista ha tenido su origen en la lucha del hombre contra la opresión, y en una responsabilidad de vida precedente a cualquier teoría. La experiencia del feminismo revolucionario constituye la demostración más reciente, y evidente, de esta verdad. Si prestamos atención a esta herencia histórica nos veremos estimulados para analizar, más de cerca, nuestras condiciones de vida, y encontraremos en ellas frecuentes signos y una extraordinaria potencialidad de radical rechazo de la sociedad autoritaria. Y esto es importante, si queremos ser algo más que una minoría descontenta y si verdaderamente creemos en la posibilidad de liberar a la humanidad. Sobre todo, a través del trabajo de los colectivos para la salud, en los grupos teatrales y anti - estrupo, las feministas han sido capaces de fundir una perspectiva política consciente con las necesidades inexpresadas de aquellos cuya existencia expresa la necesidad y la potencialidad de liberación.

La relación entre el sentido de inmediatez y la eficacia del trabajo desarrollado, ha aparecido siempre claro a través de las luchas feministas, y yo estoy segura de que la mayor parte de las feministas continuará haciendo lo que hemos hecho en este último decenio: combatir el sexismo allá donde se manifieste. Las mujeres están todavía, sin ninguna duda, más oprimidas que los hombres, y el estado intenta frenar los abortos después de haberse dado cuenta de las graves consecuencias producidas por haber «concedido» a la mujer el derecho a gestionar, en algún modo, su propio cuerpo. En fin, la mayor parte de los grupos políticos son aún sexistas. Las feministas tienden a luchar en el lugar en que viven y creen que, siguiendo su estela, los anarquistas de los años 80 se empeñarán, sobre todo, en la lucha para liberar los ambientes urbanos. Son numerosos los que manifiestan cada vez más repugnancia por la vida en la ciudad y predican «un regreso al campo». Sin embargo, en el curso de los años 70 parece haberse difundido la consciencia de que la gente no puede simplemente marcharse, y las feministas en particular, han intentado luchar *in loco*, sobre todo en las áreas urbanas. Las feministas se están alejando cada vez más del espíritu de reacción para iniciar un camino, y todas luchamos para incrementar el intercambio comunitario de conocimientos y experiencias. Deberemos, por tanto, buscar sobre todo hacer más vivible la ciudad en lugar de buscar maneras de escapar de ella.

Quizás muchas de nosotras querríamos escapar, pero mientras tanto la mayor parte es esclava del trabajo y del salario. Si realmente queremos vivir de forma más inmediata la política, deberemos buscar cómo liberar el lugar en que trabajamos. Desde el momento en que el número de las mujeres que trabajan ha aumentado mucho en los dos últimos decenios, las feministas se han encontrado cada vez más comprometidas en la obra de organización en el lugar de trabajo. Como siempre, hemos tenido que pelear con las jerarquías de los sindicatos masculinos. Donde existían, las mujeres han luchado para introducir aunque solo fuera un aroma de feminismo, pero la mayoría de los sindicatos nunca se habían interesado por la organización de las mujeres, así que en muchos casos la actividad de las feministas se ha desenvuelto de forma autónoma. Es importante que esta actividad de organización sea creativa y liberadora, y como debería ser nuestra vida.

Para muchos marxistas el ambiente de trabajo ofrece caracteres ideales de rigidez y autoritarismo para la organización de la dictadura obrera. Pero para los anarquistas, que contestan el concepto de estado y son contrarios a cualquier tipo de dictadura, el trabajo de organización requiere más imaginación. Como ha observado Murray Bookchin, el trabajador se convierte en un *revolucionario* no haciéndose más trabajador, sino deshaciendo esta imagen suya. Como las feministas han luchado para clarificar el aspecto personal de la política, así feministas y anarquistas juntos deben luchar para conservar la humanidad en el ambiente de trabajo y para hacer que los trabajadores no sigan siendo considerados objetos. Es igualmente dañino organizar a los trabajadores según una concepción autoritaria, como desear simplemente que los individuos no sean antes que nada trabajadores. El ambiente de trabajo es generalmente alienante y aburrido, y parece difícil liberar energías humanas. Sin embargo, y ya que estamos en el ambiente del trabajo, una vez liberado el ser humano que hay en el trabajador, la fuerza del anarquismo no tendrá límites. Lo mismo que el feminismo ha enriquecido y ampliado los horizontes del anarquismo, la energía liberada en los lugares de trabajo nos sorprenderá con su potencialidad. Si somos capaces de reivindicar el trabajo como actividad que desarrollemos *por nosotros mismos*, mas que como una cosa que *somos* para los otros, nuestro futuro creativo e imaginativo se abrirá sin confines. Si en cambio fallamos, ya sabemos lo que nos espera.

Conscientes de que la esfera política será «sentida» siempre con más fuerza a nivel local, inmediato, debemos reconocer que lo «inmediato» no es facilmente reductible. En esta época de lavado intensivo del cerebro por parte de los mass - media, de opositores reducidos al silencio con drogas que atentan al cerebro, del crecimiento del militarismo y la manía nuclear, la crisis global es una crisis local. Obviamente, no podemos comprometernos activamente a combatir todas las formas de opresión que nos aplastan, pero si no encuadramos nuestras luchas en un contexto global arriesgamos el ser condenados a la repetición de luchas individuales o colectivas a pequeña escala, y en última instancia al fin de todas las luchas, porque la locura nuclear nos destruirá. Aquí entra en juego la importancia del ideal, de la historia y de la organización anarquista. Es importante encuadrar las luchas constructivas locales en un contexto global para no dejarnos asimilar por el sistema, para aprender de los otros que luchan en otros sitios, para no olvidar que somos parte de una revolución mundial y para tomar parte en grandes manifestaciones, como las antimilitaristas y antinucleares, de una manera constructiva e informada.

Nuestra historia ha hecho posible las luchas para la liberación que preveo para los años 80. El espectáculo eufórico de muchas luchas de los años 60 ha contribuido a liberar nuestra imaginación. La definición más amplia de lo político en los años 70 ha ampliado los horizontes de nuestros ideales, y el trabajo metódico, sólido, constante, a nivel local, de las feministas radicales, ha contribuido a darnos la fuerza y la resistencia de los verdaderos revolucionarios.

En los años 80 tendremos necesidad de todo el espíritu, toda la imaginación, y toda la fuerza de que podamos disponer. Las grandes potencias se están preparando para la guerra y juegan con la energía nuclear. Estaríamos locos si hiciéramos previsiones optimistas sobre nuestro futuro. Sin embargo, con los ideales anarquistas y el ejemplo de resistencia del movimiento feminista, lucharemos hasta el final de nuestra humanidad.

K.K.

III. *De que van Las drogas.* Eduardo HARO IBARS. 180 pts.
IV. *De qué va La alimentación natural.* Rosa SOLA FRANCH. 180 pts.
V. *De qué van Los mitos de los 60.* Luis RACIONERO. 180 pts.
VI. *De qué van Las comunas.* Pepe RIBAS. 180 pts.

Genealogía del Poder

1. Michel FOUCAULT. *Microfísica del poder.* 350 pts.
2. Jeremías BENTHAM. *El Panóptico.* 250 pts.
3. Julia VARELA y Fernando ALVAREZ-URIA. *El cura Galeote, asesino del Obispo de Madrid-Alcalá.* Proceso médico-legal. Dibujos de Carlos Alcolea. 350 pts.
4. Anne QUERRIEN. *Trabajos elementales sobre la escuela primaria.* 450 pts.
5. Robert CASTEL. *El orden psiquiátrico.* 650 pts.

MIGUEL BAKUNIN

Obras completas:
Tomo I. 292 págs. 200 pts.
Tomo II. 258 págs. 200 pts.
Tomo III. 296 págs. 250 pts.
Tomo IV. 246 págs. 250 pts.
Tomos V y VI (en preparación)

Manolo REVUELTA.
Sumario 22/79.
Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar.
192 páginas.
320 pts.

También hay otros rollos como:

Nacionalismo y cultura, de ROCKER. 736 págs. por sólo 500 pts.

La autogestión en la España revolucionaria de Frank MINTZ. 436 págs. 500 pts.

Y otros más que podéis ver en el catálogo que nos pidáis:

LAS EDICIONES DE La Piqueta

Seseña 59, bajo D. Madrid 24. Tf 2223668

TOMA LA SALUD EN TUS MANOS

(es un consejo de EGIN)

¡Qué poco sabemos del cuerpo que llevamos encima!

Con el nacimiento hemos recibido ese hermoso regalo que es la vida, pero nadie ha sido capaz de enseñarnos las instrucciones para su buen funcionamiento.

Cómo hay que comportarse para gozar de la vida a pleno pulmón, qué hay que hacer para evitar se estropee el cuerpo que habitamos, cómo comportarse cuando muestre los primeros síntomas de avería..., es algo que deberíamos saber cada uno desde muy pequeños. Es algo fundamental a saber a la hora de organizar nuestra vida a nivel personal y a la hora de organizarnos socialmente.

Es triste constatar que hasta los mismos "diplomados" de nuestra sociedad (maestros, políticos, sacerdotes, ingenieros... y hasta los mismos médicos) saben tan poco sobre su propio cuerpo, sobre el "arte de vivir" sano y feliz.

Se nos quiere hacer creer que la salud es cosa de especialistas

Se nos presenta a la salud como algo complejo, como algo que para su comprensión se necesita de muchos años de estudio, de una larga carrera universitaria.

Vivimos en la Era de las Profesiones, bajo el poder de los profesionales. Estos son los que nos dictan cuáles son nuestras necesidades y de qué manera debemos satisfacerlas. Pero la dictadura médica es la más escandalosa. La institución médica se está apoderando de nuestras vidas desde que estamos en el vientre de nuestra madre hasta nuestro último suspiro. Todo les pertenece: el embarazo, el nacimiento, la sexualidad, la salud (revisiones, chequeos, vacunaciones...), la enfermedad y la muerte misma. "Su vida es demasiado complicada para usted. Póngala en manos de un experto".

Quizás la enfermedad fundamental que suframos es la de no ser dueños de nuestras vidas.

La salud es tan sencilla como la vida misma

La salud tiene que ser algo sencillo, algo al alcance de todo el mundo. No puede ser algo complicado. Miles y miles de especies de animales se conservan sanos hasta el final de sus días sin ningún tipo de instrucción y sin ayuda de especialistas. El mismo animal humano ha sobrevivido en el planeta durante millones de años sin ayuda de médicos (Matusalén seguro que no conoció médico o curandero). Han bastado unos 2.000 años de existencia del invento de la medicina (porque la medicina no ha existido siempre. Hipócrates, llamado el padre de la Medicina, vivió hacia los años 400 antes de JC) para convertirlo en el animal más enfermizo y degenerado de la Tierra.

¿Tan seguros estamos en manos de los médicos?

Cuando una persona se ve envuelta por algún malestar fuerte, se asusta y acude al abrigo del médico creyendo que allí estará más seguro. Y aún sin estar enfermo, es también el miedo el que empuja a la gente a ir en busca de tratamientos preventivos (revisiones, vacunas...)

¿Y si los expertos de la salud estuvieran equivocados? ¿Y si los conocimientos que reciben los médicos en las Facultades de Medicina estuvieran manipulados por los intereses económicos de la potente industria farmacológica...? ¡Poderoso caballero es Don Dinero! ¡Mire que está en juego su pellejo!

Pensándolo bien, una persona bien informada tendría miedo... a caer en manos de un médico o a ingresar en un hospital. Y sería un miedo fundado, porque....

¿Sabía usted que en 1970, en los EE.UU. fueron hospitalizados un millón y medio de personas por las alteraciones provocadas por los medicamentos prescritos por "su" médico?

Y una vez en el hospital ¿qué es lo que ocurre?

En los hospitales norteamericanos los medicamentos matan entre 60.000 y 140.000 personas cada año y hacen más o menos gravemente enfermos a otros 3 millones y medio de personas.

¿Y por las operaciones? En Francia mueren al año 6.000 personas en la mesa de operaciones (2.000 por fallo del anestesista).

¿Y cuántos son operados sin necesidad? En los 35 hospitales privados de Los Angeles, de 6.284 amputaciones de aparatos genitales de la mujer, 5:557 fueron hechos sin ninguna necesidad establecida con anterioridad. Según los propios informes de los cirujanos, ninguna lesión fue encontrada en los aparatos genitales ya extirpados de 819 pacientes.

¿Sabía usted que durante la huelga, que duró un mes, de los hospitales israelíes fue cuando hubo menos fallecimientos en el país que en otro momento? Lo mismo se constató durante la huelga de los hospitales de Nueva York. Parece como si la población se encontrase mejor de salud cuando la asistencia médica se limita a las urgencias.

¿Cuáles serían los resultados estadísticos en nuestra tierra?

En fin, que la epidemia de hoy en día son las enfermedades producidas por la misma Medicina, mucho más importante que los accidentes de circulación o las actividades vinculadas a la guerra. Se ha constatado que los hospitales son los lugares donde más se producen los accidentes, exceptuando la construcción y las minas.

Por ello es muy importante que usted se haga cargo de su salud. Es urgente que usted adquiera conocimientos sobre el cuerpo que le va a acompañar toda su vida. Su bienestar y el de sus seres queridos está en juego.

La enfermedad, un grito subversivo. La Medicina como represora de la rebelión de los cuerpos

El cuerpo humano, como cualquier otra máquina, tiene unas leyes que cumplir para su buen funcionamiento. El sistema social en el que vivimos, organizado en torno a la producción y que no tiene cuenta para nada el bienestar del individuo, impone a nuestro organismo un ritmo de vida totalmente contrario a las leyes de la vida. Vivimos sometidos a una serie de agresiones de una forma continuada: aislamiento del resto de la Naturaleza, aire contaminado, agolpamiento en grandes ciudades, tráfico exagerado, ruidos excesivos, prisas, competitividad, miedos, dependencias, trabajo insatisfactorio, alimentos artificiales plagados de sustancias químicas, radioactividad, consumo de venenos (tabaco, café, alcohol, vacunas, fármacos...).

Cuando dichas agresiones cotidianas sobrepasan la capacidad de tolerancia del organismo, el cuerpo se revela y lanza un grito: "¡¡Basta ya de agresiones. Esto no puede seguir así!!". El cuerpo trata de defenderse para poder seguir viviendo en condiciones y crea lo que hoy en día ha dado por llamarse las "enfermedades agudas". Estas enfermedades no sólo son denuncias a nuestro modo de vida y una exigencia de cambio, sino que son un intento de curar, de salvar al enfermo.

Como es de suponer, un sistema establecido que trata de mantenerse y que niega toda posibilidad de cambio, tiene preparado un poderoso ejército de médicos dispuestos a reprimir la rebelión de los cuerpos contra un modo de vida inadecuado. Incluso se adelanta a posibles rebeliones con los prestigiosos tratamientos preventivos. E incluso acogerá con agrado la práctica de "otras medicinas" (herboristería, homeopatía, regímenes alimenticios, acupuntura...) que le ayudarán a combatir la enfermedad de aquellos que ya han perdido la confianza en los métodos ortodoxos del medicamento y la operación quirúrgica. Todo lo que sea sofocar el grito subversivo "¡¡Basta de agresiones. Esto no puede seguir así!!" que conlleva la enfermedad, será bienvenido.

Y verdaderamente, el combate contra la enfermedad aguda está teniendo sus éxitos. Las enfermedades llamadas "infecciosas" están casi controladas. Es así como el cuerpo se ve obligado a adaptarse, a conformarse. La rebelión está siendo sofocada. Y es cuando empiezan a pulular las enfermedades crónicas con las cuales la Medicina no sabe qué hacer (reuma, artritis, artrosis, arterioesclerosis, alergias, diabetes, alteraciones nerviosas, cáncer, cirrosis...).

La reconstrucción social empieza por la duda. Que el ciudadano adopte una postura escéptica ante el experto profesional es la condición necesaria para el surgimiento de una sociedad más humana.

Pasteur, benefactor del sistema establecido

Pasteur regaló al sistema establecido un hermoso cuento con el cual poder dormir las conciencias de los ciudadanos: la teoría de que los microbios (unos seres minúsculos que sólo se ven al microscopio) son los culpables de nuestros malestares. De esta forma, las agresiones a las que sometemos a nuestro cuerpo diariamente quedan en el olvido (se ven, si se quieren ver, sin ayuda de microscopios) y así todos quedamos libres de responsabilidades.

Además Pasteur ha proporcionado a los industriales el negocio del siglo: la fabricación de los antimicrobios (antibióticos para el consumo de los enfermos y las vacunas para el consumo de los sanos).

Pacientes de todos los pueblos: ¡¡Impacientaos!!

La solución a los problemas de salud no se encuentran en la asistencia médica, sino en el arte de vivir de acuerdo con las leyes biológicas. Los americanos, que gastan 320 dólares por persona al año en cuidados médicos, no se encuentran más sanos que los jamaicanos, que sólo gastan 9,6 dólares.

Se trata de conocer las instrucciones para el buen funcionamiento de nuestro organismo y ponerlas en práctica a nivel personal y a la hora de organizarnos en sociedad.

Desconfíe de las soluciones que provengan del sistema establecido. Siempre buscará mantener las cosas como están. Desconfíe de los expertos de la salud. Busque un modo de vida más de acuerdo con las leyes de la vida. Deje de hacerle el juego al sistema. Deje de ser un pilar, una raíz de este sistema... verá cómo otros le imitan y verá cómo se tambalea sin necesidad de empujarlo.

Tome su salud en sus manos. Agárrela fuerte. No permita que nadie se la arrebate. Preste atención al cuerpo que lleva encima. Aprenda a manejarlo. Trátelo con cariño. Sepa interpretar su lenguaje, lo que él quiere decir cuando experimenta algún malestar.

¿Está listo para empezar a caminar? Le espera una hermosa aventura.

Eneko LANDABURU
(higienista-médico)

Las estadísticas hechas sobre longevidad según las profesiones, indican ser los médicos los que mueren más jóvenes ¿será que no saben mucho del «arte de vivir»?

PRENSA LIBRE: 'el este'

Las huelgas de Polonia han puesto «de actualidad» el tema de lo que se denomina «países del Este». Y han descubierto para muchos las posibilidades libertarias y las luchas de un mundo muy poco conocido para nosotros, o deformado por la manipulación que de la Información internacional hacen las agencias multinacionales de noticias.

Por eso la revista IZTOK, quiere decir precisamente «ESTE», cumple un utilísimo papel para informar y comunicar experiencias y situaciones. Animada por libertarios procedentes de países del bloque soviético y en contacto permanente con «el interior» del mismo, ha ofrecido una buena información traduciendo los boletines y octavillas de los huelguistas polacos en una reciente edición monográfica sobre el tema. Se edita en lengua francesa, con una presentación modesta pero cuidada y lo mejor será que leais el editorial de su último número en el que explican lo que pretenden.

SUMARIO DEL N.º 2

- ☐ **Burocracia y Autogestión** *(S. Drakulic)*
- ☐ **Después de Tito**
- ☐ **Sobre la sociedad yugoslava** *(Brz Broz)*
- ☐ **La cuestión Macedonia** *(Dimitrov - Itzok)*
- ☐ **El anarquismo en Alemania del Este** *(Jean Barrué)*
- ☐ **Bulgaria 1969-1979** *(Meraklia)*
- ☐ **Correo, Notas de lectura . . .**

Suscripción anual 4 números 25 f.
Contactos y suscripciones:
ITZOK, *c/o Les amitiés franco-bulgares, 26, rue Piat, 75020 PARIS.*

Desde hace algunos años el mito del «socialismo real» ha sufrido rudas pruebas. Soljenitsin consiguió hacer admitir la realidad del Gulag (según Bukovski hay un 5% de los 200 millones de ciudadanos soviéticos que sufren esta suerte). Zinoviev ha descrito el infierno cotidiano del resto de la población, los grados de purgatorio, de hipocresías que cada ciudadano está obligado a sufrir para poder adaptarse y vivir en esta sociedad.

¡Pero esto no basta!

Puesto que los amos del Kremlin tienen otras posibilidades para enmascarar la realidad y conservar sus privilegios en el imperio. Y en primer lugar el **poder del olvido.** Ellos saben bien que la opinión pública no llega nunca a mantener una atención sostenida, sobre todo en la época en que incluso las «vedettes» deben cambiar periódicamente. El ejemplo de la Hungría de 1956 y de la Checoslovaquia de 1968 es demostrativo: después de la llamarada de indignación general, solo una ínfima minoría continua interesándose en la suerte de estos pueblos «normalizados».

El Kremlin posee también su enorme aparato de «desinformación», es decir su aparato de **agit-prop** que a través del mundo trata de salvar el mito del paraíso terrestre y de la sociedad sin clases.

Pero hay algo aún más grave. Hemos tenido la ocasión de discutir recientemente con un ciudadano medio de los Países del Este. He aquí su argumento: la propaganda oficial no dice nunca la verdad (esto lo admite), pero la propaganda de enfrente tampoco dice la verdad, luego la verdad no existe, los resistentes afganos no existen, todo es falso.

No solamente los pueblos del Este están privados de la primera de las libertades, la de la palabra, la de la expresión, sino que ellos acaban por perder el uso de la palabra misma, con la facultad de pensar, de buscar la verdad, de criticar. ¿Qué puede hacerse ante este estado de cosas? Prácticamente nada pero es necesario hacerlo. Es necesario continuar dando testimonio, informando, hablar en el sitio de los que son reducidos al silencio. Aquí, en IZTOK, somos poco numerosos, nuestro auditorio es muy limitado, pero debemos partiacipar en esta tarea.

¿En qué consiste la originalidad de nuestra revista? En primer lugar a partir de nuestras propias experiencias, nuestra vivencia en los países del este, de nuestras posibilidades lingüísticas, nos parece que podemos servir de intermediarios entre los del Este y los del Oeste. Tratamos de ser eficaces en la información directa y abordarla con estudios políticos detallados al máximo. Tenemos nuestra óptica libertaria pero nos negamos a imponer un «mito libertario» para reemplazar a otros mitos. Trataremos de dar la palabra cada vez que podamos a la experiencia vivida. En este número por ejemplo (el 2 Septiembre 1980), varios textos que conciernen a Yugoslavia han sido redactados por Yugoslavos a partir de su propia experiencia. Incluso si existen contradicciones, preferimos el debate a las afirmaciones unilaterales.

ITZOK

Mas sobre Polonia

La información que dabamos en el último número de BICI sobre Polonia, puede ser completada con los textos que reproducimos, extraídos directamente del boletín «Solidaridad» de los trabajadores polacos, por los compañeros de ITZOK. Dan una idea del «sorprendente» espíritu crítico, y hasta algo pasota de los trabajadores polacos, con respecto a los mitos oficiales, el respeto a la autoridad, el estado, etc. Ellos mismos marcan las distancias respecto al nivel de conciencia que se daba al final de las huelgas de 1970.

(Esta es la respuesta que se daba en «Solidaridad a la pregunta de las autoridades polacas «¿CON QUIEN NEGOCIAMOS?»).

Señores ¡Están negociando ustedes con otra gente que la que, a su pregunta de Diciembre de 1970 –«¿Nos ayudareis?» - les contestó: «Os ayudaremos!».

Somos distintos sobre todo porque ya todos juntos no somos impotentes. Somos distintos porque llevamos 30 años sabiendo que las promesas no se cumplen.

Somos distintos porque hemos comprendido que al hablar de relanzamiento económico se nos quiere engañar.

¿Con quienes negociamos? Tal es el titular. La respuesta podría parecer sencilla por su parte: con la comisión gubernamental, con el viceprimer ministro de Polonia. ¿Acaso hay alguien más competente? Sin embargo durante los debates con el Comité inter - empresas en Huelga la mayor parte de las palabras pronunciadas por el viceprimer ministro eran: «No se, no me ocupo de esas cosas . . . no he tenido tiempo de informarme». Inlcuso se llegó –ante la pregunta de un miembro del Comité de empresas en huelga: «¿Ha leído usted el «Trybuna Ludu» (diario oficial del Partido comunista polaco) de ayer?», a la respuesta por parte del vice-primer ministro: «No tengo el tiempo». ¡Sincera respuesta que la gente de la sala recibió con risas! ¿Continuará Jagielski con contestaciones tan sinceras?

La creación de los sindicatos libres es la reivindicación fundamental de la gente que representa el CIH. El diálogo sobre dicho punto es muy particular. Un representante del Comité Interempresas en Huelga dice: «Queremos sindicatos libres». El viceprimer ministro Jagielski responde: «De acuerdo, nosotros también estamos a favor de la modernización del movimiento sindical». El CIH rehitera con ahinco: «No queremos la modernización de las antiguas estructuras sindicales esclerotizadas». Jagielski responde: «Desde luego, está claro, pongámonos de acuerdo sobre los principios de reorganización de los sindicatos».

El diálogo, o mejor dicho los dos monólogos, fué comentado en la sala con grandes carcajadas. ¿Qué modernización? ¿Qué renovación? ¿Por qué no oye el viceprimer ministro? O ¿Por qué no entiende lo que dicen los representantes del CIH? ¿Por qué no oye la risa, la risa sincera que sale del pecho de la gente reunida en la sala de debates? La atmósfera en la sala es completamente diferente a la de hace unos días, ha cambiado mucho. Además, se ve muchas veces, y cada vez más cómo la gente se pone a reir simple y francamente.

Podría preguntarse: ¿Cómo son acogidas las palabras del señor viceprimer ministro que recuerda sin cesar la sinceridad y la veracidad? La respuesta es una: cuanto más recuerda el viceprimer ministro su franqueza, más se ríe francamente la sala.

¿Acaso no sabe nada el viceprimer ministro de las octavillas calumniadoras para los huelguistas, distribuidas en las tres ciudades de Gdansk, Sopot y Gdynia??? ¿Acaso no sabe nada el primer ministro de que hay frecuentes detenciones y palizas por la milicia y los servicios de Seguridad de gente en contacto con la oposición democrática en todo el país? Solo nos queda hacer una pregunta: QUE SABE NUESTRO VICE PRIMER MINISTRO????

Incluso el viernes (22 de agosto N. del T.), se distribuyeron en la ciudad manifiestos firmados por el comité de Voivodía del Frente de Unidad Nacional, con el siguiente texto: «Las personas que hayan participado en las huelgas no sufrirán ninguna consecuencia si no han cometido ningún acto contrario a las leyes de la república popular de Polonia».

Hoy día nadie se extrañaría de un manifiesto diciendo: **«Las personas que gobiernan no sufrirán ninguna consecuencia si no han cometido ningún acto contrario a la voluntad y a los intereses de los obreros polacos!!!»**

La redacción de «SOLIDARNOSC» (N. 6)

LA EDUCACION CONTRA LA ESCUELA

FELIX GARCIA

La institución escolar, tal y como ahora la conocemos, no es evidentemente algo que haya existido desde siempre. Sus orígenes habría que remontarlos como muy pronto al desarrollo que tienen las escuelas organizadas por las órdenes religiosas durante la edad moderna, momento en el que aparecen las grandes órdenes dedicadas específicamente a ese campo social, como los claretianos, los salesianos o los mismos jesuitas. El gran empuje le vendrá, sin embargo, desde un ámbito totalmente distinto, el movimiento ilustrado que pondrá en la educación grandes esperanzas como medio de vencer la desigualdad social y como forma de posibilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política de su sociedad, rompiendo así los privilegios de herencia típicos de la sociedad estamental. Es la Ilustración la que fundamenta ideológicamente el mito educativo, apoyándose fundamentalmente en dos argumentos: en primer lugar la escuela va a ser un factor dinámico en la consecución de una sociedad de iguales; gracias a una enseñanza, puesta al alcance de todos los ciudadanos, las personas no van a estar determinadas por su nacimiento o por su posición social de origen, sino que van a tener la posibilidad de alcanzar cualquier puesto dentro de la sociedad. En segundo lugar, y paralelo a lo anterior, la escuela se fundamenta en el principio de igualdad de oportunidades: se trataría de ofrecer a todos las mismas oportunidades desde el principio para que de esa manera pudieran acceder a los puestos mejores los más capacitados, capacitación que, se pensaba, era más justo que se basara en la capacidad personal que en el origen de clases.

Tres son por tanto las fuentes que alimentan el mito educativo: educar a todos para que todos puedan ser ciudadanos activos en la sociedad, ciudadanos libres y fraternos; destruir las desigualdades sociales destruyendo la diferencia de educación que las hace posibles; y conceder a todos la igualdad de oportunidades para distribuir de forma más justa las tareas sociales (en un primer momento no se pensaba en distribuir también las desigualdades inherentes a las diferentes tareas sociales). El mito educativo se va a concretar en una determinada institución, la escuela. Escuela para todos, desde los primeros momentos de la infancia hasta donde las capacidades de cada uno lo permitan. La extensión educativa va a ser uno de los principales criterios de la política educativa desde el siglo XIX hasta nuestras fechas: cada vez más personas escolarizadas y cada vez más años en la escuela. La coincidencia de este punto va a ser común tanto por lo que se refiere a los movimientos socialistas como a la misma burguesía conservadora que va a constituirse tras la revolución francesa en bloque dominante. Los movimientos socialistas verán en la escuela los aspectos más progresistas subrayados por la Ilustración; la burguesía se fijará en el principio de igualdad de oportunidades, más coherente con su concepción de la sociedad como triunfo de los más fuertes, olvidándose de las posibilidades de la escuela como medio de alcanzar la igualdad social. Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo va a hacer más necesaria la escuela como lugar para proporcionar una mano de obra más cualificada que pueda desempeñar con una mayor productividad (es decir, con una mayor posibilidad de extracción de plusvalía) los trabajos que va creando el avance industrial.

Puestas así las cosas, la explosión escolar no tardará en producirse. El desarrollo es lento durante el siglo XIX, entre otras cosas porque la burguesía ve con recelo los contenidos revolucionarios del planteamiento escolar y todavía puede funcionar con una mano de obra poco cualificada. En el siglo XX, especialmente después de la segunda guerra mundial, el crecimiento es espectacular, alcanzando cotas totalmente imprevistas durante la década de los sesenta, con un desarrollo enorme de la educación superior, dado que en la mayor parte de los países industrializados la educación elemental ya se había extendido casi totalmente mucho antes. Tomando nuestro propio país como modelo las cifras son harto elocuentes y confirman ese desarrollo, paralelo, aunque con retraso, al producido en los demás países industrializados. La escolarización obligatoria es ya prácticamente total, aunque sigan existiendo déficit de plazas escolares o escolarización insuficiente en algunos lugares. Si tomamos como referencia algunas cifras de los gastos del Estado en enseñanza podremos observar que, en cifras absolutas, el dinero invertido por el Estado en educación se ha multiplicado por 600 desde 1940 hast 1978; en cifras relativas, el porcentaje del presupuesto de educación respecto al presupuesto nacional ha pasado del 5,5% al 17,27% en los mismos años. No se trata aquí de analizar esas cifras, lo que supondría demasiado espacio, sino tan sólo de ofrecerlas como muestra evidente de ese crecimiento espectacular de la educación, crecimiento que también podría detectarse si nos fijáramos en el número de profesores, el número de alumnos, las instalaciones educativas, los gastos canalizados a través de la enseñanza privada, etc.

La tendencia, por otra parte, no parece ser de estancamiento ni de recesión, al menos si no tenemos en cuenta la recesión económica generalizada que repercutirá también en los gastos de educación. Puestas así las cosas, más de un Ilustrado pensaría que sus sueños se habían satisfecho y que por fin la sociedad mostraba un interés creciente por la educación. Sin embargo, dejando al margen las cifras, los resultados distan mucho de ser satisfactorios. El sistema escolar parece cada vez con más claridad un monstruo, capaz de devorar gran parte de los recursos económicos y humanos de la sociedad, con una función social y una rentabilidad cada vez más discutida. El medio que se pensó como más adecuado para conseguir aquellos fines educativos, la escuela, ha crecido desmesuradamente, se ha convertido en fin por sí mismo y ha terminado devorando al padre que le hizo nacer, un ideal pedagógico, de tal forma que cada vez sus funciones educativas son menores por más que cada vez se invierta más dinero en él. Por una parte, la propia estructura escolar hace muy difícil que pueda desarrollarse una educación entendida en el sentido de crecimiento de todas las posibilidades de la persona; por otra parte, tampoco parece que sea hoy día la escuela el lugar en el que se logra la integración y sumisión al sistema, aunque como veremos enseguida es el único campo en el que parece conservar cierta vigencia. El proceso es acelerado: cada vez hay más escuelas, pero cada vez se aprende menos en ellas. Parece que el sistema resiste porque, como toda institución, tiende a permanecer, aunque su función social sea escasa. Podemos pasar mínimamente revista a esas funciones no cumplidas por la escuela.

La educación, y por tanto el sistema escolar que pretendía difundirla, se planteaba como un medio de disminuir, incluso de eliminar, las desigualdades sociales. Los resultados en este campo no pueden ser más insatisfactorios y las críticas más generalizadas. Unos, sobre todo los americanos, insistirán en que la escuela no influye casi nada en la estratificación social ni en la distribución de los puestos de trabajo entre los más dotados. De ahí deducen la escasa rentabilidad del sistema escolar, así como la inutilidad del mismo para conseguir una igualdad social que más bien debe buscarse por otros caminos. Otros, sobre todo los europeos, insistirán en que la escuela no hace más que seleccionar a los previamente seleccionados por su origen social; los hijos de las clases dominantes tienen muchas más posibilidades de triunfar en la escuela que los hijos de las clases dominadas, bien sea porque su ambiente familiar y social les proporciona los códigos lingüísticos que permiten ese triunfo, bien sea porque pone a su disposición un capital cultural que conduce al mismo triunfo. La escuela en ambos casos no hace más que reproducir las desigualdades existentes y, lo que es más grave, justificarlas ideológicamente intentando mostrar que efectivamente llegan a los puestos más altos los que se lo merecen por su capacidad intelectual. En todo caso, la escuela permitiría renovar parcialmente el

«EL SISTEMA ESCOLAR PARECE CADA VEZ CON MAS CLARIDAD UN MONSTRUO...»

bloque dominante, seleccionando algunos miembros procedentes de las capas inferiores de la sociedad.

Es más, la escuela está posibilitando una nueva estratificación social en la que las desigualdades son más acentuadas. Como ya hemos dicho, uno de los principios ideológicos de la escuela en sus orígenes era posibilitar la igualdad de oportunidades para permitir el triunfo de los mejores, independientemente de su origen social. Aunque esta correlación entre escuela y sociedad meritocrática ya no es muy creible por lo que acabamos de decir, el mal radica en el planteamiento mismo del sistema. Optar por la igualdad de oportunidades es optar desde el principio por una sociedad basada en la desigualdad, en el desaroollo de todas las posibilidades puesto al alcance tan sólo de una minoría, mientras que la mayoría queda excluida de ese pleno desarrollo de sus posibilidades. La escuela es orientada a permitir un proceso de selección social, apoyada por la concesión de unos títulos que permiten un ejercicio profesional. El mismo sistema escolar se convierte en una poderosa y frustrante máquina de selección, en una pirámide en cuyo vértice más elevado sólo se encuentra una minoría, mientras que la mayoría va cayendo en las diferentes pruebas selectivas que se le van imponiendo a lo largo del plan de estudios. Precisamente en el momento en que comienzan a acceder a los últimos grados de la escuela, a la universidad, un número elevado de alumnos, el sistema muestra su absoluta incapacidad de proporcionar educación o cultura, pues sólo sirve para proporcionar títulos; como en una sociedad estratificada esos títulos superiores sólo pueden estar al alcance de una minoría, la sociedad es incapaz de absorber a tanto titulado, generando un profundo proceso de frustración, al mismo tiempo que mostrando la falsedad del supuesto que la justificaba ideológicamente. Por otra parte, con esta distribución del alumnado en la pirámide escolar, se está potenciando una nueva estratificación social tan grave como la anterior: la sociedad tiene que dividirse entre una mayoría, dotada de unos conocimientos suficientes para poder obedecer las normas dadas por el sistema, y una minoría de expertos, cada vez más celosos de su propio saber, cada vez más alejados de la mayoría de la población a la que impiden participar en la vida política precisamente por que, según ellos, ignoran los aspecto técnicos de los problemas. El cociente intelectual ha sustituido a los privilegios de sangre y herencia; el resultado es el mismo, una sociedad en la que unos pocos mandan, y disfrutan de los privilegios de su mando, y la mayoría obedece, y sufre las consecuencias de su obediencia.

Pero también ha fracasado la escuela en lo que se proponía como tarea primordial, educar ciudadanos responsables y críticos que pudieran intervenir autónoma y creadoramente en la sociedad, fracaso de

«EL SISTEMA MUESTRA SU ABSOLUTA INCAPACIDAD DE PROPORCIONAR EDUCACION O CULTURA, PORQUE SOLO SIRVE PARA PROPORCIONAR TITULOS . . .»

mucha mayor importancia que los demás. Dos son los motivos principales de este hecho, uno que procede del propio interior del sistema educativo y otro procedente de la sociedad en la que se inserta. El mismo sistema escolar, por fallos que antes considerábamos, se ha convertido en una especie de carrera de obstáculos, en la que que importa triunfar más que educar, potenciándose así la división social entre una minoría de expertos y una mayoría que va quedando marginada ya en el mismo proceso escolar. Con ese planteamiento de base, difícil resulta que todo lo que constituye la escuela, desde los programas de estudio hasta los profesores, pasando por los propios edificios, pueda ayudar a los alumnos a desarrollar todo lo que potencialmente llevan dentro. La escuela se aleja así de la vida real, de proporcionar una educación crítica, por más esfuerzos que se realicen para corregir esos defectos. Al final parece que sólo cumple una misión que no tiene nada que ver con la educación, aunque sí tenga una gran utilidad en la reproducción de un sistema opresor y explotador. La escuela cumple fundamentalmente la misión de someter a los niños desde pequeños, acostumbrarles a no tener iniciativas propias, a que es necesario callar cuando la autoridad lo ordena aunque no es justo ni racional lo ordenado, a ir anulando las diferencias, la originalidad. En las primeras etapas se convierte en una especie de guardería que va a garantizar la sumisión que la familia, hoy en crisis, apenas cubre. En las etapas superiores, en una especie de sucursal de los departamentos de policía en la que se colabora a controlar la disidencia. Los profesores terminamos teniendo la sensación de no hacer nada distinto a lo que hace la policía, aunque se nos conceda el rimbombante título de educadores. En fin, como bien han mostrado los Illich, Reimar, Goodman, el sistema escolar no es, ni con mucho, ajeno a esa degradación educativa.

El segundo motivo está íntimamente relacionado con el anterior. No se trata tan sólo de esa función represora de la escuela, sino de que encima, en el caso de que un grupo de profesores, o incluso todo el profesorado quisiera recuperar una misión pedagógica, sus esfuerzos serían inútiles. Realmente en la función de integrar críticamente a los alumnos en la sociedad en la que viven, los profesores no tenemos nada que hacer, somos víctimas de una competencia desigual. Hoy día esa función, aunque evidentemente sin ningún sentido crítico, se realiza fuera de la escuela, a través de los medios de comunicación social, especialmente de la televisión y la propaganda. Es ahí donde los niños y jóvenes, e incluso nosotros mismos, recibimos una forma de concebir la vida, una jerarquía de valores, un sentido de lo bueno y lo malo, etc. A la escuela sólo le quedan las migajas de una

tarea educativa y nos vemos impotentes ante esa educación que los alumnos reciben desde fuera. Educación que no tiene ningún sentido creador, sino que tan sólo reproduce la sumisión y la dependencia gracias a una hábil y masiva manipulación, manipulación ante la que la escuela no proporciona ninguna defensa, sino que contribuye a potenciar y rematar. El publicista, el periodista, los trabajadores de la televisión, han sustituido eficazmente a los maestros en muchas de sus funciones.

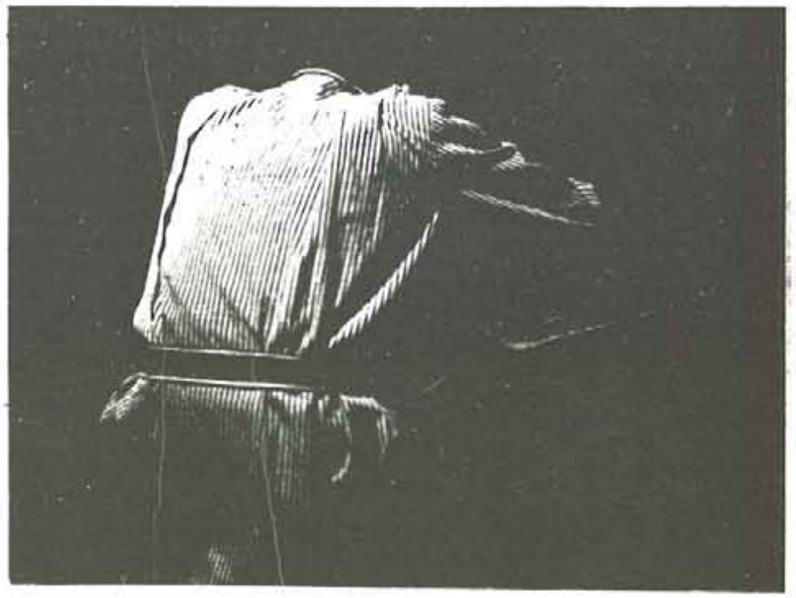
Puestas así las cosas, se comprende perfectamente que todo aumento de la escolarización sea considerado como un enorme despilfarro, al menos si se quiere identificar escuela con educación, aunque ya no lo sea tanto si aceptamos resignadamente esa función de guardería que hoy día la sociedad asigna a la escuela. Nada se va a conseguir aumentando el número de escuelas, el número de profesores, el número de años escolarizado, mientras todo el sistema funcione como actualmente funciona, y parece muy difícil que cambie. Sin embargo, también parece evidente que lo que hay fuera es peor que la escuela; si desapareciera ésta, no parece claro en absoluto que los medios de comunicación social y la sofisticada tecnología a su servicio fueran a contribuir a esa educación crítica y creadora, sino más bien lo contrario, aumentaría la manipulación y podría disminuir la capacidad de enfrentarse con cierto éxito a esa manipulación. En el fondo toda esta crisis refleja algunas verdades muy sencillas que se habían olvidado. En primer lugar que la escuela no es más que un reflejo de la sociedad en la que se desarrolla; no tiene sentido un cambio de la sociedad desde la escuela, pues las mismas estructuras sociales vigentes impiden esa posibilidad. Pero, del mismo modo, no hay que olvidar que nunca será posible un cambio social si no nos esforzamos seriamente en que sea un cambio cultural, pedagógicamente orientado y realizado, de forma que tanto en el proceso de cambio, como en la meta, si es que hay una meta, todo esté orientado, fines y medios, a crear personas autónomas, críticas, creadoras, solidarias, es decir, orientado a conseguir el máximo desarrollo de todas las posibilidades a los problemas antes mencionados. Nos limitaremos a exponer los puntos que nos parecen básicos, esperando en otra ocasión poder desarrollarlos con más profundidad.

1. Sería imprescindible recuperar la capacidad pedagógica de la escuela, lo cual, como se puede suponer, exige una modificación profunda de todo el sistema, modificación que tiene que afectar a programas, contenidos, forma de funcionamiento, instalaciones, etc. Sustancialmente, la escuela debe orientarse a capacitar a todos los que estamos implicados en la misma para intervenir crítica y creadoramente en la realización de una sociedad libre, igualitaria y solidaria. Debe abrirse a la vida cotidiana, dejando de ser un objeto aislado, un reducto frustrante y castrante; sin pensar en que desde la escuela se vaya a cambiar la sociedad, no hay que aceptar la función que la sociedad nos deja, ni mucho menos el convertirnos en guardianes celosos del desorden establecido. Cualquier reforma de la escuela deberá tener presente con carácter prioritario, la coherencia entre los fines y los medios. No se puede educar para la libertad en una escuela basada en la sumisión y la represión; no se puede educar en la igualdad y la solidaridad en una escuela que fomenta la competencia, la meritocracia, el oportunismo; no se puede educar críticamente sin articular toda la escuela en un proceso de autogestión que afecte no sólo a las formas de funcionamiento sino también a los contenidos.

2. Sería imprescindible también modificar profundamente la función social de los educadores. No podemos limitarnos a lo que se nos ordena a través de una maraña de leyes, pero tampoco podemos limitarnos a la función exclusiva de educar en la escuela. Si, como hemos intentado mostrar, la educación, en el peor sentido de la palabra, no está ya en nuestras manos, la escuela no es el ámbito adecuado para intentar contribuir a la educación de nadie, o al menos no es el ámbito suficiente. No se trata de que los padres, las asociaciones de vecinos, la sociedad en general, participen en la vida de la escuela porque esta es suya y deben intervenir y controlar. La argumentación que aquí tratamos de defender es la inversa: se trata de que nuestra función pedagógica no puede tener la más mínima efectividad si no incidimos al mismo tiempo en la sociedad que rodea a los niños durante la mayor parte de su vida. Nuestra tarea se complica algo más, pero al mismo tiempo se enriquece; tenemos que esforzarnos seriamente en conseguir que todos esos ámbitos de la vida social cotidiana se empapen de pedagogía para que todos juntos, de forma comunitaria y crítica, contribuyamos a conseguir el máximo desarrollo posible de todas nuestras capacidades. Pero con esto entramos en el tercer y último punto.

3. Sería imprescindible que la sociedad recuperara la dimensión pedagógica de la que actualmente carece. Una de las consecuencias marginales, pero en absoluto despreciables, del desarrollo de la escuela, es que ésta ha monopolizado injustificadamente la pedagogía, convirtiéndola en misión de expertos, en muchos casos sin alcanzar siquiera la condición real de expertos. Con ello se ha perdido la posibilidad de que toda la estructura social recupere una dimensión educativa sin la cual tarde o temprano se reproducen relaciones de dominación. Partidos políticos, sindicatos, asociaciones de la más diversa índole, carecen en general de cualquier planteamiento educativo; no se trata para ellos en ningún mo-

«LA ESCUELA CUMPLE FUNDAMENTALMENTE LA MISION DE SOMETER A LOS NIÑOS DESDE PEQUEÑOS ACOSTUMBRARLES A NO TENER INICIATIVAS PROPIAS, A QUE ES NECESARIO CALLAR . . .»



mento de potenciar la capacidad crítica y participativa de las personas, sino de conseguir votos, repartirse la pequeña o gran parcela de poder que pueda tocarles, para lo cual no es necesario desde luego educar, sino tan sólo manipular. La historia de las luchas por una sociedad mejor es rica en ejemplos en los que se puede constatar fácilmente que sólo articulando la lucha en unas redes auténticamente pedagógicas, de crecimiento personal y comunitario, se van abriendo caminos que pueden acercarnos hacia esa sociedad que podríamos considerar como ideal. Desde las Bolsas de Trabajo hasta muchos movimientos sociales actuales como las luchas contra las centrales nucleares en algunos casos, pueden servir de ejemplo y de punto de referencia para recuperar esa capacidad pedagógica social que ahora brilla por su ausencia. Si al analizar la escuela no es difícil llegar a la conclusión de que representa un auténtico despilfarro de recursos humanos y económicos, enfocando las cosas por aquí la situación es totalmente distinta. Es escasísimo el esfuerzo que la sociedad está realizando para dotarse de esa orientación pedagógica; lo más grave es que en gran parte se está infrautilizando ya una gran capacidad, tanto en instalaciones como en personas, que podría desempeñar un papel dinamizador evidente.

En definitiva, el análisis nos lleva a reconocer que ante las aparentes contradicciones del sistema educativo actual, este funciona bastante bien y consigue los objetivos fijados: reproducir una sociedad que no es ni libre ni igualitaria ni solidaria; es por tanto rigurosamente coherente con una lógica de la dominación. Pero la educación se ha regido siempre por una lógica de la liberación, y mirando las cosas desde esta perspectiva las contradicciones son dramáticamente reales. Es posible que sea simplificar mucho el tema reducirlo al enfrentamiento entre dos lógicas radicalmente opuestas, pero la historia es también rica en ejemplos, desde Sócrates hasta Ferrer Guardia, de personas que han pagado con su vida por dar testimonio de una educación liberadora. Educar es algo más que trasmitir informaciones o conseguir que la gente acepte unas normas impuestas por unos pocos; educar sería, como bien ha escrito Goodman, ayudar a crear un mundo en el que merezca la pena vivir.

F.G.

Fotos: A. Torralva

URBI

URBI LIBROS
Santiago 12 - Apartado 7006 MADRID-
Distribuidor de Edit. Mejicanos Unidos

Algunos títulos en existencia

PENSAMIENTO LIBERTARIO
Dios y el Estado, **Bakunin** – 160 ptas.
Reivindicación de la Libertad, **Ernestan** –150 ptas.
Primero de Mayo, **R. Mella, M. Dommanget** – 160 ptas.
Hipocresía del puritanismo, **E. Goldman** – 160 ptas.
Movimiento clandestino en España, **J.M. Molina** – 350 ptas.

Antologías

Pensamiento de Bakunin (Selección de B. Cano Ruiz) – 225 ptas.
Pensamiento de Kropotkin (Selección de B. Cano Ruiz) – 225 ptas.
Pensamiento de Malatesta (Selección de B. Cano Ruiz) – 225 ptas.
Pensamiento de William Godwin (Selección de B. Cano Ruiz) – 225 ptas.
Pensamiento de Sebastián Faure (Selección de B. Cano Ruiz) – 250 ptas.

Novedad

Anarquistas y anarquismo, **Fidel Miró** – 200 ptas.

Otros títulos

Las nacionalidades españolas, **A. Carretero** – 300 ptas.
La Personalidad de Castilla, **A. Carretero** – 250 ptas.

Pedagogía antiautoritaria

Obras de A.S. Neill (fundador de Summerhill) – 260 ptas.

EL MARXISMO COMO IDEOLOGIA BURGUESA

MURRAY BOOKCHIN

El marxismo, sin duda el esfuerzo más notable de desmitificación de la sociedad burguesa, es, al mismo tiempo, la más sutil y astuta mistificación del capitalismo de nuestra época. No me refiero con esto al «positivismo» latente en el pensamiento de Marx, ni a un reconocimiento a posteriori de sus «limitaciones históricas». Una crítica seria del marxismo debe iniciarse en su misma naturaleza como el producto más avanzado –más aún, el momento culminante– del Iluminismo burgués. No basta con ver en Marx un punto de partida para la nueva crítica social, aceptar la validez de su «método» a pesar del limitado contenido que podía abarcar en su periodo histórico, considerar liberadores los objetivos separándolos de los medios, y atribuir los errores y los fallos a sus secuaces y epígonos.

En realidad, el «fallo» de Marx en la creación y el desarrollo de una crítica radical del capitalismo y de una práctica revolucionaria, no puede definirse como tal en el sentido de una empresa inadecuada para los objetivos que se había propuesto. Al contrario, en sus mejores aspectos, el marxismo se traiciona a sí mismo ya que asimila, sin advertirlo, las características más dudosas del pensamiento iluminista y es, sorprendentemente, vulnerable por sus implicaciones burguesas. En sus peores aspectos, en cambio, la teoría marxista representa la apología de una época histórica nueva, testigo de la fusión entre «mercado libre» y planificación económica, entre propiedad privada y propiedad nacionalizada, entre competitividad y manipulación oligopolística de la produc-

ción y del consumo, entre economía y estado; en resumen, la época moderna del capitalismo de estado. La sorprendente congruencia del «socialismo científico» de Marx –un socialismo que consideraba la racionalización económica, la planificación productiva y el «estado proletario», como objetivos prioritarios del proyecto revolucionario–, con el intrínseco desarrollo del capitalismo hacia el monopolio, hacia el control político y hacia un aparente «estado de bienestar», ha hecho ya que algunas corrientes institucionalizadas, como la social - democracia y el eurocomunismo, contribuyan activamente a la estabilización de una época de racionalización del capitalismo. De hecho, basta una leve modificación de perspectivas para poder valerse de la ideología marxista y definir como «socialista» la era capitalista en que vivimos.

Esta mutación de perspectiva ¿se puede liquidar como «vulgarización», como «traición» al marxismo? ¿O, por el contrario, lo que hace es realizar de lleno las principales tesis de Marx, según una lógica que el propio Marx no fué capaz de intuir? Cuando Lenin describe el socialismo como «nada más que un monopolio capitalista de estado a favor del pueblo», ¿también él está vulgarizando el pensamiento marxista y contaminando su integridad? ¿O, por el contrario, revela las premisas que hacen de él, históricamente, la ideología más sofisticada del capitalismo avanzado? El sentido de estos interrogantes es ver si existen elementos compartidos por todos los marxistas capaces de constituir una base real para la social - democracia, el eurocomunismo y las ideas de Lenin. Una teoría que ha sido tan a menudo «vulgarizada», «traicionada» y, peor aún, institucionalizada en formas de poder burocrático por casi todos sus seguidores, hace pensar en que estas «traiciones» no son, al final, mas que **una condición normal de su existencia.** Lo que se presenta como una «vulgarización», una «traición», y una manifestación burocrática en el fervor incandescente de las disputas doctrinales puede, en cambio, revelarse, a la fría luz de la historia, como una fiel realización de sus objetivos. En cualquier caso, hoy, todos los roles históricos parecen haber estado mal asignados. Puede ser que no necesite el marxismo renovarse, para estar al día con las fases más avanzadas del capitalismo, sino que deben ser estas últimas, en las sociedades burguesas más tradicionales, las que tienen que ganar terreno para alcanzar al marxismo, la anticipación **ideológica** más sofisticada del desarrollo capitalista.

Quede claro que no se trata de un juego de palabras puramente académico. La realidad ofrece ejemplos paradójicos e incontestables, aún más que la historia. La bandera roja ondea sobre un mundo de naciones socialistas que se hacen la guerra entre ellas, mientras fuera de sus confines los partidos marxistas se preparan para un mundo cada vez más orientado hacia el capitalismo de estado y que, en el colmo de la ironía, hace de árbitro entre los países socialistas en liza, o se alinea con ellos. El proletariado, como la plebe del mundo antiguo, goza de una participación activa en un mundo cuya mayor amenaza está representada por una población, difusa y fragmentaria, de intelectuales, ciudadanos, feministas, homosexuales, ecologistas ... en resumen, por una población transclasista, que expresa los ideales utópicos de revoluciones democráticas sepultadas en la noche de los tiempos. Decir que el marxismo no tiene en cuenta, para nada, esta constelación no-marxista significa pecar de excesiva generosidad con respecto a una ideología que se ha convertido en la personificación «revolucionaria» del estado capitalista reaccionario. Las características estructurales del marxismo se adaptan perfectamente a relegar estos nuevos movimientos a la oscuridad, a distorsionar su significado y, si no se ven otras posibilidades, a reducirlos a categorías económicas.

Por su parte, los países y movimientos socialistas no son menos «socialistas» por sus «distorsiones» que por los «resultados» que declaran haber conseguido. Es mas, las «distorsiones» adquieren mayor significado que los «resultados» porque revelan, inequivocamente, el aparato ideológico que sirve para mixtificar el capitalismo de estado. Como consecuencia es necesario analizar este aparato, descubrir sus raíces, desvelar su lógica, y empuñar el espíritu de la causa revolucionaria. Iluminado por el fuego despiadado de la crítica aparecerá como es realmente –no «incompleto», «vulgarizado», «travestido»–, sino como la esencia histórica de la contrarrevolución, de aquella contrarrevolución que, más que cualquier otra ideología desde los tiempos del Cristianismo hasta hoy, ha usado con eficacia la ilusión libertaria para sofocar la libertad.

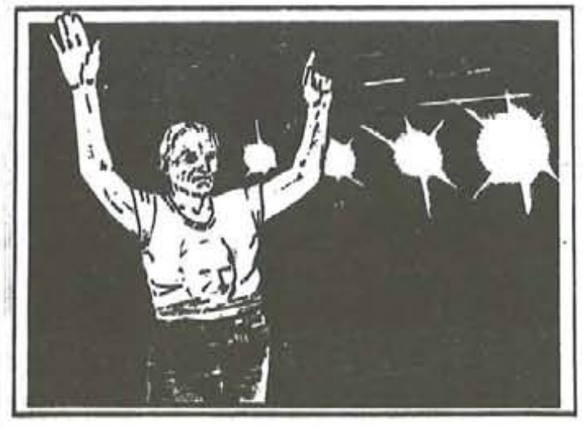
MARXISMO Y DOMINACION

La convergencia entre iluminismo y marxismo es tal, que ambos parecen compartir una concepción científica de la realidad. Lo que a menudo desvía a los críticos del cientifismo marxista es la medida en que el «socialismo científico» objetiva la idea revolucionaria privándola de todo contenido ético y toda finalidad. Los intentos recientes, por parte de algunos neo - marxistas, de infundir en esta doctrina un significado psicológico, cultural y lingüístico, afrontan cándidamente el problema en el terreno de la teoría marxista, sin rozar su naturaleza real. Por eso, a pesar de lo útil que pueda resultar su obra en términos rigurosamente científicos, contribuyen, consciente o inconscientemente, a perpetuar el carácter mixtificante el marxismo. De hecho, desde el punto de vista de la metodología científica, el marxismo se puede leer de diversas formas. El célebre parangón que Marx traza, en el prefacio a **El capital,** entre los experimentos del físico que reproduce en «estado puro» los fenómenos naturales, y la elección del autor de situar en Inglaterra el **locus classicus** del capitalismo industrial de su tiempo, revela claramente una predisposición científica, ulteriormente confirmada por la afirmación según la cual **El capital** habría revelado las «leyes naturales» del «movimiento económico» en el capitalismo; según la cual, por otra parte, la obra habría afrontado el problema de la *«formación económica de la sociedad* **(no solo del capitalismo.–** nota de Bookchin) ... *como proceso histórico natural ...»*. Por otra parte, estas afirmaciones se equilibran por el carácter dialéctico de los **Gundrisse** y del propio **El capital,** dialéctica que indaga sobre las transformaciones internas de la sociedad capitalista desde un punto de vista orgánico e inmanente, que se acopla mal con la concepción que tiene el físico de la realidad.

Lo que contribuye decididamente a unir en Marx el cientifismo del físico con la dialéctica, sin embargo, es el propio concepto de «ley»: el preconcepto según el cual la realidad social y su trayectoria se pueden explicar en términos capaces de desterrar del proceso social cualquier idea humana, cualquier influencia cultural y, significativamente, cualquier fin ético. Marx aclara las funciones de estas «fuerzas» culturales, psicológicas y éticas, de tal modo que aparecen como contingentes a las «leyes» que actúan más allá de la voluntad del hombre. Las voluntades de los hombres, interaccionándose y obstaculizándose continuamente, se «eliminan» unas con otras, y permiten al «factor económico» determinar libremente el curso de los acontecimientos. O, por decirlo en los términos grandilocuentes usados por Engels, estas voluntades comprenden *«innumerables fuerzas entrecruzadas, una serie infinita de paralelogramos de fuerzas de las que sale una única resultante: el acontecimiento histórico. Por eso, a la larga, son las fuerzas económicas las que prevalecen»* (carta a J. Bloch). No está nada claro si Marx, que usaba como paradigma el laboratorio del físico, estaba de acuerdo con la geometría social de Engels. En cualquier caso, lo que interesa no es establecer si las «leyes» sociales son más o menos dialécticas, el hecho es que constituyen una base consistente y **objetiva** para el desarrollo social, característica del acercamiento iluminístico a la realidad.

Debemos pararnos a considerar con atención todas las implicaciones del fenómeno descrito más arriba, en lo que podemos llamar la «teoría del conocimiento» de Marx. En la filosofía griega también estaba presente un concepto de ley, pero más en el sentido de «destino», de **moira,** que de «necesidad» como lo interpretamos hoy. En la **moira** estaba implícito el concepto de «necesidad» sujeta a un **significado,** a un fin éticamente condicionado, establecido por el «destino». La realización práctica del

NO HAY MAS MARX QUE DIOS Y WOJTILA ES SU PROFETA



«Santo Tomás fue el fundador del realismo histórico». Esto en lo que se ha dicho en el Vaticano de Wojtyla, con motivo de la conmemoración de Santo Tomás de Aquino, fundador del tomismo, única filosofía considerada verdadera por la Iglesia Católica.

Albricias. No se atreven –todavía– a decir materialismo histórico, y usan de ese eufemismo, «realismo histórico», para disimular. Sin saber que ese precisamente era el eufemismo utilizado por los marxistas peninsulares para referirse precisamente al materialismo histórico.

Al papa Wojtyla hay que agradecerle ya, a pesar de lo poco que lleva en el poder multitud de cosas, todas ellas en el camino de dejar las cosas claras, es decir de dejarlas como siempre estuvieron en la Iglesia católica y en el mundo. Desde el ejercicio físico como remedio contra la concupiscencia –¡lo que llega a nadar el tío al cabo del año!– hasta las familias numerosas como medio más seguro para la propagación de la fe, no puede negarse la presencia permanente e histórica de estos trucos, ni su materialismo radical: qué más material que mover pies y brazos a ritmo, que darle juego al epicentro del cuerpo humano.

Santo Tomás, fundador del materialismo histórico. Se veía venir, que un día se diría la verdad. Ya fue un síntoma la formación de aquel movimiento que se llamó «Cristianos para el socialismo». Los marxianos, tan bien organizados ellos, tan eficaces, ya se lo olían y como siempre se adelantaron a los acontecimientos a base de corregir la línea. Antes de que se desvelara que su fundador no fue Marx, sino Santo Tomás, pretendieron que los tomistas, los católicos de tomo y lomo, recibieran también el santo sacramento del marxismo.

Pero Wojtyla es mucho Wojtyla, la Iglesia Católica es mucha Iglesia y además, y decisivamente, Santo Tomás lo dijo antes. ¿Cristianos para el socialismo? La verdad verdadera es la otra: marxistas para el catolicimo. Son los marxianos lo que reciben ahora el santo sacramento del tomismo, de manos del mismísimo Wojtyla, como debe ser, si se respeta la verdad histórica.

Ramón Barnils

«destino» era competencia de la justicia, o dike, que preservaba el orden del mundo manteniendo todos los elementos del cosmos dentro de los confines asignados. La naturaleza mítica de esta concepción de la «ley» no debe impedir descubrir en ella los profundos contenidos éticos. «Necesidad» no significaba simplemente necesidad, sino necesidad **moral**, con un **significado** y un **objetivo**. Si el conocimiento humano tiene derecho a presumir que existe un orden mundial –presunción que la ciencia moderna comparte con la mitología antigua, a fin de hacer posible el conocimiento–, tiene también derecho a presumir que este orden posee una inteligibilidad o un significado, y que puede ser traducido por el pensamiento humano en una serie de relaciones finalistas. Del concepto de fin, de objetivo, contenido implícitamente en la noción de orden universal, los filósofos griegos derivaban el derecho a hablar de «justicia» y de «conflicto» en el orden cósmico, de «atracción» y de «repulsión», de «injusticia» y de «compensación». Vista la necesidad de llegar a una filosofía de la naturaleza que haga posible una visión ecológica más profunda en las relaciones del hombre con su entorno natural, existe también para nosotros la necesidad menos mítica, de desarrollar una nueva sensibilidad de tipo helénico.

El iluminismo, vaciando el concepto de ley de todo contenido, ha producido un cosmos objetivo, ordenado, pero carente de significado. Laplace, el mayor astrónomo de aquel período, en su famosa respuesta a Napoleón, no sólo eliminó completamente a Dios de la descripción del cosmos, sino que incluso suprimió el ethos clásico que regía el universo. Sin embargo, el Iluminismo dejó al ethos un campo de actuación, el campo social, en el cual el orden aún tenía un significado y el cambio tenía un objetivo. El pensamiento iluminista mantiene la visión ética de una humanidad moral que podía ser educada para vivir en una sociedad moral. Esta visión, fuertemente impregnada de los conceptos de libertad, igualdad y racionalidad, constituyó el terreno fértil sobre el que se desarrollaron, en el siguiente siglo, los pensamientos socialista y anarquista.

Para colmo de ironía, Marx completó el pensamiento iluminista llevando a la sociedad el cosmos de Laplace, y no de una forma burda y mecanicista, sino científica, en abierta y violenta oposición con cualquier forma de utopía social. Aún más significativo que la idea de Marx según la cual él habría dado al socialismo una base científica, es el hecho de que crea que dió una base científica al «destino» social. Como consecuencia, a los «hombres» había que considerarlos (según las palabras del propio Marx en el prefacio de **El Capital**) como la «personificación de categorías económicas, portadores de intereses particulares de clase», y no individuos dotados de voluntad y capaces de perseguir finalidades éticas. La humanidad se había convertido en el objeto de una ley social, una ley carente de todo significado moral, como lsley cósmica de Laplace. La ciencia ya no era simplemente un medio para describir la sociedad, sino que se había convertido en el propio destino de la sociedad.

Lo que resulta particularmente significativo en esta subversión del contenido ético de la ley –en esta subversión de la dialéctica–, es la forma en que queda elevada la dominación a la categoría de hecho natural. Está ligada a la libertad como condición preliminar y necesaria para la emancipación social. Marx, que en cierta forma se acercó a la concepción hegeliana según la cual la realización de las potencialidades humanas pasa por el conocimiento y la libertad, no posee un criterio moral o espiritual **intrínseco** para afirmar este destino. Toda su teoría está prisionera de la reducción de la ética a ley, de la subjetividad a objetividad, de la libertad a necesidad. La dominación, así, se hace admisible como condición preliminar y necesaria para la libertad; **el capitalismo como condición preliminar y necesaria para el socialismo**, la centralización como condición preliminar y necesaria para la descentralización, el estado como condición preliminar y necesaria para el comunismo. Habría sido suficiente afirmar que el progreso material y tecnológico es condición preliminar y necesaria para la libertad, pero Marx, como veremos, dice mucho más y **de tal forma** que se pueden sacar implicaciones siniestras para la realización de la libertad. Los límites que ponía el pensamiento libertario más puro a cualquier transgresión de los límites morales de la acción, los tacha de «ideología» y los liquida. Naturalmente, también Marx habría considerado una sociedad totalitaria como una maléfica desviación de su visión social; sin embargo, todo su aparato teorético carece de formulaciones éticas que excluyan el concepto de cominación de su análisis social. Según la óptica marxiana, una exclusión de este género debería ser la consecuencia de una ley social objetiva –del proceso de la «historia natural»–, es decir, de una ley moralmente neutral. Por ello, el concepto de dominación no puede criticarse dentro de los límites de una ética que se reclame, radicalmente, de la justicia y la libertad; puede criticarse –o convalidarse–, solamente sobre la base de leyes objetivas con una validez propia, que existan por encima de los «hombres» y de las «ideologías». Este error, que trasciende el problema del «cientifismo» marxista se revela como fatal ya que abre la vía a la dominación que es la pesadilla latente en cualquier forma, y en las sucesivas reelaboraciones, del ideal marxista.

LA CONQUISTA DE LA NATURALEZA

Su dramática importancia se hace evidente si examinamos las bases sobre las que se desarrolla el ideal de Marx, ya que descubrimos que, a este nivel, el concepto de dominación asume una función de «guía» y clarificación. Aún más destacable que la concepción marxista del desarrollo social como «historia de los conflictos de clase», es la idea del paso de la humanidad del estadio animal al social, de la «erradicación» de la humanidad de la «eternidad» cíclica de la naturaleza, y de su inserción en la temporalidad lineal de la historia. Para Marx, la humanidad alcanza una dimensión social solamente cuando el «hombre» adquiere los instrumentos técnicos y las estructuras institucionales que le permiten «conquistar» la naturaleza; una «conquista» que presupone la sustitución de la parroquia tribal por la humanidad «universal», las relaciones de parentela por las económicas, el trabajo concreto por el trabajo abstracto, la historia natural por la historia social. En esto reside el carácter «revolucionario» del rol que el capitalismo juega en el escenario social. *«La era burguesa de la historia debe crear bases materiales para un mundo nuevo; por una parte la relación universal basada en la mutua dependencia de los hombres, y los medios para esta relación; por otra, el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y la transformación de la producción material en dominación científica de los agentes naturales»*, escribía Marx en **Las futuras consecuencias de la dominación inglesa en la India** (julio 1853). *«La industria y el comercio burgués crean estas condiciones materiales para un mundo nuevo, de la misma forma que las revoluciones geológicas han creado la superficie de la tierra. Cuando una gran revolución social se haya posesionado de los resultados de la era burguesa, de los mercados mundiales y de ias fuerzas modernas de producción, y haya puesto todas las cosas bajo el control, ejercido en común, de todos los pueblos más progresistas, entonces el progreso de la humanidad dejará de parecer aquella horrible divinidad pagana que bebía el nectar solo en los cráneos de enemigos muertos»*.

La autoridad de las formulaciones de Marx –el esquema evolutivo, el uso de analogías ecológicas para ilustrar el desarrollo histórico, el burdo cientifismo con que afronta los fenómenos sociales, la objetivización de las acciones humanas en una esfera que está más allá de toda valoración ética y del ejercicio de la voluntad del hombre–, es aún más sorprendente si se piensa en el periodo al que pertenecen (el «periodo» de los **Grundrisse**). Por otra parte, sus afirmaciones resultan también sorprendentes si pensamos en la «misión» histórica que Marx atribuía a los ingleses en la India: la «destrucción» de las formas de vida tradicionales de la civilización india («la destrucción de la vieja civilización asiática»), y la «regeneración» de la India como nación burguesa («colocar las bases materiales para una sociedad de tipo occidental en Asia»). La coherencia de Marx merece respeto, y no una manipulación de ideas con eclecticismo exegético ni un embellecimiento teorético o una «modernización» que lleve a conclusiones tomadas en préstamos de ideologías totalmente extrañas a su pensamiento. Con respecto al concepto de desarrollo histórico como conquista de la naturaleza, Marx es mucho más riguroso que sus futuros seguidores y que los neo - marxistas de nuestros días. Cerca de cinco años más tarde, en los **Grundrisse**, hablaría de la *«enorme influencia civilizadora del capital»*, en términos absolutamente coherentes con el concepto de la «misión» inglesa en India: *«la creación (por parte del capital) de un nivel social, frente al cual todos los niveles precedentes aparezcan como progresos extremadamente localizados*, como idolatría de la naturaleza. *Por primera vez, la naturaleza es simplemente un objeto para la humanidad, un mero instrumento; deja de ser considerada una potencia y una fuerza en sí misma, y el conocimiento teorético de sus leyes independientes se convierte solo en una estratagema para sojuzgarla a las necesidades del hombre, bien como objeto de consumo o como medio de producción. Siguiendo este camino, el capital ha avanzado más allá de los límites de las naciones y los prejuicios; más allá de la deificación de la naturaleza y la satisfacción hereditaria y auto - suficiente de las necesidades existentes, delimitadas dentro de confines bien definidos; en fin, más allá de la reproducción de las formas de vida tradicionales. Ha ejercido, en este sentido, un papel incesantemente destructivo, revolucionario, abatiendo todos los obstáculos que se interponían al desarrollo de las fuerzas productivas, a la expansión de las necesidades, a la diversificación de la producción, a la explotación y el intercambio de las fuerzas naturales intelectuales»*.

Estas palabras podrían haber sido extraídas, directamente, de la concepción de D'Holbach sobre la naturaleza como «inmenso laboratorio», de la actitud de D'Alembert con respecto a la nueva ciencia que «convulsiona todo como un río que ha roto los diques», de la formulación de Diderot sobre el papel de la técnica en el progreso humano, de la actitud de Montesquieu hacia la violencia a la naturaleza, actitud que, combinada artísticamente con la metáfora de William Petty sobre la naturaleza como «madre» y el trabajo como «padre» de todos los bienes materiales, revela claramente la matriz iluminista del pensamiento de Marx. Como observó Ernst Cassirer a propósito del Iluminismo *«todo el siglo dieciocho fué permeado por esta convicción, la de que había llegado el momento de privar a la naturaleza de sus secretos, tan celosamente guardados, y no dejarla más en la oscuridad, como un misterio incomprensible ante el cual sentirse maravillados, sino someterla a la clara luz de la razón y analizar todas las fuerzas fundamentales»* **(La filosofía del Iluminismo)**.

Incluso prescindiendo de las raices iluministas de la doctrina marxista, la concepción de la naturaleza como «objeto» que el «hombre» debe usar, lleva no solo a la total materialización de la naturaleza, sino del propio «hombre». En realidad, los procesos históricos se mueven, incluso más de lo que Marx estaba dispuesto a admitir, ciegamente, como los naturales, en el sentido de que ambos faltan de consentimiento. El orden social se desarrolla según leyes que son sobrehumanas igual que el orden natural. La teoría marxista considera al «hombre» como personificación de dos aspectos de la realidad material: en primer lugar como productor, que se define a sí mismo a través del trabajo; en segundo lugar, como ser social con funciones prevalentemente económicas. Cuando Marx declara que «los hombres se distinguen de los animales porque están dotados de conciencia, porque siguen una religión, o por cualquier otra razón, (ellos) comenzaron a distinguirse de los restantes animales cuando empezaron a producir los medios para su propio mantenimiento» **(La ideología alemana)**, se refiere a la humanidad como una «fuerza» del proceso productivo, que se diferencia de las otras «fuerzas» materiales solo por la capacidad que tienen el «hombre» para conceptualizar las operaciones productivas que los animales realizan instintivamente. Es difícil establecer con exactitud cuanto se diferencia esta concepción de la humanidad del concepto clásico. Para Aristóteles el «hombre» expresaba su propia humanidad por el hecho de vivir en una **polis** y porque era capaz de «hacer bella su propia existencia». Todo el pensamiento griego distinguía a los «hombres» de los animales por sus facultades racionales. Si el «modo de producción» no debe considerarse simplemente un medio para la supervivencia, sino un **«modo de vida»** por medio del cual el «hombre» se identifica con «lo que produce y con el **modo** de producción» **(La ideología alemana)**, entonces la humanidad puede considerarse como instrumento de producción. La «dominación» del «hombre por el hombre» es, sobre todo, un fenómeno **técnico**, más que un fenómeno **ético**. Según esta concepción increíblemente reductiva, la validez de la dominación del «hombre» por el «hombre» se debe valorar sólo en términos de necesidades y posibilidades técnicas, por mucho que hubiera podido desagradar un criterio así a Marx. También la dominación, como veremos a propósito del ensayo de Engels, **Sobre la autoridad**, se convierte así en un fenómeno técnico necesario para la realización de la libertad.

La sociedad, a su vez, se convierte en un modo de trabajar, de valorarse en relación con su capacidad de satisfacer necesidades materiales. La sociedad de clases no podrá ser eliminada hasta que el «modo de producción» no permita disponer de tiempo libre y bienestar material suficientes para realizar la emancipación del hombre. Hasta que no alcance un nivel técnico satisfactorio, el proceso evolutivo del «hombre» no estará completo. En este sentido, los ideales comunitarios de épocas pasadas eran pura ideología, como un intento prematuro de realizar una sociedad igualitaria «generalizaria solo las **necesidades**, y con las necesidades se producirían, inevitablemente, los conflictos y todos los viejos problemas» **(La ideología alemana)**.

Finalmente, aunque se alcanzase un nivel técnico adecuado, *«la libertad no podrá realizarse mientras las necesidades externas hagan imposible el trabajo del hombre. Forma parte de la propia naturaleza de las cosas el que la libertad reside fuera de la esfera de la producción material, en el significado más común del término. El hombre civilizado, lo mismo que el salvaje, debe luchar con la naturaleza para satisfacer sus propias necesidades, para salvaguardar la propia vida y para reproducirla, y esto es cierto en todas las sociedades y con cualquier modo de producción. Con el progreso, se amplian también las necesidades naturales, porque aumentan las necesidades en general, pero al mismo tiempo aumentan también las fuerzas productivas, por*

medio de las cuales se satisfacen esas necesidades. En una situación así planteada, la libertad puede consistir sólo en el hecho de que el hombre socializado y los productores asociados, regulen sus intercambios con la naturaleza de forma racional y sujetos al control común, en lugar de dejarse gobernar por ella como por una fuerza ciega e incontrolada; en el hecho de que ambos cumplan este cometido con el menor gasto posible de energías y en las condiciones mejores y más consonantes con la naturaleza humana. Sin embargo, todo esto depende de las dimensiones de la necesidad. Mas allá de estas dimensiones comienza el desarrollo de las potencialidades humanas, o sea la dimensión de la libertad, que igualmente solo se puede realizar sobre la base de las necesidades. La reducción del horario de trabajo es premisa y condición indispensable para este desarrollo» **(El Capital,** vol. III). El esquema conceptual burgués alcanza aquí su punto culminante en las imágenes del «salvaje que debe luchar contra la naturaleza», de la ilimitada expansión de las necesidades contrapuestas a la limitación «ideológica» de las mismas (es decir, a la concepción helénica de medida, de equilibrio y de autosuficiencia), de la racionalización de la producción y del trabajo, como fines objetivos en sí mismos, de una naturaleza puramente técnica, en la dicotomía entre libertad y necesidad y el conflicto con la naturaleza, como condición de la vida social en todas sus formas: de clase y no de clase, privada o comunitaria.

Como consecuencia de esto, el socialismo hoy se mueve en una órbita en la cual, para usar las palabras de Max Horkheimer, *«la dominación de la naturaleza comporta la dominación del hombre»*, no sólo «la sumisión de la naturaleza externa, humana y no humana», sino también de la naturaleza interior del hombre (**el eclipse de la razón**). Como consecuencia de la separación del mundo natural, «el hombre» no puede esperar redimirse de la sociedad de clases y de la explotación hasta que él mismo, como fuerza técnica entre las fuerzas técnicas creadas por su propio ingenio, no consiga transcender la propia objetivización. La condición preliminar y necesaria para superar esto es cuantitamente mesurable: *«premisa y condición esencial a este desarrollo es la reducción del horario de trabajo»*. Hasta que esto no se realice, «el hombre» estará sometido a la tiranía de la ley social, a la esclavitud de las necesidades de supervivencia.

El proletariado, como todas las restantes clases, está prisionero de los procesos impersonales de la historia. Como clase , está prisionero de los procesos impersonales de la historia. Como clase más sujeta a la deshumanización operada por la sociedad burguesa, puede trascender su propia objetivización a ó lo a través del carácter *«urgente, no mixtificable y absolutamente imperativo de sus propias necesidades . . .»*. Para Marx *«el problema no es lo que este o aquel proletariado, ni siquiera todo el proletariado, considera como el propio objetivo. El problema es qué es el proletariado y qué cosas debe hacer, como consecuencia de su ser»* **(La sagrada familia).** Su «ser», aquí, es un objeto, y la ley social no es «destino» sino necesidad. La subjetividad del proletariado es un producto de su objetividad, concepción ésta que, en el colmo de la ironía, encuentra una especie de confirmación en el hecho de que cualquier iniciativa revolucionaria destinada exclusivamente a los factores objetivos que intervienen en la formación de la «conciencia de clase», se vuelve como un boomerang contra el socialismo, en forma de una clase trabajadora que se «adhiere al capitalismo» y reclama su parte de bienestar en el sistema. Así, lo mismo que la acción se basa en la reacción y la motivación en la necesidad, el espíritu burgués se convierte en el «espíritu terrenal» del marxismo.

La desilusión de la naturaleza lleva a la desilusión de la humanidad. El «hombre» se convierte en un aglomerado de intereses y la conciencia de clase en la generalización de estos intereses, a nivel de conciencia. En la medida en que el concepto clásico de realización del individuo a través de la **polis,** pierde terreno frente al concepto marxista de autoconservación a través del socialismo, el pensamiento burgués adquiere un grado tal de sofisticación que sus primeros portavoces (Hobbes, Locke) parecen casi ingenuos. Ahora, la pesadilla de la dominación se revela en toda su lógica autoritaria. Como la necesidad se convierte en el fundamento de la libertad, la autoridad se hace el fundamento de cualquier coordinación racional. Este concepto, ya implícito en la neta separación efectuada por Marx entre las dimensiones de la necesidad y las de la libertad –una separación que Fourier criticó duramente–, se define en términos explícitos en el ensayo de Engels, **Sobre la autoridad.** Para Engels, la fábrica es un hecho natural de la técnica, no un modo específicamente burgués para racionalizar el trabajo; como consecuencia, deberá existir también en la sociedad comunista, lo mismo que en la capitalista *«independientemente de la organización social»*. Para que sea posible coordinar la actividad de la fábrica es necesario que los principales renuncien a cualquier *«autonomía»* y *«obedezcan ciegamente»*. En la sociedad clasista y en la sociedad sin clases, la dimensión de la necesidad será siempre una dimensión de autoridad y de obediencia, de gobernados y gobernantes. De forma absolutamente coherente con la ideología de clase, Engels considera la relación entre socialismo, autoritarismo y mando, como un hecho perfectamente natural. De atributo social, la dominación pasa a ser condición esencial para la supervivencia en una sociedad técnicamente avanzada.

JERARQUIA Y DOMINACION

Estructurar un ideal revolucionario sobre una «ley social» vacía de cualquier contenido ético, sobre un orden carente de significado, sobre un áspero contraste entre «hombre» y naturaleza, sobre la necesidad más que sobre la consciencia, junto a, hecho de considerar la dominación como una condición esencial a la libertad, priva de cualquier fundamento a la idea de libertad y la asocia, en cambio, al concepto opuesto, el de la coerción. La consciencia se convierte en el reconocimiento de la falta de autonomía lo mismo que la libertad se hace el reconocimiento de la necesidad. De ello deriva una política «liberadora» que refleja el desarrollo de la sociedad capitalista más avanzada hacia la nacionalización de la producción, hacia la planificación, la centralización, el control racionalizado de la naturaleza, y el control racionalizado del «hombre». Si el proletariado no sabe comprender por sí solo su propio «destino» un partido que habla en su nombre puede definirse como expresión de su consciencia, aunque actúe en sentido contrario a los intereses de aquella clase. Si el capitalismo es el medio a través del cual la humanidad logra históricamente la conquista de la naturaleza, las técnicas de la industria burguesa deberán sólo reorganizarse para servir a la causa del socialismo. Si la ética no es más que ideología, los objetivos del socialismo son el producto de la historia más que de la inteligencia humana, y los problemas de los fines y los medios para alcanzarlos deben examinarse, no a la luz de la razón y la dialéctica, sino según los criterios dictados por la historia.

Algunos párrafos de los escritos de Marx parecen estar en desacuerdo con este repugnante cuadro del socialismo marxista. En su «Discurso para el aniversario del **Diario del Pueblo**» (abril 1856), por ejemplo, Marx define como «infame» la esclavitud del «hombre» en el intento de conquistar la naturaleza. La *«pura luz de la ciencia parece brillar solamente sobre el fondo de una oscura ignorancia»* y nuestro progreso tecnológico *«parece obtener el resultado de conferir vida intelectual a las fuerzas materiales y de trasmutar, envileciéndola, la vida humana en una fuerza material»*. Estas valoraciones de tipo moral aparecen en los escritos de Marx, mas como explicación de un desarrollo histórico que como justificaciones a las que dar significado. Pero Alfred Schmidt, que le cita extensamente en **«El concepto de naturaleza en Marx»**, olvida decirnos que Marx lo consideraba a menudo como una señal de falta de madurez y sentimentalismo. El «discurso» se burla de los que «lloran» sobre las miserias que el progreso tecnológico y científico lleva consigo. *«Por nuestra parte»*, declara Marx, *«no subvaloramos a quien no cesa de subrayar esta contradicción. Sabemos que para hacer funcionar lo mejor posible, las fuerzas nuevas de la sociedad hacen falta hombres aguerridos y la clase obrera está formada por estos hombres»*. El discurso acaba con un tributo a la industria moderna, y en particular al proletariado inglés, el *«primogénito de la industria moderna»*.

Inluso si consideramos auténticas las afirmaciones étnicas de Marx, siguen siendo marginales en el contenido de sus escritos. El intento de redimir a Marx, y algunas partes de su obra, de la lógica que inspira su pensamiento, es puramente ideológico porque impide valorar con claridad el significado del marxismo en su aplicaciones prácticas, y comprender en qué medida un «análisis de clase» puede revelar las causas de la opresión. Y así hemos llegado al punto crucial, el punto débil de la teoría socialista en general: los límites del análisis de clase, la posibilidad de interpretar la historia y las crisis de nuestros días, mediante una teoría basada exclusivamente en las relaciones de clase y de propiedad.

El socialismo anti - autoritario y, especialmente el comunismo - anárquico, se basa en el concepto según el cual la jerarquía y la dominación no pueden ser clasificadas exclusivamente en el ámbito del dominio de clase y de la explotación económica, y según el cual estos dos fenómenos revisten una importancia mayor en función de los fines de una comprensión real del ideal revolucionario. Antes de que el «hombre» empezara a explotar al «hombre», comenzó a explotar a la mujer; y aún antes, si aceptamos las tesis de Paul Radin, los viejos comenzaron a ejercitar su poder sobre los jóvenes, a través de la jerarquía de los grupos de edad, de la gerontocracia, del culto a los antepasados. La dominación de los seres humanos sobre otros seres humanos es muy anterior a la propia **formación de las clases sociales y de las modalidades de opresión económica.** Si *«la historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de los conflictos de clase»*, esto fue precedido por una fase histórica, aún más remota e importante: la de la dominación social por la gerontocracia, el patriarcado, e incluso la burocracia. Indagar sobre los orígenes de la jerarquía y la dominación no es, evidentemente, el objetivo de este escrito. He examinado a fondo el problema en mi libro **La ecología de la Libertad** («The Ecology of Freedom»), de próxima publicación. La indagación nos llevaría a límites más allá de la economía política, en la esfera de la economía doméstica y pasaríamos de la dimensión social a la familiar, del conflicto de clase al sexual. Dispondríamos así de una serie de datos y referencias psicosociales, a través de los cuales interpretar el carácter y la naturaleza de la opresión, y estaríamos en situación de abrir un nuevo horizonte y de atribuir un significado nuevó, y diferente, a la libertad. Deberemos, seguramente, arrinconar la función que Marx asigna al interés y a la técnica como factores sociales determinantes, lo que no significa negar la función histórica, sino simplemente averiguar también en el ámbito de factores no económicos –como el status social, el orden , el reconocimiento–, en el ámbito de derechos y deberes que representan un peso, incluso desde el punto de vista material, para los estratos dominantes de la sociedad. Al menos una cosa está clara: ya no se podrá mantener que una sociedad sin clases, sin explotación material, es, necesariamente, una sociedad liberada. Nada hace pensar que la burocracia sea incompatible con una sociedad sin clases, la dominación de la mujer, los jóvenes, los grupos étnicos e incluso las categorías profesionales.

Todo esto demuestra las limitaciones de la obra de Marx, su incapacidad para comprender una dimensión histórica tan importante, para la comprensión de la propia libertad. Con respecto a la autoridad, Marx es tan ciego que la convierte en un factor puramente técnico de la producción, un «hecho natural» en la relación metabólica del «hombre» con la naturaleza. Incluso la mujer no es explotada porque el hombre la haya hecho débil (o «débil» para usar un término con el cual Marx definía el aspecto del carácter femenino que consideraba más amable), sino porque su trabajo está ligado a la esclavitud del hombre. Los niños son «fanciullleschi», expresión de una naturaleza humana salvaje e indisciplinada. La naturaleza, es inútil decirlo, no es más que un objeto, y hay que conseguir apoderarse de sus leyes, y controlarla, por medio de una acción de conquista.

No puede existir una teoría marxista sobre la familia, sobre el feminismo, sobre la ecología, porque Marx niega la existencia de estos problemas, los cambia en problemas económicos. Como consecuencia, el intento de formular el feminismo en términos marxianos, se resuelve en la estéril petición de «un salario para las amas de casa», la psicología marxista no es más que una lectura de Freud a través de Marcuse, y la ecología vista con los ojos de Marx averigua solo que «el envenenamiento favorece al beneficio». Lejos de permitir una clarificación sobre estos problemas, que llevaría a una definición más exacta de la hipótesis revolucionaria, estos híbridos intentos lo hacen aún más oscuro, y no nos ayudan a comprender que las mujeres de la «clase dominante» están dominadas, a su vez, por los hombres de su propia clase, que Freud es simplemente el alter ego de Marx, que conseguir el equilibrio ecológico supone una nueva sensibilidad y una nueva concepción ética, las cuales no solo difieren del pensamiento marxista, sino que son opuestas a él. El marxismo no solo es la ideología más sofisticada del capitalismo de estado, sino que además impide una concepción verdaderamente revolucionaria de la libertad. Esto altera de tal forma nuestra percepción de los problemas sociales, que no nos permite formular una hipótesis revolucionaria válida, para lo que concierne a las relaciones entre los sexos, la familia, la comunidad, la educación y el desarrollo de una sensibilidad y una ética realmente revolucionarias. A cada paso nos conduce a categorías económicas que reclaman la prioridad absoluta y comprometen desde el principio al éxito de la empresa. Incluso limitarse a enmendar o modificar estas categorías económicas, significa reconocer su peso a influencia en el programa revolucionario en forma lateral, sin poner en duda la relación que les liga a algunos aspectos fundamentales. Significa, en sustancia, conducir nuestro análisis a un callejón sin salida.

La elaboración y el desarrollo de una hipótesis revolucionaria debe prescindir, desde el inicio, de las categorías marxianas y preocuparse, en cambio, de las categorías, creadas por la sociedad jerárquica en sus albores, para colocar luego las categorías económicas en su justo contexto. Lo que queremos demolir no es solo el capitalismo, sino un mundo aún más antiguo y arcaico que sobrevive en el presente: la dominación de los seres humanos por otros seres humanos, el fundamento racional de la jerarquía, en cuanto tal.

M. B.

LIBROS

PARA UNA BIBLIOGRAFIA DE LA C.N.T.

Frank Mintz

Nada más antipático que una bibliografía, pero también nada más útil para poder conocer globalmente un tema, aunque depende de la capacidad del que la hace. Voy a dar una serie de títulos explicando mi elección y tratando de fijarme en la seriedad y en la utilidad. Otra tentativa será la de superar la mera cronología para recalcar la evolución propia de la Confederación.

El período pre-CNT

Dos primeras interpretaciones aparecen, «la grativación espontánea del movimiento obrero hacia la lucha específicamente profesional» (Casimiro Martí: «Orígenes del anarquismo en Barcelona» (1), opuesta a «La disposición de los obreros españoles hacia los ideales de libertad . . . junto con las características del desenvolvimiento histórico del país» (Marx Nettlau: Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España» (2).

C. Martí es un jesuita y M. Nettlau era militante - historiador anarquista. Ambos tienden a arrimar el ascua a su sardina: así los seguidores caen a veces en los extremos del movimiento anarquista español visto unas veces como una futura entidad nacional político corporativista (Seguí que, de no ser asesinado habría pactado tal vez con la patronal y evitado la continuación del pistolerismo, Pestaña ó la parte «sensata» de la CNT y un momento parte de la CNT en la CNS), otras veces como una flor anarquista pura y racialmente española (algunas expresiones de Nettlau, Peirats, y una mentalidad de respeto de corte estalinista hacia la organización, responsabilidad colectiva y secretos cara a los militantes de base).

Nos falta la síntesis: la necesidad del partido político, de la intervención estatal junto a la CNT, representada por César M. Lorenzo: «Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969) (3), cuya culminación está en «posibilismo Libertario» de Horacio M. Prieto (4). Ni otra síntesis, la visión marxista tipo Moscú (aparte Villar y Maidanik –en ruso– nada interesante) y tipo trotsquista en Joaquín Maurín: «Revolución y contrarrevolución» (5), particularmente el epílogo de 1965 es fenomenal.

Una última interpretación, curiosamente compartida por casi todos (excepto los de la «flor» y yo con los historiadores burgueses españoles y extranjeros: la del anarquismo como respuesta al atraso cultural, milenarismo en medio del siglo XX etc. Tema Kaplan en «Orígenes del anarquismo en Andalucía» (6) ha demostrado la falta de realidad de esta hipótesis, estudiando precisamente una zona que debía ser la cuna de tal «milenarismo».

Y justamente lanzar cualquier idea es una cosa, y realizar un estudio serio es otra. Así que una visión global puede obtenerse

con: Marx Nettlau: «La premiere Internationale en Espagne» (7), M. Buenacasa: «El proletariado militante» (9). Los tres libros brindan un material excelente, subrayando los problemas de la organización y del personalismo deletéreo, del terrorismo y del sindicalismo. Es preciso completar la visión con «Socialismo y Anarquismo en Cataluña. Los orígenes de la CNT (1899-1911)» de Xavier Cuadrat (10), que evidencia las tres corrientes que convivían en la CNT: los socialistas, los sindicalistas (luego anarquistas) y los anarquistas (luego sindicalistas). También es interesante (Ideología política del anarquismo español» de Alvarez Junco (11), que da una visión casi exhaustiva de temas que no han variado mucho desde 1936. La base económica está muy breve e inteligentemente descrita por Fernanda Romeu en «Las clases trabajadoras en España 1898-1930» (12).

La CNT hasta 1939

Parte de los libros citados ya abordan este período. Una visión de los hechos entre 1920 y 1936 dentro de la CNT es ofrecida por César M. Lorenzo, el primer tomo de los tres de Peirats «La CNT en la revolución española» (13), y el tercero de «Contribucción a la Historia del Movimiento Obrero Español» de Abad de Santillan (14).

La visión interna –o sea polémica– y de tendencias, aparece más claramente aún en realtos biográficos, como las «Memorias» de A. de Santillán (15) y las de Garcia Oliver (16), la biografía de Durruti de Abel Paz (17) y la de Pestaña de A.M. de Lera (18).

Para la guerra de 1936-1939, Lorenzo y Peirats relatan los sucesos con la interpretación procolaboración (con el gobierno y el ejército de la república) uno y anti-colaboración el otro. Entre los historiadores que aportan datos complementarios hay que consultar a Broué-Temine: «La revolución y la guerra de España» (19), para tener los datos complementarios sobre el POUM. La mejor versión sobre la entrada de la CNT en el gobierno, así como de la formación y disolución de la Columna de Hierro, el papel del PC y de la URSS etc. lo tenemos en la obra de Bolloten, (recientemente reeditada y muy ampliada) «La Revolución Española» en la editorial Grijalbo.

La mejor discusión sobre los problemas globales de la CNT en la guerra es la de Vernon Richards: «Enseñanzas de la Revolución Española» (20), paradójicamente el libro fué prohibido por la CNT emigrada cuando «Proyección» de Buenos Aires trató de editarlo, cuando lo cierto es que ofrece un guión o temario para discutir (por ejemplo en un Congreso). Se puede completar con estudios por sectores: femenino (M. Nash: «Mujeres Libres») (21), pedagógico (Safon y Pere Solá) (22), auto-gestionario (Gastón Leval, Frank Mintz, Perez-Baró) (23), militar (Memorias de Cipriano Mera) (24), hechos de Mayo de 1937 (Manuel Cruelles) (25).

Los testimonios y memorias dan ejemplos claros de la CNT en positivo y en negativo. En positivo, Mera, A. de Santillán «Por qué perdimos la guerra» (26), en negativo Garcia Oliver: «El eco de los pasos». Entre los dos, A. Rosado: «Tierra y Libertad, memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz» (27).

1939-1979 la polifacética CNT exiliada

La descripción de la penosa evolución de la vida confederal exiliada –y sus relaciones con el interior– aparece en Lorenzo, y en publicaciones del Exilio como «Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio» de José Berruezo (México). Para 1940-46, la memoria del Congreso de París de 1945 que no dejaba presagiar nada de la escisión de algunos meses después. La memoria del «Congreso Intercontinental» de Limoges de 1960, que vio la reunificación de las CNT del exilio. De hecho las evocaciones más comprensibles son las indirectas como las de Antonio Téllez en «Sabaté, y «Facerias», y en Alberola - Gransac: «El anarquismo español, Acción Revolucionaria Internacional 1961-1975» (28).

(1) CECHI, Barcelona.– 1979.
(2) Ed. La Piqueta, Madrid.– 1977.
(3) Ed. Ruedo ibérico, París.
(4) Ivry, 1966.
(5) Ed. Ruedo Ibérico.
(6) Grijalbo, Barcelona.– 1977.
(7) Reidel, 1979.
(8) Ediciones M.L.E. París.– 1966.
(9) Ed. ZIX y Alianza Editorial Madrid.
(10) Ed. Revista del Trabajo.– 1976.
(11) Siglo XXI Editores.– 1976.
(12) Ed. Taurus.– 1970.
(13) Ed. Ruedo Ibérico (tres tomos).
(14) Cajica (México) y Ed. ZIX.
(15) Ed. Planeta.– 1977.
(16 Ed. Ruedo Ibérico.– 1978.
(17) Ed. Bruguera.– 1977.
(18) G. del Toro Editor.
(19) Fondo de Cultura Económica.
(20) Campo Abierto Ediciones 1977.
(21) Tsquets, Barcelona.
(22) Ed. La Piqueta, Madrid.
(23) Campo Abierto, La Piqueta y Ariel.
(24) Ruedo Ibérico.
(25) Ed. Ariel, Barcelona.
(26) G. Del Toro Editor.
(27) Grijalbo, Barcelona.– 1979.
(28) Ed. Ruedo Ibérico.

MEMORIAS DE UN GENERAL

Asparoukh

Este libro me parece muy importante porque, al contrario de Pliouchtch, Amalrik, Boukovski, etc., que han explicado su camino hacia la disidencia por el choque entre los ideales inculcados a los jóvenes y la realidad, aquí se trata de la generación que siguió inmediatamente a la que impuso y defendió el marxismo - leninismo.

El testimonio es largo y se lee bien. Distingo tres partes de lo que podría denominarse una personalidad estalinista tipo.

Petro nació en Borissovka en 1907, cerca del mar de Azov en Ukrania. Y nos dice que su hermano mayor y los hombres de su pueblo, luchaban contra los Blancos, a veces con el Ejército Rojo, otras veces con Makhno, felizmente, pues los hombres de otro pueblo cercano que sólo estaban con Makhno murieron todos a manos del Ejército Rojo, cuyo jefe Doubenko no consiguió hacer fusilar al hermano de Petro. Un repaso sobre «El movimiento Makhnovista» de Archinoff, confirma que la región de Grigorenko estaba en la «zona de intensa influencia» de los Makhnovistas. Se puede uno preguntar si el tío de Grigorenko no estaría también influenciado por el anarquismo de Makhno, vista su declaración –«Política y estafa son términos equivalentes»–, que el autor reproduce (con ocasión de una asamblea con los bolcheviques).

Pero precisameente el periodo de 1907-1941, digamos 22 años de reflexión, proporciona numerosos ejemplos: liquidación de los makhnovistas, advertencias contra la Tcheka, el mito obrerista y la realidad de la condición proletaria con sus oposiciones entre diferentes clases de obreros, la calumnia contra él, la visión de su familia en el pueblo, la muerte de su tío en prisión y la intervención que tuvo que hacer para mejorar su situación; el arresto de su hermano, y nueva intervención para conseguir liberarle (con la reacción de la mujer de Grigorenko que le habría denunciado a la Tcheka si no hubiera tenido un presentimiento); todo esto, añadido a la liquidación del trotskismo, la constatación de que los cosacos emigraban en masa al extranjero, que en 1939 en el curso de una campaña limitada contra los Japoneses las condiciones militares son las mismas que en 1905, que las liquidaciones en el ejército afectan a los mejores y extienden la «espionitis» a todos los niveles. A pesar de todo, Grigorenko explica como él, y la mayoría de los jóvenes, estaban electrizados por los bolcheviks: «Lo que pasaba realmente en estas **grandes canteras** (. . .) no lo sabíamos y, de todas formas, no queríamos saberlo. Tuve ocasión de darme cuenta personalmente de lo que pasaba, pero fuí incapaz de generalizar lo que había constatado». «Nuestra vida era apasionante, nuestro objetivo luminoso. ¿Qué valían las reflexiones de mi padre, de mi tío y de otros quejosos contra nuestra «evidente doctrina marxista - leninista»?».

El segundo periodo se sitúa entre 1941 y 1961: Grigorenko parece haber roto la vía lenta, pero segura, del acceso al grado de mariscal. Después de una

LIBROS

campaña prometedora obtiene, a pesar de las dificultades debidas a su carácter discutidor sobre aspectos en los que se siente seguro, el grado de general y enseña en la Academia Militar de Moscú y dirige, de hecho, la investigación cibernética y su aplicación militar ¿Qué ha ocurrido para que Grigorenko, que ha pasado sin problemas por los momentos más trágicos del estalinismo, se pase a la oposición?

Ha sido su nueva compañera, exprisionera y cuyo primer marido murió en cautividad, la que con trabajo lento, ayudada por sus amigos (con experiencias parecidas), transforma a Grigorenko. A pesar de los errores militares criminales de Stalin, de los que a pesar de todo se daba cuenta (de ahí las dificultades para llegar a general), había hecho un balance positivo en 1945: «Este conflicto acabó con todas mis dudas». Pero las discusiones con los amigos de Zinaida, su esposa, le influían: «Tenía la cabeza a punto de estallar; entonces, yo desechaba estas ideas y me volcaba en mi trabajo».

Ni siquiera el XX Congreso decidiría a Grigorenko, que se vió muy afectado por los ataques contra Stalin; su «espíritu de partido» era demasiado fuerte. Esta obcecación en el stalinismo puede, sin duda, explicarse, por el hecho de que Grigorenko podía satisfacer su necesidad de creación a pesar de vivir en un régimen que, aún mas que el capitalismo, apaga las iniciativas.

Fué en septiembre de 1961, con ocasión de una conferencia del PC en Moscú, cuando Grigorenko hizo un discurso breve en el que se sorpendía de la aparición del culto a la personalidad, no solamente con Stalin, sino también con Beria, y lo mismo en Yugoslavia y Albania; y dedujo que el Partido debía ser más exigente con sus miembros y no esconder las estafas como se venía haciendo, y que una solución podía ser celebrar elecciones libres, con el control de los elegidos por la base. Así comenzaba la tercera y última (aparentemente) época de Grigorenko que, después de 20 años, rechazaba lo que había contribuido a reforzar durante más de 40.

El resultado de este discurso fué el alejamiento de Grigorenko, a pesar de las reglas del partido y de las leyes soviéticas. Enviado a Extremo Oriente constató que entre 1937 y 1961, la miseria era casi idéntica en el mismo pueblo. A pesar de la simpatía de los alumnos de la academia militar, y de la mayor parte de sus colegas, Grigorenko no quiere renegar, e intenta cambiar el régimen. Se vuelca en Lenin y ve las numerosas contradicciones, como el derecho de las minorías políticas que no existen más que cuando Lenin forma parte de ellas. Stalin no ha hecho más que seguir a Lenin. Pero a pesar de esto piensa que un Lenin expurgado puede servir de base a una organización revolucionaria secreta. Sobre el modelo del grupo del que nos da a conocer la existencia, Unión de los Verdaderos Leninistas, funda la Unión de Combatientes por el Renacimiento del Leninismo, y en 1963 hace unos folletos con sus hijos. Denuncia la represión sangrienta en Novotcherkask, Tlibissi, etc., así como la necesidad de elecciones libres. El mismo distribuyó los folletos en una estación y a la entrada de una fábrica en Moscú. Constató la receptividad de la gente y también su miedo. Pero la policía vigilaba y esta vez fué enviado a una clínica psiquiátrica durante cerca de un año. Pudo salir con la llegada de Brejnev que, a pesar de haber conocido a Grigorenko en el frente parecía dispuesto a dejarle morir en el asilo (aunque se retractó después).

Grigorenko es general y profesor de ciencias militares, por lo tanto su testimonio sobre las tácticas de los disidentes resulta importante. En la atmósfera de miedo y represión, piensa que solamente serán efectivas las acciones públicas, ya que tienen un efecto «considerable e inmediato». Cada cual debe «subir su Golgotha, el pueblo verá la procesión y se unirá a ella». El rechazo de la clandestinidad se explica por dos razones: a) «Un partido es la lucha por el poder y la substitución de las relaciones humanas por las maquinaciones burocráticas. Ninguna causa, por apasionante que sea, resiste a las querellas que acompañan la elaboración de los programas y la constitución de los status»; b) «La degradación de nuestras costumbres es tal que os encontrareis desde el primer momento, con los provocadores. Es necesario ser idiota para refugiarse en la clandestinidad». La acción, para Grigorenko, tiene dos objetivos: «No puede más que transformarse ella misma, y esta transformación no puede ser más que espiritual», y es necesario «contentarse con dar explicaciones y responder a las preguntas de otros, solamente en la medida en que les interese».

Se podrían profundizar estas concepciones que hacen –para hablar como un militante occidental–, del individualismo y del reformismo el motor de la acción de masas. Esto puede chocar pero Grigorenko se basa en un análisis del poder, que ilustran 60 años de vida en la URSS: «He llegado a esta conclusión: la limitación del poder está en nosotros. El dirigente supremo debe ser un hombre capaz de limitarse; y lo mejor, es que ningún dirigente tenga poderes ilimitados».

Inmerso en el **Samizdat**, haciendo un centenar de tonterías semioficiales, trabajando sobre la historia militar de la segunda guerra mundial en relación con la URSS, Grigorenko se encuentra –para ayudar a otros disidentes– con los Tártaros de Crimea a los que se consagrará principalmente. Organizados a partir de la base, de los pueblos, con delegados no permanentes e intercambiables (el anarquismo es una táctica que se impone por sí misma en los medios totalitarios, a mi parecer), los tártaros organizan numerosas manifestaciones.

Sobre este punto, la táctica de los disidentes, ilustrada por los tártaros (al nivel de las luchas de masas) y explicada por Grigorenko (y también por Bukovski), presenta una dificultad: son los medios occidentales quienes se apropian de la información y ayudan a los disidentes. Es tan evidente, que Grigorenko lo constata con motivo de una importante manifestación tártara: «Se pasa mal en ausencia de corresponsales extranjeros; esta vez el mundo no sabrá nada». Soy excéptico cuando Grigorenko declara, después de salir de su segunda estancia en una clínica psiquiátrica (septiembre 1969 - julio 1974), sobre otro disidente que está allí desde hace trece años: «Este ejemplo puede servir a los que dudan de la eficacia de las protestas de la opinión pública».

Parece, hacia el final del libro, que el régimen se vuelve cada vez más duro a pesar del éxito de la disidencia, que ha conquistado a millares de personas (persecuciones «como en los viejos tiempos»). Como en 1971, la regla en la URSS es «Cuando se describe la realidad tal y como es, se calumnia».

Quizás la esperanza llegará del campo: regresando a su pueblo natal en 1975 Grigorenko constata un progreso individual del nivel de vida, a pesar de la ausencia de alegría de vivir, y, sobre todo, nota que la gente escucha abiertamente la radio occidental en ukraniano (porque el procedimiento de intervención no funciona mas que en las ciudades).

Las últimas páginas sobre sus impresiones en los Estados Unidos, donde Grigorenko se trasladó para ver a sus hijos y hacerse operar, y donde renunció a su nacionalidad soviética junto a su mujer y un hijo anormal, son ingenuos pero reflejan un sentimiento automático viniendo del Este: abundancia, eficacia e incluso elección entre las ciudades y el campo. ¡El capitalismo parece responder a las futuras aspiraciones del comunismo! Cierto, a condición de que se olvide la explotación del Tercer Mundo, la violación de las masas por los medias y la liquidación de los opositores demasiado molestos.

A.

...RECIBIDOS

■■■ ANIBAL RAMOS: **«Anti-Carrillo. El proletariado contra la Unión Sagrada».** *Crítica Comunista.* El nombre del autor es el pseudónimo de Arturo Van den Eynde, dirigente del PORE.

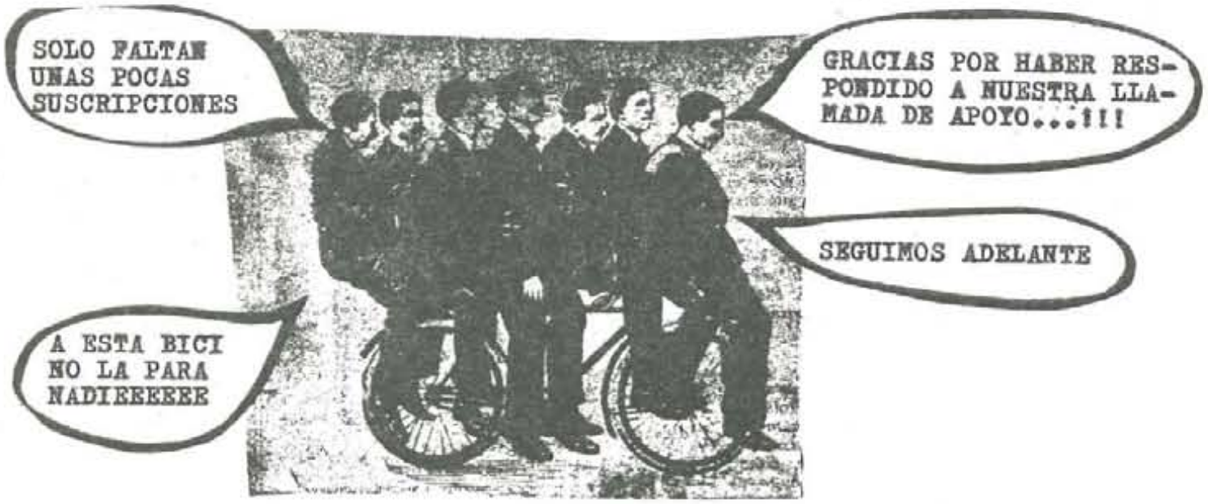
■■■ JORGE MANRIQUE: **«Coplas de amor y de muerte».** *Olifante Ediciones.* Una ciudada edición de los poemas más conocidos de J. Manrique, prologada por J. M. Aquirre.

■■■ JAVIER VILLAR: **«Nocturno Amor y Mar».** *Ediciones de La Banda de Moebius.* **Textos de Poesía.** *Obra Abierta.* Primer volumen de una nueva colección, surgida en Valencia, Edición colectiva de los propios autores, poetas noveles: F. Fernández Meneses, F. Garcia Romeu, Esteban Morre, Uberto Stabile, Miguel Angel Sánchez, José Angel Cilleruelo.

■■■ CARLOS DIAZ: **«Contra Prometeo».** *Encuentro Ediciones.* El libro lleva como subtitulo: Una contraposición entre ética autocéntrica y ética de la gratuidad.

■■■ BELTZA: **«Euskadi 1984».** Colección Askatasun Haizea. *Editorial Txertoa.* Tres relatos –«Viaje por los pastos de altura», «Una excursión a Europa», «Crónica de una noche»– de Emilio López Adán, firmados con su habitual pseudónimo de Beltza. Un libro que vale la pena leer, a pesar de la dificultad de encontrar en él páginas enteras en euskera. Tres historias del País Vasco proyectadas hacia el futuro, con la mítica referencia de 1984. El último de los cuentos es un auténtico manifiesto antinuclear.

■■■ CAIO TULIO COSTA: **«O que é o Anarquismo».** *Editora Brasiliense.* Nos llega del Brasil, enviado por el autor, lector de BICICLETA, de cuya colección ha echado mano para documentar su librito, de bolsillo, perteneciente a una de esas series de divulgación (¿Qué es...?)



suscripcion

NOMBRE .....
DIRECCION .....
LOCALIDAD .....

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

□ GIRO POSTAL Nº.
□ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
□ TRANSFERENCIA

6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 750 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 1.500 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO
EUROPA: 2.200 PTS.- RESTO: 2.800 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 2.500 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 3.500 PTS.

ENVIO EL IMPORTE DE ..... SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

Enviamos una coleccion de BICI por cada suscripcion de apoyo

UNA FIESTA PARA LA DEMOCRACIA

«Como quiera que una ideología social modifica la estructura psíquica de los hombres, no se reproduce solamente en esos hombres sino que, lo que es más importante, la ideología toma en la forma de ese hombre concretamente modificado, y que actúa de modo modificado y contradictorio, el carácter de una fuerza activa, de un poder material».
(Psicología de masas del fascismo, W. Reich).

Durante este fin de semana pasado (los días 19, 20 y 21) se ha celebrado en Barcelona la «Festa del Treball». Y los dirigentes de ese gran partido institucionalizado nos han mostrado como se debe estructurar una fiesta democrática, para que el orden y la paz ciudadana no sufran alteraciones. Aunque eso sí, hubo alteraciones (y mucha agresividad en el ambiente). Pero dentro de un orden: un recinto vallado.

Los que hemos podido asistir como espectadores del espectáculo, hemos podido comprobar como se ha calculado hasta el más mínimo detalle. Todo ha estado controlado. El domingo, por ejemplo. Como todos sabemos el domingo antecede al lunes. Y éste es (todos lo sabemos), un día de trabajo. Y nos encontrabamos en la fiesta de los trabajadores. ¡A dormir pronto que mañana hay que trabajar! Así a las doce de la noche todo había terminado. Sin pena ni gloria el «festín comunista» tocó a su fin, con un sólo de corneta desafinada.

Pero la protagonista de la fiesta –sin duda alguna– ha sido la psicología. Efectivamente. La Psicología de masas con todos los elementos que posee sobre el funcionamiento del individuo en grupo, reacciones y demás, ha contribuido a la elaboración de una fiesta pensada. Muy bien pensada. Y así tenemos que el primer día vienen a actuar Los Ramones y Mike Oldfield. Como es lógico apenas cabíamos. Cazadoras negras, Violencia. Agresiones. Todo un espectáculo digno de verse.

Uno de todas formas paseando por el recinto vallado iba teniendo la sensación de que todo aquello podía ser cualquier cosa. Pero no se parecía nada a una fiesta. Porque entiendo que una fiesta está basada en la libre expresión (libre expresión, he dicho) de un sentimiento real de la gente. Y en absoluto en la expresión de toda una larga serie de intereses ideológicos, económicos y políticos. En este caso de un partido político. Y en cualquier otro caso de cualquier grupo. Por ello entiendo que este fin de semana pasado nó ha habido una fiesta sino un «meeting festivo».

Posiblemente haya sido un éxito. Tanto económico como de asistencia. Pero a mi modo de ver ha faltado algo esencial. Algo sin lo cual nada ni nadie que pretenda avanzar y modificarse, puede en estas condiciones desarrollarse. Alude a ese término - concepto que los grandes pensadores han acuñado en las puertas del pensamiento. Siempre al margen de los intereses de minorías. Fuera de los esquemas evolutivos de la historia. Aludo en fin, a ese concepto perdido entre los conceptos más perdidos en los desvanes de la historia: la libertad. Resulta evidente que en un ambiente cargado de mentira y falsedad es absurdo sentirse libre. Ya que la libertad no es tal cosa si se encuentra enmarcada, encerrada dentro de un orden. Cualquiera que sea. Por lo tanto, podría decir (sin temor a equivocarme) que la «festa del treball» ha sido la fiesta de la democracia. Y en absoluto la fiesta de la libertad.

Pienso que deberíamos comenzar ya a reconsiderar nuestras posturas. Sería interesante saber porqué aquello que nos unía para la consecución de un fin autoliberador (no hace tanto), ahora nos ha separado. Y hace que nuestra acción individual, entendida así, sea absolutamente ineficaz. Acaso sea porque el sistema ha invalidado nuestros fines. Acaso porque se ha cometido demasiados errores. Lo cierto es que debemos saber dónde estamos y hacia dónde queremos dirigir nuestros pasos. Porque entiendo que de lo contrario acabaremos siendo piezas integradas dentro de esta monstruosa máquina que lo destruye todo. Mientras se mueve en círculo para no avanzar en ningún sentido.

Ernesto Nuñez
Barcelona

Un crimen injustificable

En conmemoración del horroroso asesinato, el 2 de agosto de 1941, en Paterna. Conducido de Gestalgar (Valencia) por elementos que perdieron la dignidad y vergüenza, al entrar las tropas franquistas en dicho pueblo.

Se trata de Progreso Vicente, calificado por los habitantes de todos los pueblos de la comarca, antes del levantamiento militar contra la República, como un segundo Jesucristo (al parecer, según la historia del cristianismo, el primer luchador por la emancipación del ser humano. Luego, según mi criterio, el primer anarquista).

Progreso Vicente, por ser un verdadero anarquista, humanitario, antiterrorista de verdad, no violento, en fin, un Jesucristo moderno. La prueba: los comités revolucionarios de Valencia se llevaron unos 14 ciudadanos del pueblo, detenidos. Dicho Jesucristo anarquista, junto con otros compañeros, se presentaron en los locales donde estaban detenidos y, bajo su responsabilidad, se los llevaron al pueblo. Quedaron libres, se dedicaron libremente a sus actividades del campo, y ni siquiera se les coaccionó para ingresar en la colectividad agraria: la entrada fué voluntaria.

Al final de la guerra civil, y con el triunfo de las tropas franquistas con la ayuda de los fascistas de Musolini y los nazis de Hitler, estos 14 ciudadanos, en recompensa y agradecimiento por haberlos liberado de la cárcel (posiblemente de la muerte), al tener la victoria, se vengaron, condenando a muerte y conduciendo al pelotón de ejecución, en Paterna, y condenando a penas de prisión de 30 años a varios antifascistas de dicho pueblo, entre ellos a Tomás Vicente, el padre de Progreso.

¿Dónde están la dignidad y la vergüenza de dichos elementos? Podría extenderme en más justificaciones, de lo cobardes que fueron, pudiendo haber salido garantes de su vida, como él salió de la de ellos.

Conste que los que quedamos con vida no conservamos ningún rencor hacia los que, activamente, intervinieron en dichas acciones, unos conscientemente y otros por atraerse la condescencia de los militares triunfantes. No aprovecharemos nunca un cambio de régimen favorable a nosotros, para vengarnos como ellos lo hicieron en el 40. Somos seres humanos, y respetamos la vida del género humano. Ni somos terroristas ni asesinos.

Manuel Vicente

Tiempo libre

Cada día, cuadno me lanzo a la calle, me doy más cuenta del quehacer mundano, de las preocupaciones y temores de todo aquello que acontece cada día. Y no encuentro respuesta. Hace tiempo que no creo en los hombres, ni en la cultura, ni en el amor. ¿Hacia dónde nos dirige la porquería de las grandes ciudades, esa tecnología que se les escapa de las manos a los hombres, una creatividad perdida, y perfila acaso la humanidad una cadencia de valores, de inquietudes?. Yo no lo creo, este mundo no hay quien lo pare, realmente todos podríamos hacerlo, pero todos; y eso, amigo, lo veo un poco difícil. Ahora pienso en el movimiento «jipi» de los sesenta, el mayo francés, las huelgas, luego las alternativas comuneras, la ecología, y ahora ¿qué? ¿cuál será la próxima posibilidad de escapar? ¿El suicidio colectivo? Piensas, acaso, que soy un pesimista, ¿que estoy derrotado? No, en serio. Sé apreciar y amar los amaneceres, tengo amigos que me hacen reir y llorar, un perro que confía en que lo sacaré a pasear más a menudo, y no dudo que yo sea feliz. Intento cultivar en mí la pasión, y recoger los frutos que la vida pone a mi alcance.

Los hombres fuertes nos han vencido, solo se trató de una cuestión de tiempo, nos han robado el campo, las aguas, las flores, el tiempo, y ahora nos lo venden. Hoy podemos plantar patatas, yo solo pensaba en el futuro de la naturaleza.

A nivel individual, o de los seres y cosas que te rodean, está ese otro mundo, el de cada uno, el soñador, el juglar y aventurero que nos hace seguir andando, buscando en los rincones y rebuscados de nuestra alcoba, esa pequeña puerta que nos lance al vacío libre y hueco. Brindo por la humanidad que no perecerá, la que asimilará perfectamente la metamorfosis de ver un mundo de agua y barro con risas metálicas, y, sobre todo, brindo por no verlo.

Creo en la ecología como arma que ayude a que el medio ambiente se mantenga sin cambios destructivos, pero mientras los intereses y la ignorancia hagan gala, el mundo seguirá arrojando sus vómitos, y esa carrera del tiempo entre ecología y sociedad lleva a un claro resultado.

José Manuel Guarch

AGENDA

JORNADAS LIBERTARIAS en Montpellier (Francia), los próximos días 22 y 23 de noviembre **sobre el tema: «Medios de expresión libertarios».** Habrá exposición, venta e intercambio de libros, revistas, carteles y comics, música y fiesta, y tres debates interesantes: «Ecología, economía y perspectivas libertarias», «la prensa libertaria» y «Las ideas y la estética libertaria en el cine». Paralelamente a las jornadas se organiza una SEMANA DEL CINE LIBERTARIO (del 19 al 25 de noviembre, ambos incluidos). Para más información escribir a Ronald Greagh. La Roserie Al. 208 Avenue du Pont Trinquant. 34000 Montpellier (Francia).

HAN HECHO ESTE NUMERO:

Colectivos Madrid, Valencia y Barcelona. Juan C., Equipo ZEN, R. Barnils, Ana, EGIN, Noam Chomsky, Félix García, Murray Boochkin, IZOK, Kytha Kurin, Enric, Alfonso Colodrón, Natura, Osvaldo Bayer, Jorge, Gorris, Frank Mintz, Pepe, Mercedes, MartínZ. Colectivo Barrio del Pilar, Julio, Anselmo, Clisset . . .

IMPRIME: Gratic 3. Polígono Industrial «Ciudad Mudeco». Valencia. FOTOCOMPOSICION: ALCANTARA. Pedro Andreu, 11-4.ª. Valencia. DISTRIBUYE: Edipress, S.A.
DIRECTORA: Pilar García. EDITA: Soc. Coop. BICICLETA. REDACCION Y ADMINISTRACION: C/. Nave, 12-2. Valencia-3. Tel. 321 29 75 D.L.M. 37701/1977. ISSN: 0210-2757.

CONTACTOS

ES UNA LLAMADA para todos los compañeros presos y ex-presos, que quieran escribirme. Entre todos tenemos que ayudarnos, en todos los sentidos. Yo estoy dentro. José Rosell Plans. Avenida Benito Perez de Armas, 23. Santa Cruz de Tenerife.

SON COSAS DE LA VIDA, que diría Jordi. Llegué aquí el 15 de Julio de 1979. Fué como rebotado de Existentialia (comunidad terapeútica) y, desde entonces, han pasado las mil y una, y un poquito más. **Me gustaría convivir** aquí con una **estructura de colectivo libertario.** No he comprado, ni alquilado, ni tierra ni casas. Andreu. Mas L'Illa, Terradas. Gerona.

ME INTERESARIA adquirir **una pareja de gatos de angora** (crías), para liberarlos de la agresiva ciudad. Si tú, libertaria-o tienes crías, si no sabes qué hacer con ellas, demuestra tu solidaridad con otro libertario, llamando al 425224 de Huesca, preguntando por Víctor o José Antonio, de 8,30 a 10,30 de la noche, excepto festivos.

SOMOS un pequeño grupo de gente totalmente decididos a **vivir en el campo en comunidad.** Estamos caminando hacia nuestra realización, la armonía interior, el equilibrio, la paz . . . Sentimos que nuestro camino está en una perfecta integración con la Naturaleza, y unas relaciones humanas basadas en el Amor y la comprensión. Este sentimiento supone, a nivel concreto y entre otras muchas cosas, una agricultura biológica, alimentación natural, autosuficiencia, etc. Si sientes esto como nosotros, si realmente está decidido a intentarlo, escríbenos. Apartado de Correos 17.167. Madrid.

TENGO 28 años y me gustan mucho las ideas anarquistas. Me han dejado una casa de campo en medio de una huerta, sin vecinos, y a sólo 2 km. de Huesca. Desearía ponerme en contacto con chicas de esta ideología, y que les guste **el campo pero cerca de la ciudad.** Si están sin trabajo, aquí es posible encontrar, al menos para hacer algunas horas. Ricardo Buesa Abadías. C/ Avenida de los Monegros, 8-10 (Garage). Huesca.

ME TIENEN confinado en la comedora de hombres de Carabanchel. El juez me encerró en la cárcel, por tomar lo que me pertenece, y estos esbirros me meten en celular por rebelde e indisciplinado. **Pueden matar a los hombres pero no a las ideas.** Me gustaría tener correspondencia con todos los compañeros libertarios, amigos de BICICLETA. Pedro Lozano Jiménez. 7ª Galería. Apartado de Correos 27007. Madrid-25.

AL CABO de un año exacto del incendio que destruyó nuestra antigua sede, el CENTRO DE DOCUMENTACION HISTORICO-SOCIAL vuelve a abrirse al público, junto al recién nacido ATENEO ENCICLOPEDICO POPULAR Hasta el 15 de Septiembre se han fichado 3.400 libros, y más de 1.000 cabeceras de publicaciones periódicas. Aprovechamos para solicitar de todos los amigos y compañeros que posean documentación de cualquier clase, susceptible de enriquecer los fondos hasta ahora reunidos, se pongan en contacto con nosotros. Estamos interesados en libros, folletos, prensa, hojas volantes, correspondencia, carteles, etc., desde 1808 hasta nuestros días, en todo aquello que se relaciona con los movimientos sociales. Apartado de Correos 22.212. Barcelona.

SOY ASESOR en técnicas serigráficas en una empresa de esta especialidad. Si algún colectivo o comuna desea conocer este medio tan económico de **poder hacer toda clase de reproducciones** artísticas, o simplemente banderines, popsters, etc., no tienen mas que ponerse en contacto conmigo y les facilitaré cuanta información requieran, gratuitamente. **Las cartas deben dirigirse** a la revista a nombre de SERIGRAPHO.

Con el número, prácticamente en máquinas, nos llega la noticia de la detención de más de diez libertarios catalanes, cinco de los cuales al menos siguen aún en la cárcel, con la aplicación de la famosa legislación antiterrorista (entre ellos **Luis Andrés Edo** y otros veteranos militantes). Hasta el momento solo disponemos de la información de los medios de intoxicación, que han dado esta detención, junto a la de otros supuestamente implicados en los casos Bultó, Viola, y a la de un grupo ecologista, al que se acusa de querer hacer terrorismo. Sirva pues esta nota, exclusivamente, para dar a conocer fuera de aquí la detención de estos compañeros, que, al parecer han sido sometidos a tortura en las dependencias policiales.

¡¡PRESOS A LA CALLE!!